



**Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Trabajo Social**

**Estrategias de subsistencia alimentarias
colectivas en contexto de crisis sanitaria:
Experiencias de dos comunas de la Región
Metropolitana**

Tesis para optar al Título Profesional de Trabajadora Social

Por

Javiera Martínez

Directora de Tesis: Carolina Rojas

Santiago Chile, 2021

Agradecimientos

Quiero comenzar agradeciéndole a todas las personas con las que converse a lo largo de esta investigación, que me compartieron su forma de ver el mundo, llena de ternura y solidaridad. Este trabajo no tendría ningún sentido si no fuera por las personas y organizaciones que han resistido a lo largo de la pandemia para que a nadie le faltara algo para comer, incluso arriesgando su propia salud.

También agradecerle a mi familia, sobre todo a mi mamá y abuela que siempre me han apoyado y motivado en mis procesos de aprendizaje. A mi compañero, con quien compartí el proceso de hacer una tesis, de estrés, ansiedad y trasnocheo, pero siempre juntos. Y a mis amigas que me han acompañado desde el día uno, y que hicieron de la universidad una experiencia muy especial. Por último agradecerle a mi profesora guía, por su gran trabajo como docente además de su confianza en mí durante todo este proceso, que muchas veces la necesite por no estar segura de que iba por el camino correcto.

Sin duda esta experiencia me ha servido para reencantarme con el Trabajo Social, y encontrar finalmente un área que me inspira y motiva a ejercer de ahora en adelante.

Índice

1. Introducción.....	5
2. Formulación del Problema de Investigación	8
2.1 La alimentación como un Derecho Humano.....	8
2.2 Panorama alimentario en Chile	11
2.3 Políticas públicas y seguridad alimentaria	13
2.4 Experiencias alternativas de acceso a bienes alimentarios.....	18
2.5 Las mujeres como actoras políticas en las estrategias de subsistencia	20
3. Objetivos de investigación.....	24
Hipotesis y/o supuestos de investigación	24
4. Estrategia metodológica.....	25
4.1 Técnicas e instrumentos.....	25
4.2 Diseño muestral o definición de informantes	27
4.3 Trabajo de terreno	31
4.4 Técnica y procedimiento de análisis	32
4.5 Reflexiones éticas	34
5. Análisis y resultados	35
5.1 La revuelta popular y sus implicancias para las estrategias de alimentación	35
5.2 Caracterización de las estrategias de subsistencia alimentarias	43
5.3 El rol del gobierno local en las necesidades alimentarias.....	55
6. Conclusiones	65
7. Referencias.....	71
8. Anexos.....	79

Resumen

La alimentación se ha estudiado tradicionalmente desde una perspectiva biológica, comprendiendo a esta como la base de la existencia humana. Sin embargo es un fenómeno complejo, atravesado por contextos sociales, culturales, políticos y económicos que dan resultado a distintos fenómenos y prácticas alimentarias.

Por su parte las políticas de alimentación a nivel global se han construido en base a dos enfoques, uno de seguridad alimentaria y otro de soberanía alimentaria, donde el primero está enfocado en asegurar la disponibilidad de alimentos para la población, mientras que el otro busca asegurar el derecho a la alimentación otorgándole el poder a los pueblos de decidir en cuanto a sus políticas y estrategias de alimentación, desde una perspectiva sostenible, solidaria y alternativa.

Sin embargo esta última resulta compleja en una sociedad neoliberal, donde el mercado es el responsable de ponerle precio a los alimentos, resultando en la mercantilización de los alimentos y en la exclusión de algunos/as del mercado. Frente a esto es que se han levantado estrategias alternativas para asegurar el derecho a una alimentación, desde la organización y colectividad, en oposición a las estrategias tradicionales de acceso ubicadas dentro del mercado. Esta investigación busca relevar este tipo de experiencias y demostrar que es posible construir políticas de alimentación que no tengan al centro el mercado, sino que a las comunidades.

1. Introducción

La pandemia del Covid-19 ha sido una situación inesperada a nivel global, que se ha hecho sentir en diversas dimensiones de la vida social, no solamente en el ámbito de la salud. Una de estas consecuencias está relacionada con el impacto socioeconómico en la vida de los/as sujetos/as, donde las restricciones sanitarias y el cierre de fuentes de trabajo ha significado que ciertos grupos sociales hayan tenido que recurrir a estrategias de subsistencia alimentarias, para sobrellevar los momentos más críticos de la pandemia. Estas formas de acceso a una alimentación se han basado en la colectividad y organización popular desde los territorios, quienes han asumido la tarea de cuidarse entre ellos/as mismos/as, a falta de seguridad por parte de las instituciones estatales.

Por lo mismo, la siguiente investigación busca conocer, analizar y relevar los aportes que tienen las experiencias de organización territorial que han surgido en contexto de crisis sociosanitaria en la construcción de estrategias y políticas alimentarias. Además, con el fin de mirar el territorio completo, también se incorporó al análisis el rol de dos gobiernos locales en el apoyo de las necesidades alimentarias. Estas experiencias corresponden a 2 comunas de la zona norte de la Región Metropolitana, Renca e Independencia, a las cuales se les referirá a lo largo de la investigación como Comuna 1 y Comuna 2 (sin un orden particular), para resguardar el anonimato de las experiencias y los/as entrevistados/as. La decisión de analizar uno de estos gobiernos locales también radica en que esta investigación pertenece a un proyecto Fondecyt, que busca analizar la producción de la vulnerabilidad en la acción pública. Por lo mismo estudiar el cómo el gobierno local comprendió la vulnerabilidad alimentaria y se hizo cargo de esta, también se constituye en un foco de interés para la comprensión de las políticas de alimentación.

Es importante mencionar que la comprensión de la alimentación por parte de las políticas y programas de alimentación en el país, tiene un impacto directo en las formas en que se piensa la accesibilidad a los alimentos. Tradicionalmente en Chile, la política económica neoliberal ha significado que las políticas alimentarias se reduzcan a ver a la alimentación como un proceso fisiológico humano, obviando su complejidad y por sobre todo el problema detrás de la mercantilización y accesibilidad de los alimentos para aquellos/as grupos más vulnerables. Esto se refleja en que aún cuando en el mundo hay suficientes alimentos para alimentar adecuadamente a toda la población, el acceso no siempre está garantizado.

Por lo mismo, frente a una sociedad donde los derechos se encuentran sujetos a los contextos políticos y económicos neoliberales, se vuelve de suma importancia pensar la accesibilidad a los

alimentos desde otras alternativas. Una de estas, son las que nacen desde los mismos territorios ya que tienen un potencial de transformación, no solamente orientado a las prácticas alimentarias de los/as sujetos/as, sino que también a la construcción de una sociedad mucho más igualitaria. Dicho esto es que esta investigación se enmarca bajo un enfoque de postdesarrollo y perspectiva crítica, que busca relevar formas alternativas para acceder a una alimentación.

La investigación, utilizó una estrategia cualitativa, la más adecuada para adentrarse en las experiencias y subjetividades de los/as sujetos/as y comunidades que han formado parte de estas estrategias, además de caracterizarse por ser de un alcance exploratorio, ya que la temática de investigación se comprende como un área nueva del Trabajo Social, que no es tradicionalmente estudiada por la disciplina, pero que sin embargo puede aportar con la generación de nuevo conocimiento e interrogantes.

Para el desarrollo de esta investigación, en primer lugar se presentará el apartado de la formulación del problema, donde se abordarán los antecedentes contextuales que permiten entender el fenómeno de la alimentación y cómo este no puede ser solamente entendido como la ingesta de calorías, sino que se construye desde diversas dimensiones que le otorgan complejidad. Para esto se hará una breve descripción en cuanto la constitución del derecho a una alimentación a nivel mundial, para luego situarlo a la realidad país y describir un panorama general sobre las prácticas alimentarias en Chile. También se presentará un breve recorrido histórico de las políticas nacionales de seguridad alimentaria, y por otro lado se presentarán ejemplos de experiencias internacionales de estrategias basadas en la soberanía alimentaria y solidaridad, con el propósito de demostrar formas alternativas de acceder a alimentos. Dicho esto, el último punto tratará la subsistencia alimentaria y su relación con la crisis sanitaria desde el rol protagónico que han tenido que asumir los territorios para enfrentar las necesidades alimentarias de sus comunidades.

Posterior a esto, se presentará la pregunta, los supuestos, los objetivos de investigación y finalmente reflexiones acerca de la relevancia disciplinar de este tema para el Trabajo Social.

En el apartado del análisis, se hará referencia a las experiencias de cada comuna, con el propósito de dar a conocer los hechos que conllevaron a que se levantaran estas estrategias de alimentación, además de presentar las características particulares de cada estrategia. Para esto, se trabajó en los relatos y percepción de los/as sujetos/as entrevistados/as, que en este caso corresponden a personas que formaron/forman parte de una organización territorial en pandemia

con fines alimentarios. Además, se presentaran los principales hallazgos en cuanto al apoyo del gobierno local dentro de los territorios en relación a la gestión alimentaria y su vinculo con las comunidades locales.

Por último, se presentaran las conclusiones de la investigación y posibles recomendaciones para la intervención social en el ámbito de la estrategias alimentarias colectivas.

2. Formulación del Problema de Investigación

2.1 La alimentación como un Derecho Humano

La declaración de los Derechos Humanos en el año 1948 reconoce en el artículo nº25 que “toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure, así como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación” (Organización de Las Naciones Unidas, 1948, p.7). Es decir, comprende la alimentación como un derecho fundamental para asegurar la calidad de vida de los sujetos/as.

Sin embargo es en el año 1966, cuando la alimentación se empieza a considerar como un Derecho independiente (Jusidman-Rapoport, 2014), donde se establece en el artículo nº11 del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales, que toda persona consta del derecho de protección contra el hambre (PIDESC, 1976). Y, además los Estados se comprometen a informar sobre la nutrición, aportar en el mejoramiento de las técnicas de agricultura y producción, y asegurar una distribución de alimentos equitativa a nivel global (PIDESC, 1976).

Frente a este escenario es que aparece el Estado como principal entidad encargada de “respetar, promover, facilitar, y materializar el derecho a la alimentación” (FAO, 2007, p.1), además de asegurar la disponibilidad y accesibilidad de los alimentos para aquellos grupos en situaciones de vulnerabilidad y pobreza, que no cuentan con los recursos necesarios para proveerse el acceso a una alimentación adecuada. Estas obligaciones tienen relación con que el Estado no intervenga en la autoproducción de alimentos, ni en la obtención de estos, además de proteger a la población de alimentos considerados perjudiciales para la salud. De tal forma y desde entonces, el derecho a una alimentación se encuentra sujeto a los marcos jurídicos, políticos e institucionales (Méndez, s/f) internacionales y nacionales.

Sin embargo, estas normativas, regulaciones y ejes de acción, no han sido suficientes para abordar la provisión de la alimentación a la población y su carácter multidimensional. Esto último, refiere a que es una práctica social compleja y no meramente relativa a la subsistencia fisiológica. Se encuentra atravesada por dimensiones históricas, sociopolíticas, culturales y económicas, que configuran las prácticas alimentarias de una sociedad, dando origen a costumbres alimentarias y valoraciones particulares en torno a los alimentos (Espeitx & Gracia, 2012).

Es importante mencionar que las políticas alimentarias a nivel global, en su mayoría se construyen bajo los conceptos planteados por la FAO en torno a la disponibilidad y accesibilidad económica y

física de los alimentos. Por una parte, la disponibilidad busca que los Estados aseguren la existencia de suficiente cantidad de alimentos para la población, mientras que la accesibilidad económica y física se refiere a que los/as sujetos/as cuenten con los recursos monetarios suficientes para acceder al mercado y comprar alimentos, además de que existan las condiciones físicas correspondientes para acceder a estos (Delgado & Delgado, 2014). Dicho esto, es importante preguntarse qué sucede con aquellas personas y familias que no cuentan con los medios económicos para abastecerse de alimentos, lo cuál deja en evidencia el problema detrás de que las políticas alimentarias se construyan bajo estos conceptos.

Amartya Sen (1983) señaló que el análisis de los problemas en relación con la alimentación se han centrado mayoritariamente en la disponibilidad y producción de los alimentos, en vez de la accesibilidad. Esto es relevante ya que aún cuando existen suficientes alimentos para alimentar a la población, no todos/as pueden acceder a estos/as. Además el autor plantea que los alimentos, al ser parte de un sistema de compra y venta en el mercado, se configuran como bienes de consumo, con lo cual la accesibilidad resulta desigual ya que depende del ingreso económico de las personas y/o hogares. Esto provoca la exclusión del mercado de aquello/as sujetos/as que no cuentan con las condiciones económicas necesarias para acceder a los alimentos estipulados por las políticas de salud como adecuados nutricionalmente. De tal forma el derecho a una alimentación entra en tensión con los Estados de carácter neoliberal, ya que estos privilegian la producción y el comercio de los alimentos (López-Giraldo, Franco-Giraldo, 2015) por sobre lineamientos que promuevan una estrategia basada en la soberanía alimentaria, que busquen otras posibilidades de acceso a los alimentos, ya sea desde la autoproducción y gestión, saberes locales, sostenibilidad y la inclusividad (Alamo, 2018).

El escenario de crisis asociado a la pandemia del Covid-19, ha demostrado que el derecho a una alimentación adecuada no ha logrado ejercerse plenamente por parte de todos los grupos sociales. Desde la Red Hambre Cero Chile han visualizado a través de un cortometraje documental, la inseguridad alimentaria que ha surgido en contexto de crisis sanitaria¹. Esto es respaldado por la información obtenida de la Encuesta Social Covid-19 desarrollada por el Ministerio de Desarrollo Social (2021), en la cual se observó un aumento de los hogares que sufrieron incertidumbre en cuanto al acceso a los alimentos durante la pandemia. A raíz de esta realidad, es que comenzaron a levantarse de manera autogestionada ollas comunes por parte de distintas organizaciones

¹ Cortometraje Chile Tiene Hambre por la Red Hambre Cero <https://www.youtube.com/watch?v=ZD1yiiUiwPo>.

territoriales y de la sociedad civil, a lo largo de todo el territorio nacional, con el fin de suplir las necesidades alimentarias de aquellas personas que estaban sufriendo las consecuencias de la pandemia dentro de sus hogares.

Es relevante mencionar que este tipo de experiencia de subsistencia alimentaria aparece en Chile durante la década de los 80 en contexto de dictadura militar frente al escenario de crisis de ese entonces (Arguello, 2020). Ahora bien, durante la crisis social asociada a la revuelta popular de Octubre del 2019, las ollas comunes reaparecieron pero como una forma de expresión de la rearticulación de la sociedad, desplegando nuevas formas de solidaridad que se reflejan en el levantamiento de las iniciativas sociopolíticas y solidarias de alimentación, ya que no solo satisfacen el hambre, sino que también son estrategias de resistencia que nacen de la organización, autogestión y articulación de distintos actores sociales. Tal como menciona Torres (2006), “la acción colectiva históricamente ha asumido diferentes formas; unas más visibles como las movilizaciones y protestas; otras menos visibles como el asociacionismo en torno a demandas y proyectos y las estrategias de resistencia cotidianas”. (p.3). Estas últimas son formas de resistencia “silenciosas” como menciona el autor, que buscan resolver situaciones y demandas cotidianas desde la organización colectiva, que no están siendo resueltas por el Estado. Este punto será desarrollado en el apartado de análisis, ya que responde a una arista nueva que aparece en los relatos de los/as entrevistados/as, sin embargo, es importante relevar que las ollas comunes son una práctica colectiva solidaria que moviliza a lo menos dos lógicas, cada una de las cuales adquiere énfasis distintos según los contextos: una lógica de subsistencia propiamente tal y otra de tipo sociopolítica, donde lo político aparece como la respuesta por parte de las organizaciones para “asumir su papel histórico (..) y concientizarse del carácter estructural de sus problemas y la necesidad de su transformación” (Torres, 2006, p.15).

De tal forma las ollas comunes han sido replicadas en diversos territorios a lo largo del país, y se han transformado en una estrategia que va más allá de la gestión de alimentos, sino que le ha otorgado el poder a los territorios de organizarse y transformarse en espacios políticos que resisten frente a las desigualdades del sistema, capaces de movilizar otras formas de acceso a una alimentación fuera del mercado tradicional.

Por lo mismo la pandemia ofrece una oportunidad para cuestionar las formas de accesibilidad de los alimentos desde las lógicas de mercado y consumo mencionadas anteriormente, y pensar en estrategias que además de asegurar la subsistencia fisiológica, construyan y promuevan

alternativas alimentarias desde lo local y la organización colectiva. Pero además, estrategias que le otorguen autonomía a los/as sujetos/as de modo de así evitar su dependencia del Estado o del mercado en futuros escenarios de cualquier tipo de crisis, ya sea económica, social y/o política.

2.2 Panorama alimentario en Chile

Tal como se mencionó anteriormente, la inseguridad alimentaria es una de las situaciones derivada de la actual crisis socio sanitaria ya que ha significado cambios tanto en la distribución, disponibilidad y accesibilidad de alimentos, como en los hábitos alimentarios y la forma de adquisición de los alimentos (Rodríguez et al., 2020).

Según el mapa nutricional 2020 expuesto por la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB), se ha reflejado un aumento en las cifras de desnutrición en la población infantil (JUNAEB, 2021). Este fenómeno no se observaba en la sociedad desde los años 60 (Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas, 2008), cuando Chile se encontraba pasando por una crisis de mortalidad infantil, llegando a tener los índices más altos de América Latina (Monckeberg, 2003).

Por lo mismo, durante los años 1960 y 1980, se comienzan a aplicar políticas materno-infantiles de la mano de programas de distribución de alimentos, inicialmente de leche, en los centros de salud primaria. Gracias a la continuidad de estas estrategias alimentarias intersectoriales y al rechazo colectivo de este fenómeno en la sociedad, fue que Chile logró erradicar la desnutrición infantil, hasta el día de hoy.

Es importante también mencionar que la inseguridad alimentaria que se presenta en la actualidad, no solamente tiene que ver con el aumento en los índices de desnutrición infantil, sino que también genera preocupación la malnutrición por exceso que se presenta en la sociedad. Según la Encuesta Nacional de Consumo Alimentario, “3 de cada 4 adultos tienen sobrepeso y obesidad” (Baeza, 2021), cifras que resultan ser muy alarmantes en un contexto de crisis sanitaria, donde la población más propensa a enfermarse gravemente del virus es la población obesa y aquella con enfermedades base, que provienen de una mala alimentación a largo plazo (Tenorio-Mucha & Hurtado-Roca, 2020).

El giro desde la desnutrición a la sobre alimentación, comienza a notarse posterior a la década del 90 (Pemjean, 2011), con la liberalización del mercado y la globalización. Se introducen nuevos alimentos por parte de las industrias internacionales, caracterizados por ser alimentos procesados y con altos índices de grasas, azúcar y sal (Programa Mundial de Alimentos, 2008). Esto significó un cambio en las prácticas alimentarias de la población donde el problema ya no era la escasez de alimentos, si no que la calidad y promoción de estos.

Si bien la desnutrición fue erradicada en ese contexto, al mismo tiempo aparece la obesidad como reemplazante de una nueva preocupación para la salud pública en Chile, que afectó con mayor prevalencia a los estratos sociales de más bajos recursos (Romo, 2001), produciendo una brecha alimentaria entre los distintos grupos sociales.

Esta brecha alimentaria se refleja en la actualidad en las cifras presentadas por la Radiografía de la Alimentación en Chile por parte de la Secretaria Elige Vivir Sano (2021), la cual señala que el primer quintil de la población chilena son los que menos consumen frutas y verduras, a diferencia del tercero y quinto. El resultado de esto, es que los niveles socioeconómicos más bajos son los que consumen menor cantidad de alimentos con nutrientes protectores, además de presentar mayores índices de sobrepeso y obesidad (Ministerio de Salud, s/f).

Otero et. al (2015) plantean el concepto de la “dieta neoliberal” para referirse a la relación entre alimentación y la clase social. Según sostienen los autores, esta relación se genera debido a que los alimentos de bajo costo económicos, son a la vez los que contienen menos ingredientes de calidad, pero que aseguran las calorías suficientes para la subsistencia.

Tal como se mencionó anteriormente, los/as sujetos/as más propensos a la mortalidad por Covid-19 son aquellos/as con altos índices de obesidad y/o enfermedades que se desprenden de esta. Según las recomendaciones para el uso adecuado de alimentos en contexto de Covid-19 emitidas por el INTA, se deben incorporar frutas, verduras, productos lácteos y huevos, y leguminosas además de hacer por lo menos 30 minutos diarios de actividad física (INTA, 2020) para llevar un estilo de vida establecido como adecuado.

Sin embargo estas recomendaciones quedan cortas frente al escenario de crisis socio-económica que atraviesa el país, considerando que el costo de una canasta básica que contemple los alimentos necesarios estipulados por el Ministerio de Salud, por persona tiene un valor mensual de \$48.004 pesos (Observatorio Social, 2021), una cifra que puede ser muy alta para aquellas

personas que debido a los confinamientos, se han visto privadas de ingresos al depender estrictamente de ingresos informales.

Por otro lado, el cierre de las escuelas ha significado que los niños y niñas que acostumbraban recibir su alimentación en los recintos educacionales hayan tenido que adaptarse a la entrega de cajas de mercadería por parte de la JUNAEB. Un hecho significativo para las realidades de las familias, considerando que los alimentos no vienen previamente preparados, por lo que se les otorga la responsabilidad a los/as adultos/as a cargo preparar algo de calidad para toda la familia, no solamente para el niño/a, significando una doble carga para las mujeres jefas de hogar.

En ese sentido, la pandemia ha vuelto a poner sobre la mesa la preocupación por la alimentación de las personas, pero esta vez no desde un enfoque basado en la salud, sino que por las condiciones de acceso desiguales que existen en la sociedad y que han permitido que el hambre resurja como una realidad, a raíz del aumento de la inseguridad alimentaria. Por lo mismo uno de los grandes desafíos de trabajar en las políticas nutricionales es apostar a un enfoque multidimensional que además de buscar promover la salud, también busque levantar estrategias alimentarias interdisciplinarias y con el foco puesto sobre los territorios, que garanticen el acceso a una alimentación adecuada para todos y todas.

A continuación se realizará un breve recorrido histórico para comprender de mejor manera como se han construido las políticas relacionadas con la alimentación en Chile, y cuáles son los desafíos pendientes para construir políticas basadas en la soberanía alimentaria.

2.3 Políticas públicas y seguridad alimentaria

Tal como hasta aquí se ha mostrado, el Estado ha desplegado a lo largo de la historia diversas propuestas para sobrellevar las problemáticas alimentarias mencionadas anteriormente.

Las primeras estrategias sobre alimentación y nutrición aparecen como respuesta a la crisis de desnutrición y mortalidad infantil por la que estaba pasando el país principios del siglo XX, donde rápidamente se tuvieron que pensar soluciones para enfrentar este fenómeno. A raíz de eso surge la idea de La Gota de Leche, centro enfocado en estimular la lactancia materna y la entrega de leche en los casos que fuera necesario (Biblioteca Nacional de Chile, s/f). Si bien esta iniciativa surge en un comienzo desde la caridad y filantropía, posteriormente el Estado asumió un rol

mucho más protagónico incorporándolo como una política de protección social. Esto permitió ver cambios en la calidad de vida de los grupos sociales (Moreno, 2017), y visibilizar la importancia y responsabilidad que tiene el Estado en la construcción de políticas de alimentación y protección social para asegurar este derecho.

Posterior a “La Gota de Leche”, y en conjunto con un Estado mucho más activo, en el año 1954 es creado el Programa Nacional de Alimentación Complementaria (PCAM), con el propósito de combatir la desnutrición y mortalidad infantil mencionada anteriormente a través de la promoción del consumo de leche (Barba et al, 2008). Gradualmente este beneficio fue expandiendo su cobertura, ya que en un principio no estaban consideradas las madres ni embarazadas. Incluso recién en el año 1958 se extiende el beneficio para niños/as hasta 5 años, y en el 1979 se alcanza una cobertura universal. Finalmente entre los años 1971 y 1973, el beneficio se extiende a niños/as entre 6-14 años, quienes podían también recibir $\frac{1}{2}$ litro de leche en los establecimientos educacionales (Barba et al, 2008). Sin embargo tras la instalación de la dictadura militar y el cambio en el modelo socioeconómico, hay una reducción en el gasto social además de la privatización de servicios básicos, y a la vez una focalización “con 2 categorías de asistencia: materno –infantil en desarrollo normal y madres y niños/as con riesgo de desnutrir y desnutridos” (Barba et al, 2008, p.243).

En el año 1964, fue creada la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas (JUNAEB), institución encargada de “desarrollar acciones destinadas a entregar ayuda a partir de diversos programas a estudiantes en condición de vulnerabilidad” (Centro Estudios MINEDUC, 2013, p.5). De dicha institución surge también el Programa de Alimentación Escolar (PAE), el cual buscaba trabajar en la distribución de desayunos y almuerzos a niños y niñas de distintos niveles educacionales (prekinder, kinder, educación básica y educación media) en establecimientos municipales o particulares subvencionados (JUNAEB, s/f). Cabe mencionar que la cobertura de este programa no es universal, y hoy en día la forma de focalizar a quienes pueden ser beneficiarios/as de este programa se hace a través de un sistema de medición de vulnerabilidad que considera el factor socio-económico e información académica, donde cada estudiante es categorizado según cuatro niveles de prioridad, donde la primera y segunda prioridad son quienes reciben el beneficio (Centro Estudios MINEDUC, 2013).

Por otra parte, en el año 1999 se crea el Programa de Alimentación Complementaria del Adulto Mayor (PACAM), pensando en la prevención de futuras enfermedades nutricionales de este grupo

etario (Ministerio de Salud, 2017). Además de los programas mencionados enfocados en la alimentación complementaria, en el año 2011 se crea el Programa Vida Sana, que pasa a ser el Sistema Elige Vivir Sano el 2013, y que, con el aumento de enfermedades relacionadas con la obesidad y sobrepeso, busca promover un estilo de vida más saludable para mejorar la calidad de vida de los/as sujetos/as (Ministerio de Salud, 2017). En paralelo a esta última iniciativa se promulga la Ley N°20.606, también conocida como la Ley de etiquetados o la Ley de alimentos (Chile Atiende, 2021). Esta ley consistió en incluir sellos en los productos ALTOS EN grasas saturadas, azúcar, calorías y sodio, con el objetivo de proteger e informar a la población, particularmente a niños/as y jóvenes de alimentos considerados altos en los componentes mencionados anteriormente (Chile Atiende, 2021). A excepción del Sistema Elige Vivir Sano, las estrategias mencionadas fueron pensadas en un principio para disminuir la desnutrición infantil y asegurar la alimentación de los grupos considerados más vulnerables de la población, mientras que Elige Vivir Sano busca promover hábitos saludables en la sociedad.

Tal como se señaló, tras la dictadura militar, comienza aplicarse una lógica de focalización en las políticas, centradas en los grupos de pobreza extrema (Moreno, 2017), lo que ha significado que, hasta el día de hoy, las políticas alimentarias estén focalizadas y construidas bajo lineamientos que no atacan los problemas estructurales que se encuentran detrás de las condiciones de acceso para asegurar plenamente el derecho a una alimentación.

Según la FAO (2020), en Chile entre el año 2018 y 2020 alrededor de 600 mil personas han sufrido de inseguridad alimentaria severa, entendiendo a ésta como las dificultades para acceder de manera, física, social y económica a una alimentación adecuada. Estas dificultades han guiado la siguiente investigación a preguntarse cómo los/as sujetos/as y las comunidades han levantado iniciativas que les permiten hacer frente a estas dificultades, cuándo las restricciones sanitarias asociadas al COVID-19 no solo han significado la prohibición de desplazamientos y limitado el acceso físico a una alimentación, sino que también ha tenido consecuencias en los ingresos monetarios de las familias.

La Encuesta Social Covid-19 señala que durante Julio 2020 a un 33,7% de hogares no le alcanzaban los ingresos para alimentarse, y que un 24,3% tuvo que reducir gastos en alimentación (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2020). Además, la FAO estima que a raíz de la crisis sociosanitaria, se podrían sumar otras 400 mil personas a quienes sufren de inseguridad alimentaria. Por lo mismo pensar la pandemia del Covid-19 no es solamente considerar la

enfermedad por sí sola, sino que es comprender que todas las crisis previas a la pandemia se han agudizado, provocando nuevas amenazas en las realidades de los/as sujetos/as. Por ejemplo, en el estudio levantado por la CEPAL y el Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (2021), señalan que la crisis en el país no es meramente producto del estallido de la social ni de la pandemia, sino que son años de desprotección hacia distintos sectores sociales, como la clase media y los grupos más vulnerables. Esta desprotección se profundiza con la llegada de la doble crisis política y sanitaria, lo que se refleja en los datos estimados por el Banco Mundial, que señalan que “2,3 millones de personas en Chile habrían experimentado una baja de estatus medida en cambios de quintiles” (Barozet et al, 2021, p.40). Por su parte CIPER Chile (2021) señala que si la medición de pobreza considerara solamente los ingresos laborales, “7,8 millones de personas en Chile estarían por debajo de la línea de pobreza monetaria”, (Villanueva & Espinoza, 2021, s.p).

Bajo este contexto es que la Secretaría Elige Vivir Sano ha desplegado el Plan de Seguridad Alimentaria 2021, el cual consistió en abordar las distintas políticas, programas y planes elaborados durante la crisis sanitaria, y de tal forma elaborar un plan que pudiese “contribuir a la seguridad alimentaria en y post pandemia a través del fortalecimiento del sistema agroalimentario” (Secretaría Elige Vivir Sano, 2020, p.18). Su objetivo por lo tanto radica en “aminorar los potenciales efectos de la pandemia por Covid-19 en la seguridad alimentaria de las familias más vulnerables” (Secretaría Elige Vivir Sano, 2020, p.18) a través de medidas de corto a mediano plazo que fomenten la alimentación nutritiva en niños, niñas y los grupos vulnerables, promuevan el funcionamiento de las ferias libres y el comercio local, y por último brinden apoyo a la alimentación en los adultos mayores (Secretaría Elige Vivir Sano, 2020). Esto fue levantado por distintas instituciones, que conformaron la Mesa de Seguridad Alimentaria, donde participo el Ministerio de Agricultura, el Ministerio de Salud, el Ministerio de Educación, la JUNAEB, el Instituto de Desarrollo Agropecuario, la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias, la Subsecretaría de Pesca y Acuicultura, la Corporación Observatorio del Mercado Alimentario, y por último la FAO Chile (Secretaría Elige Vivir Sano, 2020).

Tanto el PAE como el PNAC y el PACAM, han desplegado adaptaciones a sus líneas de acción para enfrentar los cambios repentinos y la incertidumbre que trae la crisis sanitaria en la vida de los/as sujetos/as, considerando que se requieren nuevas formas de intervención. Por ejemplo, tal como se mencionó anteriormente, el PAE de la JUNAEB, al verse los establecimientos educacionales cerrados por las cuarentenas, tuvo que asegurar la alimentación hacia los/as estudiantes a través de la distribución de cajas de alimentos perecibles y no perecibles, mientras

que el PNAC y el PACAM han asegurado el “abastecimiento y el stock de los productos en los centros de atención primaria, con el objetivo de mantener la continuidad” (Secretaria Elige Vivir Sano, 2020, p.28).

A la par de estas iniciativas surge el programa “Alimentos Para Chile” desde el Ministerio del Interior y de Seguridad Pública, el cual consistió en la entrega de 5.6 millones de cajas de alimentación para un total de 3 millones de personas, específicamente para los grupos más vulnerables de la población según el RSH, además de parte de la clase media ². Cabe mencionar que si bien esta iniciativa logró en un primer momento asistir en contexto de emergencia, la caja contemplaba en su mayoría alimentos altos en carbohidratos, principalmente aceite, arroz, fideos, puré en bolsa y legumbres (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2020). Estos alimentos además de ser bajos en nutrientes protectores según el INTA, resultan insuficientes para un grupo familiar de gran magnitud, considerando que la mayoría solo recibió una caja por grupo familiar, que fue entregada una sola vez. Todos los análisis políticos, expertos y evaluaciones realizadas a esta medida fueron negativas (referencias de prensa, costos, etc), advirtiendo que hubo una mala administración por parte de las autoridades. Además de no ser capaz de llegar a todos los hogares que la necesitaban, fue cuestionada por el alto valor que se le atribuyó a las cajas en vez de preferir productos más baratos e incluso por productores locales que incentivara el desarrollo local, y apostara por otro tipo de estrategias alimentarias.

En el caso de las cajas de alimentos entregadas por el gobierno, en vez de relevar el rol activo de los/as sujetos/as en las decisiones alimentarias, la decisión de los contenidos fue tomada por parte de las autoridades, donde estas tuvieron un carácter estandarizado, obviando la multidimensionalidad que existe detrás de las decisiones alimentarias, que remiten a contextos, tradiciones y gustos particulares. Como señalan las autoras Fuentes y Weber, “no es lo mismo decidir qué queremos comer, dónde y con quiénes, qué quedar atrapados en la determinación del otro estatal, que impone una opción homogénea” (Fuentes & Weber, s.p, 2018).

Este escenario permite entender la importancia de pensar en otras estrategias que no se basen solo en la asistencia en periodos de crisis, si no que puedan sostenerse a largo plazo con el objetivo de que nadie, independiente de su situación, se vea privado de una alimentación.

² Según información proporcionada por el Registro Social de Hogares, sólo en la Región Metropolitana existían 2.519.001 millones de personas correspondientes al 40% más vulnerable de la población (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2020).

2.4 Experiencias alternativas de acceso a bienes alimentarios

Tal como se ha mostrado hasta aquí, a lo largo de la historia, las medidas y políticas alimentarias se han concentrado en trabajar la desnutrición y la obesidad, desde un enfoque basado en la seguridad alimentaria. Según un estudio realizado por la FAO sobre las políticas de seguridad alimentaria y nutrición en América Latina, las principales acciones por parte de los Estados para combatir la pobreza y el hambre tienen que ver con “programas de acceso a alimentos y de asistencia alimentaria” (Almeida & Ortega, 2008), donde las transferencias monetarias han servido para cubrir la falta de ingresos de las familias/as y sujetos/as. Esto no quiere decir que no existan otro tipo de estrategias para acceder a una alimentación. En paralelo, desde la organización y la colectividad, y no desde las políticas sociales, se han desarrollado siempre estrategias alternativas. Por lo mismo es relevante cuestionarse en este nuevo escenario de crisis los criterios de las estrategias alimentarias, y pensar en otras formas de accesibilidad, que se construyan desde los espacios microsociales y desde la autogestión, otras posibilidades.

Tal es el caso de la experiencia de una comunidad de agricultores en Honduras que sufrió las consecuencias de la crisis sanitaria al verse restringida la movilidad de la comunidad (WFP, 2021). Gracias al aprendizaje de nuevas técnicas de agricultura que permitieron la reserva de alimentos y de semillas, los/as agricultores lograron el abastecimiento alimentario de las comunidades vecinas, sin tener que recurrir a recursos monetarios para enfrentar la crisis ya que tenían plantados los alimentos que necesitaban y consideraban suficientes. Este tipo de experiencia corresponde a lo que se denomina como “soberanía alimentaria”, un principio que nace desde las organizaciones campesinas y que señala el derecho de cada “comunidad, cada municipio, cada región, cada pueblo” de producir sus propios alimentos” (Stedile & Martins de Carvalho, 2010, s.p).

La soberanía alimentaria otorga “una estrategia para resistir y dismantelar el comercio libre y corporativo del régimen alimenticio actual” (Stedile & Martins de Carvalho, 2010, s.p), además de entregarle el control a las comunidades respecto a las elecciones alimentarias. Es decir, se construye como una forma de resistencia frente a los sistemas alimentarios capitalistas, que privilegian el crecimiento económico por sobre el bienestar de los/as sujetos/as. Si bien las estrategias de soberanía alimentaria tienen gran relevancia para la agricultura y los contextos más rurales, también es importante pensar esta estrategia como posibilidad para la construcción de un sistema alimentario mucho más pertinente y accesible también para los territorios urbanos.

Otra experiencia alternativa, no relacionada con el COVID- 19 pero de referencia en estos temas, es el caso de una comunidad mexicana conformada por diversas familias que no contaban con trabajos formales ni con un ingreso fijo, ya que, al dedicarse exclusivamente a la producción casera, se les hacía difícil posicionarse en un mercado de producción masiva (Santana, 2011). Este hecho significó que crearan su propia moneda alternativa denominada “Tinaguis Tlaloc”, basada en el trueque y en el cooperativismo, que le permitió a la comunidad el acceso a diversos bienes, entre ellos los alimentarios (Santana, 2011). La autora que trabajó esta experiencia, se refiere al “dinero comunitario” y la economía solidaria como una estrategia no solamente económica, sino que también social y política para enfrentar las problemáticas que se desprenden del modelo económico actual. Tal como se mencionó previamente, las estrategias de alimentación cumplen una doble función, donde la subsistencia las moviliza pero lo sociopolítico les otorga el sentido y los valores que las mantienen funcionando. Lo sociopolítico por lo tanto cobra sentido al hablar de las estrategias de alimentación de cada país, ya que tal como se menciona, estas no solamente se caracterizan por suplir la necesidad biológica de la subsistencia, sino que también se enmarcan dentro una lógica donde lo político y social son hechos que movilizan y dan origen a estas estrategias.

Por otra parte, hablar de un dinero social y comunitario permite un tipo de intercambio alternativo al tradicional monetario, que favorece la reciprocidad y la ayuda mutua, y no depende meramente de un capital económico para acceder a los bienes de subsistencia. Esta experiencia permite comprender también que, para hacerle resistencia a las lógicas de mercado, no basta solamente con pensar en otras alternativas de accesibilidad en el mercado, sino que también implica recuperar y promover ideales que apunten a otros tipos de sociedad (Vélez, 2017) que reemplacen el individualismo y la competencia, por la cooperación y la solidaridad.

En el caso de Chile, entre el año 1983 y 1986 y posterior a este periodo, comenzaron a surgir diversas estrategias que sirven como ejemplo para entender otras formas de accesibilidad alimentaria (Gatica, 2017), como por ejemplo; “los comedores populares, cooperativas de ahorro y de consumo, comprando juntos, redes y mercados de abastecimiento solidario, ferias populares solidarias, centros de acopio, canastas de alimentos, huertos familiares o comunitarios, producción de pan amasado, el trueque entre muchas otras” (Arguello, 2020, p.3). Todas estas, tienen en común la dimensión participativa y la organización colectiva como estrategias de resistencia frente

a la exclusión económica y social del mercado, que permite entender cómo desde la colectividad y solidaridad, se generan otras posibilidades de integración social (Gatica, 2017).

Al igual que en el escenario actual, durante la crisis económica del año 1983 chilena, en plena dictadura militar, se produjo un levantamiento de organizaciones de subsistencia, relacionadas en su mayoría con el consumo alimentario, debido a las altas tasas de cesantía y el empobrecimiento de gran parte de la población (Hardy, 2020). Bajo esa misma línea Hardy señala que en ese entonces la fragmentación de la sociedad se vio desafiada por la creciente organización por parte de los grupos más excluidos, quienes comenzaron a buscar estrategias de sobrevivencia desde los mismos territorios, con el propósito de sobrellevar la falta de seguridad social por parte del Estado y suplir no solamente necesidades alimentarias, sino que hacer frente a las condiciones de vida desiguales que se presentaban.

Hoy se repite el mismo escenario, pero esta vez producto de una pandemia global, que ha extremado las situaciones de precariedad y vulnerabilidad preexistentes. Pero en el caso nacional, esto además se vio reforzado por la toma de conciencia colectiva de tales situaciones, las cuales comenzaron a visibilizarse con el estallido social del 2019 que permitió que los territorios se manifestaran y protestaran masivamente su descontento frente a las condiciones de vida actuales. De tal forma, la protesta social se configura en una posibilidad de rearticulación entre diversos actores sociales (De La Maza & Garcés, 1985), e incentiva la organización desde los territorios, quienes en este caso se han organizado para asegurar el derecho a una alimentación, a falta de protección Estatal.

2.5 Las mujeres como actrices políticas en las estrategias de subsistencia

Tal como se mencionó, el estallido social y la actual pandemia del Covid-19 han significado el resurgimiento de la organización social en torno a un objetivo común; la subsistencia. Sin embargo, es importante aclarar que, hablar de experiencias de subsistencia alimentaria, no solo debe entenderse desde un sentido restrictivo, como un tema de vida o muerte, sino que también asociado a situaciones límites, en las que se requiere tomar decisiones críticas y estratégicas acerca de con qué y cómo alimentarse. La subsistencia, según Lomnitz (1979), se evidencia en contextos de marginación social y exclusión económica, donde se produce una estructura social particular que nace como respuesta desde las mismas personas para suplir las necesidades básicas a través de redes de intercambio recíproco como formas de ayuda mutua basadas en la solidaridad. Este fenómeno se sitúa particularmente en los contextos de mayor pobreza y

vulnerabilidad social ya que es dentro de estos donde hay mayor desprotección social. Por otro lado Gatica (2011) se refiere a la economía de subsistencia como “los métodos empleados por los sectores populares en miras a conseguir la supervivencia de sus miembros, asegurando uno de los recursos materiales más básicos: la alimentación, actuando de esta forma como amortiguador en los momentos de crisis” (p.27).

Tomando como ejemplo la experiencia de organización de unas pobladoras del sector sur de Santiago en el 1989, (Canal Vicuña, 2013), aquí se pudo visualizar cómo la necesidad de conseguir una fuente de alimento frente a las dificultades socioeconómicas del contexto, permite que estas se posicionen como actoras políticas protagonistas de sus demandas, para asegurar sus necesidades básicas de alimentación a través del levantamiento de una olla común. Si bien esto refiere a otro periodo histórico de Chile, en el actual contexto de crisis sanitaria también es posible ver la importancia que cumplen las mujeres en las estrategias de subsistencia alimentarias y procesos de organización social, quienes históricamente han protagonizado los espacios de alimentación y de necesidades de subsistencia (Alvarado & Robles, 2020). Según la investigación levantada por Vertice Urbano y ONU mujeres respecto a el rol de las mujeres en iniciativas solidarias de ayuda en contexto de crisis sanitaria, un 60% de la participación de estas instancias corresponde a mujeres, (Vertice Urbano, 2020). Además, según los testimonios recopilados, las mujeres que participaron de estas iniciativas se refieren a su rol dentro de estos espacios como quienes son capaces de empatizar, de articular redes, y enfrentar las crisis. En este sentido se han convertido en actoras políticas, quienes han asumido el rol de otorgar soluciones de manera colectiva a las problemáticas individuales de alimentación (Alvarado & Robles, 2020, p.r) que se han presentado con la crisis, además de poner sobre la mesa “el valor del trabajo doméstico y reproductivo” (Alvarado & Robles, 2020, p.6), como una economía alternativa.

Si bien una característica importante de las estrategias de subsistencia es la participación femenina, también es importante relevar el rol colectivo de estas estrategias. El-Troudi, Harnecker & Bonilla (2005) utilizan el concepto organización social de base para comprender “las formas asociativas comunitarias que se construyen desde la localidad, desde los referentes más cotidianos, para la realización de proyectos comunes o para la superación de dificultades a partir de un auto reconocimiento de las potencialidades y fortalezas acumuladas” (p.23).

Frente a este escenario, surge la pregunta respecto a **cómo** las familias y sujetos/as que han sobrellevado sus necesidades alimentarias en tiempos de crisis sanitaria. La hipótesis ante la

anterior pregunta, sigue el argumento de Aguirre (2004) quien plantea que “cuando los ingresos se reducen y la asistencia se hace más y más discrecional, los hogares aumentan la confianza en la ayuda que pueden recibir, no de un estado en retirada, sino de su propio entorno” (p.14). En línea con lo planteado por Lomnitz (1979), cuando hace referencia a la idea de redes de ayuda mutua para la sobrevivencia, Aguirre sostiene que el territorio, vecinos/as, amistades, familiares y cualquier relación de confianza, sirve para formar “un verdadero sistema de seguridad social que canaliza la solidaridad mutua en formas de mensajes, bienes y servicios” (Aguirre, 2004, p.14). Esto señala que, en situaciones de crisis, cuando la sobrevivencia se pone en riesgo, los grupos sociales se ven en la obligación de movilizar todos los recursos necesarios para enfrentar las problemáticas que se presenten, dando luz a procesos de participación, autonomía y creación de redes.

Por lo mismo la organización desde los entornos más cercanos, aparenta ser una posibilidad para movilizar alternativas para la accesibilidad alimentaria desde dimensiones no monetarias, sino que a través de estrategias basadas en los criterios mencionados anteriormente. Dicho esto es que la pregunta de investigación es la siguiente:

¿Cómo son las experiencias territoriales de subsistencia alimentaria que se despliegan en el contexto de la crisis sanitaria y cómo éstas pueden aportar a la construcción de políticas y estrategias de accesibilidad alimentaria?

Relevancia disciplinar

En el siguiente apartado se presentaran los principales puntos que dotan de relevancia tanto al Trabajo Social como a las ciencias sociales en general. Considerando que esta investigación se adentró en una temática nueva y ajena a la disciplina del Trabajo Social, resulta interesante relevar la riqueza de la interdisciplinariedad en relación al estudio de las estrategias de alimentación.

Si bien las ciencias naturales como la nutrición y medicina se han hecho cargo del campo de la alimentación, la antropología alimentaria, la sociología de la alimentación y los estudios de economía popular han abierto nuevas líneas investigativas en relación al estudio de la alimentación y la forma de intercambio de alimentos, ya que nos ofrecen perspectivas innovadoras y complejas para la comprensión del fenómeno. Por ejemplo, hoy en día sabemos que no es posible hablar solamente de calorías, sino que hay factores contextuales, sociales, políticos, culturales y económicos que atraviesan los modos de ver y acceder a los alimentos.

De tal forma es que el Trabajo Social, al adentrarse en el estudio de las estrategias alimentarias abre nuevas aristas para el fenómeno alimentario, relacionado directamente con la comprensión de la alimentación, además de los modos de acceso a los alimentos desde una lógica de lo territorial, colectiva y de soberanía alimentaria. Tradicionalmente el foco de la disciplina en la alimentación ha estado puesto en la entrega de mercadería directa a las familias y personas, sin embargo las estrategias alimentarias tienen un potencial de transformación en relación a las lógicas tradicionales de acceso.

Es por esto, que en el contexto de la crisis, la profesión debe asumir su responsabilidad para contribuir y aportar con reflexiones disciplinares, que cuestionen las políticas neoliberales y el rol del Estado, que han reducido la alimentación en un mero acto de subsistencia fisiológica, despojandola de su carácter político, social y cultural. En relación a esto es que la disciplina debe aportar al debate teórico tanto del trabajo social como de otras ciencias sociales, y desde ahí pensar qué acciones se deben articular para enfrentar este escenario.

3. Objetivos de investigación

Objetivo General: Conocer las estrategias alimentarias que se desprenden de la organización territorial y otras instituciones (comunitarias, locales) para sobrellevar la subsistencia alimentaria durante el contexto de crisis sociosanitaria.

Objetivos Específicos:

- Describir las experiencias de subsistencia alimentaria colectivas en contexto de crisis socio-sanitaria de sujetos/as que vivan en dos comunas de la Zona Norte de la Región Metropolitana.
- Identificar las estrategias alimentarias que han surgido desde la organización territorial durante la crisis sanitaria.
- Analizar las estrategias alimentarias que han surgido desde 2 gobiernos locales de la zona norte de la Región Metropolitana para apoyar a los contextos de mayor vulnerabilidad social.
- Analizar y relevar los aportes de las estrategias alimentarias territoriales para la construcción de políticas y estrategias de alimentación.

Hipotesis y/o supuestos de investigación

- Los contextos de crisis permiten la movilización de estrategias alimentarias desde la organización territorial.
- Las políticas relacionadas con la seguridad alimentaria no han sido suficientes para enfrentar la accesibilidad alimentaria en contexto de crisis sanitaria.
- Las estrategias alimentarias territoriales pueden ser un aporte para la construcción de políticas y estrategias de alimentación sostenibles en el tiempo.

4. Estrategia metodológica

La siguiente investigación se realizó desde un enfoque cualitativo, ya que su propósito era indagar en las experiencias, subjetividades, interacciones y percepciones de los/as sujetos/as (Hernández, Fernández & Baptista, 2010) para conocer en profundidad cómo se han movilizad o estrategias alimentarias desde los territorios para enfrentar las dificultades socioeconómicas que han aparecido y se han agudizado con la pandemia del Covid-19. Se ha trabajado con un enfoque interdisciplinar para abordar el fenómeno de la alimentación de manera más compleja, comprendiendo que este es un tema que tradicionalmente es estudiado por las ciencias de biológicas, pero al ser un fenómeno multidimensional involucra a distintos campos y disciplinas como por ejemplo, aristas de la economía solidaria y popular, la dimensión territorial de la alimentación, los estudios sobre acción colectiva desde la sociología, la antropología de la alimentación y su interés por la evolución de las prácticas alimentarias en la sociedad, etc. Por lo mismo esta investigación se ha sustentado bajo un enfoque crítico enmardado desde una lógica de post-desarrollo y anticapitalista, que apuesta por relevar formas de acceso a los alimentos alternativas a las que se basan en una lógica de mercado.

Cabe mencionar que el Trabajo Social no se ha posicionado tan fuertemente en este campo, por lo mismo el alcance de esta investigación es de carácter exploratorio, considerando que se esta levantando nuevo conocimiento para el campo disciplinar, a través de la visibilización de los aportes que cumplen los contextos locales y las estrategias alimentarias colectivas en la construcción de políticas de alimentación más justas.

4.1 Técnicas e instrumentos

La principal técnica utilizada para la producción de información ha sido la entrevista semi-estructurada con el fin de rescatar las experiencias individuales y colectivas que se han levantado durante la crisis en dos comunas de la zona norte de stgo para acceder a una alimentación. Cabe mencionar que para analizar el rol y el apoyo de los gobiernos locales, también se recurrió a la tecnica etnografica para recopilar notas de campo de una de las comunas, a través de la observación de prácticas cotidianas de los/as funcionarios/as relacionadas con la ayuda alimentaria.

Las entrevistas fueron desarrolladas de manera presencial y virtual, dependiendo de la situación de cada entrevistado/a. Para el desarrollo de la investigación se entrevistó a un total de 7 personas, 4 de la comuna de Renca y 3 de Independencia, con el fin de conocer distintas experiencias de subsistencia alimentaria durante la pandemia. Mediante estas, fue posible conocer el trabajo de 2 ollas comunes de territorios distintos, un comedor solidario, una red de abastecimiento popular, además del trabajo de ambos gobiernos locales para apoyarlas frente a las necesidades alimentarias que han debido enfrentar durante la crisis del covid-19.

Para cada entrevista se construyó una pauta de preguntas diferente según el perfil/rol del entrevistado y lo que se buscaba conocer de este en relación a los objetivos previamente planteados. Por ejemplo, en el caso del funcionario de una de las comunas, la pauta de entrevista consistió en indagar brevemente en su rol y tareas como funcionario y en las estrategias del gobierno local para brindar apoyo a las ollas comunes que se empezaron a levantar desde la revuelta social e inicios de la pandemia. Para esto se hicieron preguntas relacionadas con la forma de organización, las tomas de decisiones, las relaciones y percepciones de los/as vecinos/as en cuanto al apoyo de la municipalidad y proyecciones de esta iniciativa.

Por otro lado, se construyó un instrumento para conocer la experiencia de la dirigente social de un campamento como actora clave en el levantamiento y organización de la olla común del territorio, además de sus percepciones en torno a la organización social dentro de este contexto y las principales necesidades. Si bien ella también es jefa de hogar, la entrevista se centró más en su rol de dirigente social, y para indagar en las experiencias de jefas de hogar en torno a la subsistencia alimentaria en pandemia se construyó una pauta diferente enfocada en conocer las prácticas más cotidianas de la alimentación durante la crisis, como por ejemplo, qué alimentos consumen dentro de su hogar, quién toma las decisiones respecto a lo que se come, de que manera obtienen los alimentos cotidianamente y cómo todo eso se vio afectado o no durante la pandemia. Cabe destacar que en un primer momento la idea era centrar la investigación en las experiencias de jefas de hogar en contexto de campamento, sin embargo a raíz de las dificultades que se presentaron para llegar a estas, se tomó la decisión de entrevistar a distintas personas que hayan participado de alguna instancia de alimentación colectiva, como por ejemplo; la olla común, comedor solidario y la red de abastecimiento popular.

Por último, se diseñó una cuarta pauta de preguntas para la que se tomaron algunas categorías/dimensiones del instrumento construido para la dirigente, relacionadas con el ámbito de la organización social, pero modificadas para conocer las particularidades de la red de

abastecimiento como estrategia alimentaria, y conocer de tal forma una experiencia diferente a la de la olla común. Dentro de las principales preguntas planteadas se encuentra el cuándo y cómo surge la red, en qué consiste el funcionamiento de esta, con qué alimentos trabajan y la participación de los/as vecinos/as dentro de este espacio. El resto de las pautas se construyeron en base a preguntas claves de las distintas pautas ya establecidas, y como ya había un mejor dominio de la entrevista y lo que se esperaba conocer, esto permitió mayor flexibilidad.

Dicho esto es que la entrevista semi-estructurada al ser flexible permitió que al momento de hacer las preguntas, se fueran abriendo nuevas dimensiones por explorar, que no necesariamente estaban construidas de antemano. Para cada entrevista se hizo uso de un consentimiento informado, que además de dar a conocer el principal objetivo de esta investigación, dejaba constancia al entrevistado/a de la voluntariedad del proceso, confidencialidad, no retribución monetaria o de otro tipo. En el caso de las entrevistas presenciales se imprimió previamente el consentimiento, mientras que en las entrevistas virtuales este se envió antes de la entrevista por correo electrónico para que los/as entrevistados/as tuvieran tiempo de leerlo y hacer preguntas si es que fuese necesario al inicio de la entrevista.

Otras de las técnicas que se utilizó para lograr los objetivos, es el análisis de material de seguimiento de la gestión municipal en relación al trabajo realizado con ollas comunes de la comuna. Este material fue entregado por los/as funcionarios/as municipales a cargo del levantamiento del apoyo a las ollas comunes en cada comuna. Este proceso consistió en la lectura de material (documentos excel) otorgado por ambas entidades municipales, que contaban con 2 catastros distintos de cada comuna, los cuales contenían información respecto a la cantidad de organizaciones sociales a las que se apoyó, el número de raciones que se entregó y por cuantos meses, además de especificar que tipo de alimento fue con el que se contaba para las entregas. Para el análisis se utilizó excel, con el fin de reunir y graficar la información más relevante para contextualizar en análisis el fenómeno de las ollas comunes y su relación con cada gobierno local. Pero además, el análisis de los catastros también resultó útil para complementar y responder al objetivo específico en relación al apoyo del gobierno local en las necesidades alimentarias, y analizar el aporte que pueden tener las políticas locales para pensar estrategias de alimentación y desarrollo de soberanía alimentaria.

4.2 Diseño muestral o definición de informantes

Tal como plantea Creswell (2009) en la investigación cualitativa los criterios para seleccionar la muestra en un principio tienen que ver con la selección de un contexto donde esperamos encontrar los casos que nos interesan conocer. Por lo mismo en un comienzo se esperaba que las principales informantes de la investigación fueran mujeres jefas de hogar en contexto de campamento, debido a las particularidades de este contexto y a su rol de género de estas en el ámbito de la alimentación. Sin embargo a medida que se presentaron dificultades para llegar a ellas, y a la vez se fue avanzando en el trabajo de campo, la misma investigación fue guiando hacia otro tipo de informantes y hacia otra configuración del trabajo de terreno. Esto se debió a que se fueron abriendo nuevas aristas para comprender el fenómeno de investigación, correspondiente al levantamiento de estrategias alimentarias. Como por ejemplo, la existencia de muchas organizaciones territoriales autogestionadas en cada comuna, que no correspondían solamente a campamentos sino que a juntas de vecinos, organizaciones feministas, asambleas territoriales, grupos autoconvocados que habían asumido el rol de levantar y gestionar las necesidades alimentarias de sus comunidades. Por lo mismo la investigación fue ampliando su visión del territorio, y también quienes podrían ser los/as informantes claves ya que dentro de estas organizaciones era posible encontrar jóvenes, adultos/as mayores, jefas de hogar, profesionales de distintos/as géneros. Por otro lado es importante mencionar que la decisión de las comunas y territorios de estudio, tiene que ver también con la participación de la investigadora en la práctica profesional en la municipalidad de Renca, como con su incorporación al proyecto Fondecyt mencionado anteriormente. Si bien estas comunas cuentan con singularidades propias, también hay ciertas características que les unen, como por ejemplo la cercanía geográfica entre ambos territorios, sumado a el rol activo de ambos gobiernos locales en el apoyo a las necesidades alimentarias de sus habitantes.

El principal criterio de selección de informantes tuvo que ver con que fueran personas que participaran o hayan participado de alguna estrategia de alimentación colectiva en el transcurso de la pandemia. En el caso del objetivo relacionado con el rol del gobierno local, los/as principales informantes para responder a este objetivo tenían que cumplir otros requisitos, que además de ser funcionarios/as municipales, estuvieran involucrados/as en alguna área e iniciativa de ayuda alimentaria en contexto de pandemia. Esta muestra se considera no probabilística (Hernández, Fernández & Baptista, 2010), ya que no esperaba generar resultados, sino que su propósito era conocer en profundidad las experiencias de cada participante en relación a la estrategia de subsistencia alimentaria de la que participaban.

Entrevistados/as

Rol	Género	Función y lugar en la investigación
Funcionario Municipal comuna 1	Hombre	Cientista político encargado del programa interno de la municipalidad de ollas comunes durante la pandemia.
Funcionaria Municipal comuna 2	Mujer	Encargada oficina desarrollo territorial de la municipalidad, además del levantamiento de red de ollas comunes de la comuna.
Jefa de hogar	Mujer	Perspectiva de la dimensión individual de las estrategias de alimentación
Dirigenta Social	Mujer	Encargada de levantar olla común y organizar demandas de la comunidad.
Director comedor social	Hombre	Encargado del funcionamiento de un comedor social además de consejero de pobladores.
Presidente junta de vecinos	Hombre	Encargado de junta de vecinos además de olla común que surge en pandemia.
Participante red de abastecimiento popular	Mujer	Profesora participante de la red de abastecimiento, encargada de armar y entregar cajas de alimentos a la comunidad.

Mientras que un funcionario es cientista político de profesión y trabajaba en el área de organización comunitaria, la otra funcionaria forma parte de la área de desarrollo territorial de la otra municipalidad. Ambos/as estuvieron encargados/as de ver la gestión de recursos y la distribución de raciones a distintas ollas comunes de cada comuna.

En cuanto a las entrevistadas del campamento, ambas son jefas de hogar y llevan aproximadamente 5 años viviendo ahí. Una de las entrevistadas además de ser jefa de hogar, cumple el rol de dirigente/presidenta del campamento desde comienzos de la pandemia, lo que significa que conoce las principales demandas y necesidades particulares de quienes forman parte del campamento. La entrevistada trabaja activamente para ayudar a quienes le soliciten ayuda dentro del campamento, además fue la responsable de organizar la olla común que se formó dentro del campamento en los meses de mayor crisis (cuarentenas), y organizar la recepción de ayuda alimentaria por parte de otras organizaciones sociales de la comuna y de la municipalidad.

La segunda entrevistada del campamento, se dedica full time al cuidado de sus hijos y del hogar, es decir, es quien asume las responsabilidades y tareas relacionadas con la alimentación por completo. Si bien no participó de manera activa en algún tipo de organización territorial como la dirigente, su relato permite identificar los distintos tipos de ayuda alimentaria a los que tuvo acceso, además de la forma en cómo organizó este tipo de ayuda para sobrellevar la pandemia.

Por otro lado se encuentra la entrevistada que participa activamente de la red de abastecimiento levantada en uno de los territorios, quien tiene un fuerte compromiso social por ayudar a quienes lo necesitan. Paralelo a su trabajo de profesora de educación física, al momento de la entrevista llevaba aproximadamente 3 meses formando parte de la red de abastecimiento. Su experiencia permite conocer el trabajo que se ha llevado a cabo desde inicios de la pandemia desde la red, e identificar los aportes que tiene la economía solidaria dentro de los territorios.

Además, entre los otros entrevistados hombres, uno corresponde al presidente de una junta de vecinos de una de las comunas investigadas, quien además de cumplir este rol ejerce como sociólogo apoyando en la elaboración de distintos proyectos. Al igual que la entrevistada de la red de abastecimiento, tiene un fuerte compromiso social y considera que la solidaridad es clave. Por último se encuentra el encargado de una ONG de Renca, la cual funciona como comedor comunitario hace 4 años, pero con la pandemia tuvieron que reforzar la estrategia y aumentar los recursos por el incremento significativo de las personas con necesidades alimentarias que se empezaron a acercar al comedor.

Cabe mencionar que la técnica bola de nieve permitió ir llegando a cada informante, considerando que desde un principio el principal contacto fue la supervisora de práctica de la estudiante, ya que al estar inserta en la municipalidad, permitió que ella hiciera el contacto con el funcionario municipal encargado del programa de ollas comunes de la municipalidad. Luego de esto fue el funcionario quien traspasó el número de contacto de la dirigente social, quien posteriormente facilitó el contacto con la jefa de hogar del campamento. En el caso de la otra comuna, la estudiante tuvo la facilidad de contactarse con una participante de la red de abastecimiento popular, pero el contacto del presidente de la olla común se obtuvo a través de las redes sociales. Es importante mencionar que estos dos participantes durante el proceso de entrevistas hicieron mención uno del otro, sin embargo no fue la razón por la que se les entrevistó, pero parece interesante destacarlo para dar cuenta de como dentro de la misma investigación se fue cruzando información.

4.3 Trabajo de terreno

Primera etapa

El trabajo de terreno consistió en dos etapas, la de selección y búsqueda de participantes claves, y el agendamiento y realización de las entrevistas tanto presenciales como virtuales. El primer momento tuvo que ver con la definición de quienes se esperaba que fueran los/as principales informantes. Tal como se mencionó, la decisión se basó en que se quería situar la investigación en contexto de campamento y que las informantes claves fueran jefas de hogar, y desde ahí conocer las estrategias alimentarias levantadas. Sin embargo, la decisión de ampliar la selección de participantes significó no concentrar la búsqueda meramente en mujeres de hogar, sino que salir a buscar personas que participaran o hayan participado de alguna estrategia de alimentación durante la pandemia. La técnica bola de nieve fue clave para organizar la selección, ya que permitió que desde el primer contacto clave que fue el funcionario municipal de Renca, se lograra llegar a otro y así sucesivamente.

Segunda etapa

Una vez hecho los primeros contactos, que fueron el funcionario municipal de Renca además de la dirigente y jefa de hogar del campamento, tomó lugar la organización de los encuentros presenciales. Estas entrevistas tomaron lugar en el lugar previamente acordado, y tuvieron una duración de máximo cincuenta minutos. Paralelamente se fue avanzando en la organización de las entrevistas virtuales, que fueron realizadas a través de la plataforma meet donde el principal canal de contacto fue siempre vía whatsapp. Cabe mencionar la importancia de las redes sociales durante esta etapa, ya que fueron herramientas indispensables para llegar a otros participantes como el director del comedor solidario además del presidente de la junta de vecinos/as y la olla común.

Dificultades en el proceso de terreno

En cuanto a las dificultades que se presentaron a lo largo del terreno, cabe mencionar que la técnica de bola de nieve aparece como un arma de doble filo, ya que si bien permitió estratégicamente ir armando una red de contactos, también significó que muchas veces estos/as mismos/as se estancaran o se cayeran si el informante previo no responde. Hay que considerar que estos/as también tienen sus propios tiempos, por lo que resulta difícil estar dependiendo completamente de que estos/as busquen y/o se contacten con quien creen que pueda aportar para

la investigación. Otra de las dificultades tuvo que ver con los contextos de la entrevista, ya que en el caso de las entrevistas presenciales, ocurrió en dos instancias que la investigadora tuviese que movilizarse por lugares que no conocía, dificultando la hora de llegada previamente establecida. Por otro lado, también ocurrió en la entrevista que tomo lugar en el campamento, que el espacio donde se llevo a cabo esta fue a las orillas de un camino de tierra donde constantemente pasaban autos y camiones, generando ruido y distrayendo tanto a la participante como a la estudiante.

4.4 Técnica y procedimiento de análisis

Para fines de esta investigación, se utilizó como técnica la de análisis de contenido, entendiendo a esta como la más pertinente para analizar el material obtenido de las entrevistas, y de tal forma contruir las categorías y conceptos que permitan responder a los objetivos propuestos. Como menciona Bertaux (1999), el análisis de contenido va más allá de leer una experiencia, sino que dota de significado los relatos de los/as sujetos/as. Esto quiere decir que no es meramente una descripción de lo que dicen los/as entrevistados/as según las categorías, sino que el contenido se construye a partir de la significación tanto del participante como desde la posición y reflexión de la investigadora. A continuación se presentaran las distintas etapas que se desarrollaron para el analisis.

Primera etapa

En primer lugar, paralelamente al trabajo de terreno, se fueron transcribiendo las entrevistas en un documento word, con el proposito de registrar el material audiovisual obtenido de cada entrevista para posteriormente poder leerlo y subrayar elementos importantes para la investigación. El proceso de transcripción consistió en escribir palabra por palabra las grabaciones, con el proposito de no alterar la información relatada por los/as entrevistados/as. En este caso el material audiovisual correspondio a grabaciones que se hicieron mediante celular para las entrevistas presenciales, mientras que para las entrevistas virtuales se utilizo meet y se grabaron desde el computador.

Segunda etapa

Mientras se hacian las transcripciones, se utilizó como técnica subrayar en cada documento extractos similares que respondieran a las categorías previamente establecidas; organización territorial, estrategias de subsistencia alimentarias, rol del gobierno local, estallido social y crisis sociosanitaria. La matriz de vaciado se hizo en un documento excel, donde se organizo de la

siguiente forma; categoría, subcategoría, dimensiones y E1, E2, E3, E4, E5, E6, E7. A la par de esto se fueron agregando las subcategorías y dimensiones, que de cierta forma funcionaron para hacer distinciones en las categorías centrales, y especificar de mejor manera otros puntos del análisis.

Tercera etapa

Una vez que se plantearon estas ideas para la matriz, comenzó el proceso de vaciado de las transcripciones. Para esto se fue leyendo cada transcripción, y seleccionando los extractos que parecieran más pertinentes para las categorías preestablecidas mencionadas anteriormente, para luego copiar la cita y pegarla en el excel en la categoría, subcategoría y dimensión que correspondiera. Este proceso se hizo para 4 transcripciones, para el resto de las entrevistas se optó por utilizar un documento word para ir pegando citas en relación a los temas generales ya pensados que surgieron de los primeros vaciados. Ya que en ese momento no estaban todas completadas. Cabe destacar que en el desarrollo de esto fueron apareciendo elementos emergentes que no estaban contemplados en las categorías preestablecidas en la matriz, como fue el caso de la revuelta social y la dimensión política de la organización. Finalmente se tomó la decisión de agregarla como una nueva categoría para el análisis por la importancia que le dieron los/as entrevistados/as a esto.

Cuarta etapa

Paralelo a los cuatro vaciados, tuvo lugar la entrevista número 7, la cual fue de manera virtual y se transcribió el mismo día posterior a la entrevista para poder incluirla en la matriz de vaciado y hacer uso de esta en el proceso de análisis de datos. Ya teniendo este panorama general, se continuó con el desarrollo del documento word mencionado anteriormente, y se procedió a anotar una serie de temas y subtemas en relación a las categorías, subcategorías y dimensiones de la matriz de vaciado de excel. Esto también permitió ordenar las ideas centrales y ver como se podría organizar el análisis. Por otro lado también fue importante releer la formulación del problema y la problematización ya realizada, con el fin de apoyar las citas con material conceptual y teórico en el proceso de análisis. Además es importante mencionar que a la par se fue haciendo una nueva revisión bibliográfica en relación a las categorías centrales, para apoyar los hallazgos de la investigación. En este último momento tomó lugar la triangulación de la información, donde a raíz de la recopilación y lectura de teoría previamente escrita, sumado a las citas recolectadas de las

entrevistas, permitieron ir abriendo nuevo conocimiento y aristas del análisis, para finalmente llegar a los hallazgos centrales.

4.5 Reflexiones éticas

En primer lugar, es importante señalar que la alimentación se constituye como una dimensión íntima de la vida cotidiana, considerando que el hogar es el espacio más privado, donde se cocina, se come, y toman lugar prácticas sociales particulares de cada persona/grupo familiar. Adentrarse dentro de estos espacios resulta en que las personas puedan sentir una presión en aparentar una cierta imagen, para no ser juzgados/as frente a un tercero, producto de los cánones sociales construidos alrededor de lo aceptado como saludable y correcto. Por lo mismo, cuando se hicieron preguntas respecto a la alimentación, esta presión podría haber repercutido en alguna de las respuestas, con el fin de no quedar “mal” frente a la investigadora. Otro posible dilema ético que surgió durante el trabajo de campo, tuvo que ver con la percepción por parte de algunos/as de los/as entrevistados/as en cuanto al rol de practicante de la municipalidad. Si bien no hay como saber de qué manera esto puede haber influido, si se debe tener en vista que es un hecho importante, ya que puede haber significado tanto en que los/as entrevistados/as quisieran omitir cierta información o incluso actuar de otra manera. Por lo mismo, fue importante tener este tipo de situaciones a la vista al momento de analizar los relatos, para visualizar ciertas relaciones que se puedan desprender sobre cómo los territorios perciben a las autoridades locales y construyen sus relaciones desde esa percepción.

5. Análisis y resultados

En el siguiente apartado se presentarán los principales hallazgos que surgen de un análisis complejo de las distintas estrategias de subsistencia alimentaria que se han levantado desde la acción colectiva en contexto de pandemia, a partir de las experiencias de dos comunas de la zona norte de stgo.

En primer lugar, se expondrá el contexto sociopolítico que antecede a la crisis sanitaria, y cómo este tuvo un impacto en el levantamiento de estrategias alimentarias colectivas durante la crisis del Covid-19. Para esto se analizarán las percepciones de la revuelta social de Octubre por parte de los/as entrevistados/as, además de abordar los distintos antecedentes contextuales que agudizaron las condiciones de pobreza y vulnerabilidad, y que movilizaron estrategias de subsistencia alimentarias como respuesta a la crisis.

Por otro lado se realizará una caracterización más compleja de las estrategias de subsistencia alimentarias, en cuanto a sus formas de organización, modos de operar, gestión de recursos, tipos de alimentos y participantes claves, con el propósito de comprender como funcionan estas estrategias, y cuáles pueden ser sus aportes para futuras intervenciones sociales.

Por último se ahondará en las formas como los gobiernos locales de los dos territorios enfrentaron las necesidades alimentarias, con el fin de conocer sus principales aportes durante la pandemia en términos de alimentación, además de analizar cómo se vinculan con los territorios y las comunidades y así comprender de mejor forma la dimensión política y socio-territorial que se encuentra detrás de la gestión alimentaria.

5.1 La revuelta popular y sus implicancias para las estrategias de alimentación

La pandemia del Covid-19 aparece en Chile ya en un contexto de crisis producto del descontento social que desemboca en la revuelta de octubre del 2019. En relación a esta última, diversos grupos de la población se comenzaron a manifestar en contra de la extrema desigualdad que se desprende del actual modelo económico neoliberal. Tal como mencionan Alvarado y Robles (2020), el 18 de octubre si bien se inicia con la consigna “no son 30 pesos, son 30 años” como consecuencia del alza en el pasaje del metro, a medida que comienzan las manifestaciones a lo largo de todo el territorio nacional, la situación resulta revelarse mucho más compleja. No es el cambio de la tarifa de ese medio de transporte, sino que un descontento masivo hacia el modelo de vida que se viene gestando hace ya un tiempo gracias a una política económica que ha

favorecido a los sectores más acomodados y perjudicado a los sectores más empobrecidos. Esto fue expresado en las calles como una forma de violencia por parte del sistema hacia los/as sectores populares. Por lo tanto, cuando aparece el virus, tras las manifestaciones y el surgimiento de instancias como asambleas auto convocadas y cabildos ciudadanos que irrumpieron en distintas comunas, ya había una organización previa a nivel territorial, que se refleja en los espacios auto convocados de participación, movilización y de reflexión que se levantaron en los distintos territorios. Tal como comenta el presidente de una junta de vecinos:

“Cuando se produce la revuelta obviamente en lo personal y los otros dirigentes participamos en todas las manifestaciones porque todos los que tenemos dos dedos de frente tenemos una visión social, obviamente somos críticos al modelo de desarrollo que hay en este país. Entonces nos sumamos a la gran mayoría que expresó ese descontento en esa oportunidad. Y obviamente participamos, hicimos cabildos, algunas instancias de reflexión que hubieron en todo ese periodo”(E2, 2021,p.1).

Esto permite identificar que previo a la crisis sanitaria se venía articulando y reactivando un proceso de participación social y política, donde comienzan a vincularse distintos actores sociales en relación a una lucha social en común, propiciando a la vez una lectura crítica frente a la realidad social y dando origen a nuevas formas de politización. Esto no es propio de este contexto y proceso social particular, si no que, tal como menciona De La Maza & Garcés (1985), en general “la protesta re articula, al menos parcialmente de manera circunscrita en el tiempo, expresiones sociales y políticas de oposición y descontento (...)” (p.18-19). Este fue el caso del estallido social, que unificó los sentires de la población, y dio luz a procesos de participación y reflexión, que fortalecieron la acción colectiva y generaron espacios de reencuentro entre la comunidad que resistieron post revuelta y durante la pandemia del covid-19. Así lo menciona el Centro de Estudios Urbanos Territoriales (CEUT), quienes dan cuenta de “las múltiples iniciativas comunitarias que se están desarrollando en el contexto de crisis sanitaria y social” (p.5), donde las organizaciones comunitarias actuales se caracterizan por cumplir funciones basadas en la solidaridad, como por ejemplo “campañas de recolección y distribución de alimentos (...)” (CEUT, 2020, p.5), y levantar iniciativas de intercambio “fuera del ámbito del mercado, organizando ferias populares, cooperativas de consumo y redes de trueque” (CEUT, 2020, p.6). Así es como empezaron a reaparecer las ollas comunes en un principio en contexto de protesta. Si bien este fenómeno ya se había desplegado en la década de los 80 en Chile como respuesta de sobrevivencia frente a la crisis económica y extrema pobreza (Gatica, 2017), ahora, en la revuelta social, re-aparecen como

espacios de resistencia a las desigualdades y también como expresión colectiva, demostrando una vez más que las ollas comunes propias de la pandemia no son solo para la subsistencia, sino que se mueven en dos lógicas; la subsistencia y la resistencia. Según el relato de la siguiente participante:

“Mira lo que pasa es que a menos en (Comuna 1) la expresión comunitaria de la olla común no partió con la pandemia, partió un poco antes como producto del estallido social. Entonces efectivamente iniciaron 2 ollas comunes en el contexto de la revuelta y luego con la pandemia como que la crisis para encontrar una solución alimentaria se agudizo” (E7, 2021, p1).

Por lo tanto, si bien el fenómeno de las ollas comunes resurge en el contexto de protesta social como una forma de demostrar solidaridad y vincular a distintos/as actores del territorio, la crisis sanitaria del COVID-19 que se desencadena a los meses siguientes, agudiza las situaciones de vulnerabilidad y precariedad preexistentes, y junto a esto comienza a circular la palabra “hambre” en los discursos mediáticos. De hecho, esta palabra es proyectada el 18 de Mayo en la Torre Telefónica ubicada en la plaza de la Dignidad, por parte del estudio lumínico Delight Lab para visibilizar la preocupante situación que estaban teniendo miles de familias y que las tenían pidiendo ayuda para comer (Delight Lab, 2020). Esto se debe a la inestabilidad económica y la desprotección por parte del gobierno, quien decretó cuarentenas obligatorias sin un resguardo para la clase trabajadora, dejándolos/as sin un ingreso económico y por ende, privando de alimentos a una inmensa magnitud de familias. De tal forma es como las ollas comunes aparecen como una estrategia de subsistencia alimentaria en el contexto de la crisis sociosanitaria, pero a la vez se constituyen como una estrategia de resistencia sociopolítica desde la acción colectiva frente a las situaciones de precariedad preexistentes.

Pandemia, empobrecimiento y el resurgimiento del hambre

En relación a lo anterior, es importante mencionar que el grupo más afectado por las restricciones sanitarias fue el de personas vinculadas al trabajo informal, donde el gobierno no resguardó a aquellos/as trabajadores considerados/as no esenciales, ni a aquellos/as que no tenían la posibilidad de teletrabajar, por lo que se vieron abandonados/as y desprotegidos frente a los despidos y suspensión de contratos. Es más, mientras el gobierno le permitió a las grandes cadenas de supermercados permanecer abiertas, decidió cerrar temporalmente las ferias libres,

las cuales no solo constituyen un espacio de trabajo, sino que también son la opción más económica para la compra de alimentos (Diario USACH, 2020).

El siguiente relato de una de las entrevistadas jefa de hogar, muestra la inestabilidad laboral de su esposo durante la pandemia quien en un principio quedó sin trabajo.

“Nosotros estuvimos casi siempre igual. Solamente que por el trabajo... ya mi marido empezó a trabajar, que eso fue lo que más nos perjudicó el año pasado (...) justo fue que el jefe vio que empezó esta pandemia y lo despidió antes, lo despidió en marzo y él se tiro a quiebra. Trabajaba en el aire acondicionado y tuvo que volver a la construcción que era lo único. Entonces tuvimos que volver a la construcción y el empezó en noviembre y ahora se detuvo de nuevo como por 3 meses y empezó hace 1 mes atrás” (E4, 2021, p.3).

Si bien en su relato menciona que no hubo cambios en su cotidianidad, al mismo tiempo da cuenta de la irregularidad laboral a la que estuvieron expuestos durante la pandemia. Esto también muestra las formas de vulnerabilidad naturalizadas por parte de quienes la viven a diario, cuando señala que han estado siempre igual, refiriéndose a que siempre han estado perjudicados económicamente, pero que por lo mismo la pandemia no había sido un cambio en tan gran magnitud.

Al igual que ella, la mayor parte de los/as entrevistados/as se refieren a las dificultades económicas que empezaron a surgir como producto de los despidos, además de la prohibición de trabajar de personas que dependen meramente del trabajo informal, afectando en los medios para acceder a los alimentos. Según datos entregados por la última encuesta CASEN realizada durante la pandemia, la pobreza aumentó de manera significativa, donde el porcentaje de los grupos considerados de pobreza extrema subió de 2,3% a 4,3%, y aquellos de pobreza no extrema a de 8,6% a 10,8% (Ministerio de Desarrollo Social, 2021).

Esto mismo es relatado por una de las entrevistadas, quien se refirió al incremento de personas que llegaron a vivir a un campamento de una de las comunas de esta investigación, producto de la necesidad durante la crisis:

“Y ahora con esto de la pandemia a nosotros igual nos ha crecido el campamento. Porque igual ha habido mucha necesidad, mucha falta de... Porque los arriendos por lo menos

están arriba de 200 mil hasta una pieza. Entonces hay mucha gente que se tuvo que venir pa el campamento y tampoco podíamos estar cerrándoles la puerta porque sabemos que necesitan igual como nosotros” (E1, 2021, p.2).

El relato no solo da cuenta del empobrecimiento de sectores de la población, sino que permite visualizar como en espacios de vulnerabilidad social, aparece la solidaridad como una acción de carácter “relacional e intersubjetiva” (Girardo & Ruiz, 2019), y la empatía hacia un otro/a que esta en una situación compleja al igual que uno/a. Este tipo de solidaridad nace a raíz de estar atravesando una crisis imprevista, que afecta a todos/as por igual en el sentido que es inherente a la acción humana. Desde aquí se moviliza la empatía como seres humanos/as en conjunto atravesando un periodo difícil. Pero además, esta solidaridad cobra otro tipo de sentido ya que nace a raíz de la consciencia que deviene del reconocimiento de las personas de una clase social particular, además de los “intereses que tienen los miembros de una clase en relación a las relaciones de explotación y las consecuencias sociales que ellas generan” (Perez, 2014, p.132) . La solidaridad por lo mismo se constituye en la acción que moviliza los procesos de organización, cómo lo menciona una pobladora del año 1987 que participaba de una olla común de ese entonces, que no se aleja de la realidad de hoy en día.

“Nosotras respondemos al hambre con lo único que tenemos como arma, nuestra unidad, nuestra organización, nuestra solidaridad de clase explotada” (Boletín Marta Cano N°2, 1987, p.4 como se cito en Faure, 2015).

Otra de las entrevistadas también hace mención sobre la necesidad alimentaria que comienza a visibilizarse en la pandemia, a través de la cantidad de personas acudiendo a una de las ollas comunes de la comuna 1.

“De repente decís loco, no sabís cuanta necesidad está pasando la gente, tu veis la fila y decís que onda, porque acá hay un paralelo muy loco, ósea como que, de repente en el pasaje que esta acá al lado tu ves autos así bacanes, que dices que hambre va a estar pasando esta gente, y si po a veces la vecina de al lado esta muerta de hambre. (...) de repente te podís quedar sin pega, yo no dejaría que mis hijos pasen hambre jamás. Hacís lo que sea, pero entre hacer lo que sea también puede ser hacer una fila para una olla también. Entonces porque no participar de repente en poder ayudarlos mientras pueda” (E3, 2021, p.7).

Esto permite comprender como la necesidad alimentaria comienza a ser una problemática cada vez mayor a medida que se agudiza la crisis, y a la vez la complejidad detrás del fenómeno de la nueva pobreza que aparece con la pandemia. Muchos grupos de la población considerados de clase media según los criterios del gobierno, bajaron sus ingresos y pasaron a ser parte de los grupos más vulnerables, dando cuenta también de la desprotección hacia este sector como consecuencia de las políticas de focalización. Esta problemática también se evidencia en el actuar de un gobierno local para enfrentar el hambre en pandemia, donde la funcionara entrevistada señala que:

“Hubo un momento crítico de la pandemia que debe haber sido en junio, que fue la primera ola desatada en contagios, cuarentena total, gente sin trabajo, en que desde afuera del municipio como desde afuera de la reja, venía gente y empezaban a gritar desde afuera de la reja ayuda, muy caótico. Ahí como que nos dimos cuenta que era imposible, porque los municipios tienen un presupuesto muy acotado, poder entregarle una caja de mercadería a todas las personas que viniesen” (E7, 2021, p.5).

Esto también permite ver como el hambre pasa a ser una realidad masiva dentro de los territorios, ya que, si bien siempre ha existido en grupos minoritarios, se encontraba naturalizada por la sociedad. Sin embargo, al momento que comienza a afectar a otros grupos sociales, quienes sufrieron las consecuencias económicas de la crisis, comienza a ser un tema de preocupación. A esto es lo que Bermúdez (2010) le llama lo que sería un “escandalo social”, un hecho que “pone en evidencia, visibiliza y saca a la luz pública un conjunto de necesidades y problemas” (Bermúdez, 2010, p.9).

El extracto también da cuenta que las políticas de focalización no permiten enfrentar las situaciones de crisis de la manera correcta, ya que al estar hiperfocalizadas y basadas en una lógica de mercado que busca llegar a la mínima cantidad de personas para abaratar costos, dejan desprotegidas a todas aquellas que no entren en los parámetros estandarizados de medición de pobreza, como fue en este caso la situación de todas aquellas personas que producto de la irregularidad laboral, vieron afectadas su situación económica.

Por otro lado, uno de los entrevistados también se refirió al cambio en torno a la pobreza en la sociedad, de lo cual señaló:

“Hoy día una familia puede tener grandes dificultades económicas y estar al borde de la pobreza, pero tener un auto cachai. Cambió la pobreza, cambió la deuda, cambió el déficit, claro porque está el retail, está el crédito que se yo. Pero eso no quiere decir que no existe el problema po, cachai” (E5, 2021, p.8).

El extracto anterior da luces del cambio contextual de la pobreza, ya que esta no necesariamente responde a una estética particular ni a la exclusión social del mercado, comprendiendo que al ser dinámica se ajusta a la realidad de los contextos, y a las nuevas necesidades de consumo impulsadas por el sistema económico, disfrazando de cierta forma el problema de la pobreza a través del endeudamiento. Esta cultura del endeudamiento aparece en los escritos etnográficos de Clara Han, quien se refiere a la “vida prestada” para los pobres a través del crédito, el cuál se ha convertido en el único medio de acceso a una vida digna para ellos/as según los relatos de estos/as mismos/as (Han, 2012).

Sin embargo este estilo de vida resulta engañoso, ya que no hay una verdadera protección por parte del Estado en materia de protección social, dejando el endeudamiento como única posibilidad individual para enfrentar en este caso, la crisis del Covid-19.

Estrategias de subsistencia alimentarias como respuesta a la crisis

Así es como a raíz de la inexistencia de una política de seguridad alimentaria para enfrentar el hambre en pandemia, sumado al clima político que se venía formando de antemano, las organizaciones territoriales comenzaron a cobrar un rol protagónico para suplir necesidades de subsistencia humana como la alimentación. Así lo relata una dirigente social, quien asume junto con otras vecinas la tarea de levantar desde cero una olla común debido a la necesidad que aparece dentro de contexto de campamento.

“En Marzo empezamos con la esta de la olla común. Yo tenía un grupo de apoyo que eran vecinas que iban conmigo a la feria a pedir lo que era verduras, lo que se pudiera. Lo que

pudiéramos pedir porque en realidad era todo o nada y ser lo más transparente posible (E1, 2021, p.4)”.

Por su parte un presidente de una junta vecinal señala:

“Cuando empieza la pandemia nosotros como dirigentes de la junta de vecinos empezamos a constatar que habían, que empiezan haber problemas de pérdida de trabajos o de rebajas de horas de trabajo de la gente (...) al principio teníamos como 50 familias con problemas, cuando llegamos a ese número dijimos bueno aquí tenemos que hacer algo. Y se nos ocurrió hacer esta forma de ayuda, una cocina popular, olla común también le llaman, cocina comunitaria, para mí me da lo mismo el nombre” (E2, 2021, p.2).

Si bien ambos extractos dan a conocer como la crisis moviliza a ciertos actores sociales para encontrar una solución alimentaria, también permite reconocer como la necesidad y la capacidad organizativa del territorio no se evidencia meramente en un contexto de campamento y de precariedad habitacional, sino que aparece bajo cualquier circunstancia donde un grupo de personas con una necesidad en común se organiza para sobrellevar una situación en particular, como es el caso del segundo extracto, la cual corresponde a la experiencia en la segunda comuna estudiada en esta investigación, donde según datos catastrados por el municipio, se levantaron alrededor de 22 ollas comunes en colaboración con el gobierno local. Esto permite ver tanto el carácter local que tienen las estrategias de alimentación colectivas, como la dimensión social del territorio. Estas estrategias son locales en el sentido que surgen “de problemas que afectan directamente a los habitantes del territorio” (De La Maza, 2019, p.146), además de que las acciones para abordar el conflicto en común son protagonizadas por los/as mismos/as sujetos/as que forman parte de este (De La Maza, 2019). En cuanto a la dimensión social del territorio, este tradicionalmente se ha concebido como un espacio geográfico en particular, sin embargo, autores como Santos, permiten comprenderlo como un “espacio de horizontalidades que a nivel local significa el predominio de una lógica de vida solidaria o común” (Santos, 2005 como se citó En Martínez, 2012).

Por otro lado, aparece la pregunta por cómo se despliegan estas estrategias de subsistencia, entendiéndolas como “todas aquellas prácticas o conductas mecánicas o sistemáticas destinadas a mejorar o superar las condiciones de carencia extrema que vive un sector de la población en circunstancias de crisis económica” (Schkolnik & Teitelbom, 1988, p.31). El pedir verdura en una feria, como también hacer un fondo común con aportes desde los/a mismos/as vecinos/as de un

territorio, corresponden en este caso a estrategias de sobrevivencia alimentarias, que se alejan de la forma más convencional de acceder a los alimentos, que en este caso sería la compra y venta de un producto. Se caracterizan por ser “otras formas de intercambios que no presuponen una retribución material o monetaria, sino más bien moral, afectiva, intelectual o de otro tipo, tales como las donaciones, aportes, regalos, las prestaciones entre familiares, vecinos y organizaciones sociales” (Schkolnik & Teitelbom, 1988, p.27). Este primer impulso por sobrevivir frente a cualquier adversidad y/o dificultad, es lo que finalmente moviliza situaciones de organización colectiva para asegurar el derecho a una alimentación, como se puede deducir a partir de las experiencias de los/as entrevistados/as.

5.2 Caracterización de las estrategias de subsistencia alimentarias

En relación a lo anterior y a uno de los objetivos específicos propuestos, en el siguiente apartado se presentarán ejemplos de estrategias de subsistencia alimentarias que han surgido de experiencias territoriales de las dos comunas mencionadas en un principio. Si bien la olla común como tal parece ser la estrategia de subsistencia alimentaria más consolidada en ambos territorios, también se conoció el trabajo de una red de abastecimiento popular, además de la experiencia de un comedor comunitario. Cabe destacar que entre todas existen diferencias a nivel de funcionamiento, recursos y gestión, pero también aparecen similitudes en las bases detrás de estas, como, por ejemplo; la solidaridad, capacidad de autogestión y la necesidad de trabajar en red con otras organizaciones y actores del territorio para asegurar el funcionamiento de cada estrategia.

Estrategias de subsistencia alimentarias colectivas y familiares

“Nos conseguimos primero una cocina, refrigeradores, y los primeros aportes fueron de vecinos que estaban en buena situación económica aquí en el mismo barrio y de algunos comerciantes. Y empezamos, empezamos a cocinar para 50 familias” (E2, 2021, p.2).

“Primero lo que hicimos fue una olla común entre todos nosotros, y entre todos pusimos algo (...) No se ya vecinos vamos a hacer porotos, quien tiene un kilito de porotos, un tallarín, algo para eso. Y después empezamos a ver las organizaciones, empezamos a ver por Facebook, empezamos hablar pa varios lados, y la municipalidad fue la primera en apoyarnos. Ya nosotros tenemos tantas esta, ustedes nos dicen tantas

raciones que van a hacer y nosotros les mandamos las raciones y todo y ahí ustedes se organizan” (E1, 2021, p.4).

Si bien no es explícita en los relatos la idea de autogestión, es posible dar cuenta de como estas estrategias nacen desde la comunidad, y para la comunidad, “sin intermediarios ni sectores especializados” (Hudson, 2010, p.582). Es decir, las demandas y necesidades individuales se organizan para formar parte de una demanda colectiva mayor. Aquí también aparece un hecho interesante ya que mientras una de las entrevistadas se refiere de manera positiva al apoyo del gobierno local, otro de los entrevistados hace mención al problema que conlleva depender de la ayuda de este tipo de institución, aludiendo a los conflictos y tensiones que aparecen con las figuras institucionales.

“Yo creo y convencido que la organización tiene que ser autónoma (...) hasta por una cosa de relación con la autoridad. No queremos ser dependientes de la autoridad porque si tu dependes después te tienes que quedar callado, no puedes criticar a alguien del Estado. Muchas de las ollas comunes que han parado es porque no tienen ayuda municipal, el alcalde se enoja y se termina la olla común” (E2, 2021, p.10).

Parece interesante contrastar estas dos perspectivas, sumado al hecho que la primera experiencia descrita tuvo que detenerse por falta de recursos como menciona la entrevistada:

“Sí, nosotros la olla común la paramos porque no teníamos. Teníamos todo lo que era como porotos, tallarines, todo lo no perecible. Lo que nos faltaba siempre era la proteína. La proteína, lo que era pollo, todas esas cosas. Entonces de ahí ya paramos porque no hallábamos de donde sacar, no teníamos ayuda” (E1, 2021, p.1).

Bajo este escenario es posible señalar la importancia de la autonomía en los procesos de organización y levantamiento de las estrategias, ya que permite que se hagan uso de las capacidades propias, y de tal forma ser autosuficientes para enfrentar cualquier situación compleja, y así no tener que detener su funcionamiento en caso de no contar con apoyo de terceros. Como dice Hardy (2020), a diferencia de las estrategias de subsistencia de la década del 80, el nivel de autonomía es una característica particular de las estrategias de subsistencia actuales, ya que existen otros medios que les permiten su autosuficiencia, como por ejemplo las nuevas tecnologías como medio de difusión y gestión a través de las redes sociales, las

características físicas para cocinar (gas o electricidad) y el fácil acceso a un medio de transporte para la distribución de las cajas/almuerzos. Es decir, tienen mayores posibilidades para organizarse y así prosperar en el tiempo, resultando ser una posibilidad para pensar en una estrategia de alimentación colectiva sostenible dentro de los territorios.

Cabe destacar que los extractos anteriores corresponden a experiencias de subsistencia de carácter colectivas y organizadas, sin embargo, también existen estrategias de subsistencia alimentarias que se pueden observar a un nivel más individual, en el plano de la intimidad familiar. Como menciona una jefa de hogar:

“Hemos tenido que hacer ajustes, hemos hecho ollas comunes y hemos ido a buscar olla común como para evitar un poco sacar la mercadería, y dejar la mercadería ahí y priorizar de otros lados”. (...) “Si por ejemplo para un mes se compra para la quincena, de quincena a fin de mes se compra la carne, y este otro mes se compra la mercadería. Pero la verdura no po, eso se compra de quincena a quincena. Todos los 15 se va comprando entre días de fin de semana. Si cae plata se compra al tiro verduras y se guarda” (E4, 2021, p. 4).

“Por el trabajo de mi marido. El trabaja y pa la quincena y pa fin de mes hay que ir a la feria, re ajustarse, ver lo que se puede gastar y lo que no se puede gastar” (E4, 2021, p.4).

Aquí la entrevistada comenta como dentro de su hogar se han tomado las decisiones en torno a la alimentación durante la crisis, y como las estrategias de carácter colectivo (olla común), le han ayudado a solventar el gasto de mercadería, convirtiéndose la olla en un apoyo para ella y su grupo familiar. Tomando como referencia a Hardy (1987), ambas estrategias resultan complementarias, pero las estrategias de subsistencia familiares a diferencia de las colectivas no suelen ir más allá de la acción cotidiana para enfrentar la crisis, como en este caso sería el recurrir a la olla común para no tener que gastar de más y así lograr ahorrar en caso de cualquier imprevisto. Estas estrategias “son vividas, percibidas y ejercidas privadamente” (p.65) a diferencia de las estrategias colectivas, donde las decisiones alimentarias y distribución de tareas y responsabilidades, se toman de manera colectiva y en beneficio de toda la comunidad. Aún así en ambas estrategias el rol de la mujer es clave para entender las dinámicas de género detrás del levantamiento de estas estrategias, que están ligadas tradicionalmente a las tareas de alimentación y cuidados.

Los/as dirigentes sociales y las formas de organización de las estrategias

En el caso de las estrategias de carácter colectivas (más relevantes para esta investigación), es importante mencionar que si bien estas se construyen de manera horizontal, siempre hay una figura que lleva más el liderazgo de los procesos. Por ejemplo, la mayoría de los/as entrevistados/as hacen mención del uso del catastro como principal técnica de diagnóstico para evaluar cuantas personas tenían una necesidad alimentaria y desde ahí priorizar los recursos. Aquellos/as encargados/as de levantar estos/as catastros por lo general corresponden a dirigentes sociales o de alguna junta de vecinos/as. Así lo relatan los/as siguientes entrevistada/os:

“Como teníamos el catastro fuimos viendo caso por caso, fuimos detectando quienes eran los que más necesitaban (...) Por lo menos impulsando un chile traía cajas para todos de mercadería (...) Acá [Juan, nombre modificado] nos ayudaba y hacíamos un catastro que era por lo menos para nosotros, era mas importante ayudar a la tercera edad, personas que estaban viviendo solas, familias que tenían más de... por lo menos tengo 3 o 4 familias que tienen arriba de 3 hijos. Tengo una mamita que tiene 5 hijos, tengo otra que tiene 6. Entonces fuimos viendo las necesidades de cada uno” (E1, 2021, p.3).

“Entonces por medio de esta red de comunicaciones con todos los delegados hicimos un catastro de los vecinos que estaban teniendo estos problemas para poder organizar esto poh. Teníamos un total de 40 (...)” (E2, 2021, p.2).

El uso del catastro por lo tanto aparece como una herramienta utilizada tanto por los gobiernos locales y sus departamento como también por las organizaciones sociales para organizar las demandas alimentarias. Incluso una de las funcionarias municipales señala como crearon el catastro municipal para levantar la red de ollas comunes en la comuna, con la ayuda del catastro levantado por las mismas organizaciones.

Si bien los catastros levantados por las mismas organizaciones en un inicio permiten identificar cuanta necesidad hay para comenzar con la gestión de recursos, también significa replicar la misma lógica de focalización que utilizan las políticas sociales para priorizar y tomar decisiones respecto quien es “beneficiario”, poniendo en riesgo de cierta forma el carácter horizontal que tienen las estrategias colectivas, al caer en la jerarquización de roles donde hay una figura que decide quien necesita, y qué es lo que necesita, al igual como pasa con las instituciones estatales.

Tal como lo menciona la funcionaria municipal quien se refiere a la dificultad para seleccionar y dejar fuera a personas que necesitaban ayuda alimentaria,

“Al final teníamos que empezar a recortar entre las 10 familias más vulnerables, pero después en verdad ya no sabíamos cual estaba en una situación más vulnerable que la otra” (E7, 2021, p.4).

En el caso de las organizaciones colectivas, en la mayoría de las entrevistas pareciera ser que la persona que asume el liderazgo en estas decisiones es alguien que se encuentra en una situación económica más favorable que el resto de la comunidad. Arriagada (2009), en su estudio sobre el sustento relacional de los liderazgos locales, menciona cómo en el caso de los líderes/dirigentes sociales que se encuentran en una situación económica mejor que los/as mismos/as participantes de la organización, muchas veces terminan operando como “fuente de bienes y servicios, echando mano a recursos personales” (p.103). La figura de los dirigentes sociales por lo tanto según Arriagada se construye cómo intermediarios de las demandas y necesidades locales, que si bien intentan mantenerse como figuras que no representan una acción política, “su labor no esta despolitizada” (p.103).

Solidaridad y la importancia de las redes para la gestión de recursos

En cuanto a la gestión de recursos, las redes tanto con el territorio como con el sector privado aparecen como un elemento clave para el sostenimiento de las estrategias. Es verdad que los aportes de terceros “obra como impulsor y promotor, pero es la misma comunidad quien se encarga de apersonarse de los procesos” (Bermudéz, 2010, p. 65).

La mayoría de los/as entrevistados/as recalca como han gestionado redes con distintas organizaciones sociales como ONGS, como también el aporte de los feriantes y comerciantes locales, además de el trabajo en red que se ha gestionado entre las mismas organizaciones del territorio. A continuación una de las entrevistadas dirigente social relata lo siguiente:

“Nosotros nos dirigíamos al dirigente del sindicato de la feria, íbamos directamente con el presidente y el nos daba una autorización, nos firmaba una hojita y nosotros pasábamos puesto por puesto. Sabe que, veníamos a pedirle una colaboración con lo que ustedes puedan. Y nos iban dando nose, 3 cebollitas, 4 cebollitas y todo va sumando, y todo va juntándose. Ahí íbamos 1 vez a la semana para poder tener. (...) Porque la mayoría de

los que trabajan en la feria salieron de este campamento. Por lo menos el presidente el que me daba la autorización él salió de este campamento” (E1,2021,p.5).

Esto permite no solo ver la alianza territorial entre comunidad y feria, sino también el cómo “salir” del campamento y ver a quienes siguen ahí genera sentimientos de empatía que moviliza formas de solidaridad. Además, el saber que aquellos/as a los/as que se les pide un aporte en algún momento estuvieron en una situación similar, posiciona a las personas en un plano similar. Según Clara Han, existe una delgada línea entre “pedir” y “mendigar”, lo cual se ve determinado por el tipo de relación también a quien se le pide esta ayuda (Han, 2012). El mendigar frente a un desconocido, por ejemplo, te vuelve vulnerable frente a este, y pone en juego el concepto de dignidad. En cambio en esta situación, se releva que es alguien conocido, cercano y de los nuestros, reforzando la idea de autonomía y de resistencia colectiva. Tal como menciona el presidente de la junta de vecinos:

“Hay algunos que se afirmaron en el trabajo, y dejaron de venir. Ahora cosas bonitas que pasan acá que por ejemplo ha vuelto gente que estaba sin trabajo, pero que después encontró trabajo pero han traído sus aportes de mercadería porque estuvieron acá 1 mes o 2 meses, eso se da” (E2, 2021, p.7):

La acción solidaria se refleja también en el hecho que las mismas personas que en algún momento necesitaron, le devuelvan a la comunidad la ayuda que en un momento ellos/as mismos/as habian necesitado.

Otro ejemplo de trabajo en red con el territorio es por ejemplo la red de abastecimiento, que si bien funciona como un “compremos juntos”, donde se venden cajas de alimentación con productos a precio justo y de comerciantes locales, trabajan a la par con una red de acopio del mismo territorio encargada de armar cajas para aquellas personas que no puedan comprar. Sin embargo, la tarea de organizar y levantar la ayuda siempre es trabajo propio de la pura autogestión de las organizaciones. Así lo relata la entrevistada:

“Hasta el momento estamos como de una manera ligados a otra red que es una red de acopio, ellos solo juntan alimentos, van puerta a puerta, van a la feria, y solamente juntan dinero o alimentos y forman cajas a personas que no tienen. Y nosotros a acopio les completamos, por ejemplo ellos necesitan entregar 30 cajas, y pudieron solventar el

armado de 20 supongamos, entonces ahí nosotros entregamos 10 cajas. Hay gente que compra su caja también, por ejemplo tu compras tu caja de alimentos y de repente puedes y donas otra, pones dinero” (E3, 2021, p.3).

Otro entrevistado señala como fueron armando una red de contactos para conseguir aportes:

“Fuimos y tuvimos contacto con la escuela de medicina, la escuela de medicina tenía un centro de ex alumnos que eran todos médicos, les presentamos un proyecto y nos dieron un millón de pesos para que nosotros tuviéramos mercadería el año pasado. Y así uno se mueve y te llegan cosas. Estuvimos en la vega y blablablá, y así en empresas... distintas partes. Eso es pura gestión” (E2, 2021, p.4).

Cabe destacar que en un principio como se señaló, los primeros aportes eran de la misma comunidad, sin embargo, a medida que fue creciendo la demanda alimentaria, también fue creciendo la organización. Por lo tanto no solo fue aumentando la cantidad de personas que necesitaban ayuda alimentaria, sino que también se fueron sumando vecinos/as y personas externas interesadas en ayudar a levantar estas estrategias. Así fue como a medida que avanzó la crisis y se fueron consolidando estos espacios, se fueron perfeccionando estas estrategias y se comenzaron a visualizar más allá de la subsistencia, sino como proyectos sostenibles a largo plazo.

Esto se refleja en las acciones que se levantaron desde la junta de vecinos/as para cubrir la creciente demanda, donde fue necesario empezar a recurrir a otras redes para dar abasto y cubrir otros gastos.

“Ahora vamos a financiar una campaña financiera con bonos de solidaridad (...) Van a ser bonos de apoyo a esta cocina, con aportes voluntarios de personas. Porque mire, la mercadería, verdura, todo esto se financia con pura gestión, ya. Pero lo que nosotros tenemos que comprar es el gas, lo otro que tenemos que comprar son estas cosas para gente en situación de calle, estas cosas de plumavit porque ellos no tienen una olla, un plástico para llevarse el almuerzo, entonces eso es otra cosa que tenemos que financiar aparte del gas” (E2, 2021, p.6).

Por lo tanto la solidaridad también aparece como un elemento clave para el funcionamiento de las estrategias, la cual no solamente es posible de ver en el mecanismo de acción para conseguir los aportes, sino que también hay que considerar que hay un sentimiento detrás de cada persona que participa de estas instancias comunitarias por ver un mundo diferente, basado en ideales como la solidaridad, que desplacen las practicas individualistas como modelo de vida. Como menciona la entrevistada de la red de abastecimiento:

“Yo creo que si tu vives en una población independiente de tu status social sabes vivir de una manera diferente”(…) “Uno tiene que estar bien, pero a veces te dai cuenta que si tus vecinos no están bien, tu tampoco estai bien, es bueno hacerse cargo” (E3, 2021, p.2).

Este extracto permite ver como se construyen estas relaciones de solidaridad, unidos por un ideal en común que intenta resistir frente al individualismo que predomina en la sociedad, “donde el sistema des-territorializa (...) los pueblos re-terrorializan relaciones sociales y modos de vida diversos y diferentes” (Zilbechi et al, 2021), p.49).

En cuanto a las dinámicas de funcionamiento de las estrategias, los/as entrevistados/as que participan de estrategias alimentarias de alimento cocinado señalan lo siguiente:

Hay una persona que es el cocinero central que es quien determina las raciones, claro porque distinto es cocinar para 3 personas y 5 personas que cocinar pa 100. Esta es la mesa donde principalmente se cortan las verduras, aquí por lo general hay dos personas picando aquí con tablas, mientras otra persona esta cocinado, hechando sal, etc. Son como 3 cocineros. Todos los días abre a las 9:30 de la mañana, la gente empieza a operar. A veces dependiendo de lo que sea se avisa antes de irse dejar remojando lentejas para el otro dia, entonces antes de irse del turno se deja remojando. Nosotros tenemos como horario de repartir o de entrega de almuerzos desde la 1:30 de la tarde. Estas 3 personas son las que cocinan, son 3 cocineros por lo general y a la 1 en realidad la gente esta avisada que puede venir a la 1:30 a buscar su almuerzo. A esa hora de la 1 llega el voluntario que va a repartir, reparte en lugares más alejados hacia vivaceta, reparte algunos almuerzos a quienes estén más lejos. (E6, 2021, p.6)

Por otro lado la entrevistada de la red de abastecimiento describe de la siguiente manera el procedimiento de la entrega de mercadería:

Se compra, se hace una lista de turnos, entonces cualquiera puede ir a comprar, hay que llenar los turnos y eso no es tan complejo porque la gente ha tenido buena disposición, ahora ya están todos los turnos llenos. Ósea el turno de compra es uno, después hay un turno de embolse (...) existe el turno de la compra que ya está lleno, y siempre va variando la gente que va a comprar, entonces como ya tenemos la lista y los lugares y proveedores donde comprar, puede ir cualquiera. (...) Después viene el turno de embolse, ese día que es sábado por lo general, se embolsa y se arman las cajas, Ese día se entrega, y lo que no se ha entregado o digamos las personas que compran y no tienen la posibilidad, ya que algunos son adultos mayores viven en tercer piso, les cuesta moverse se las vamos a dejar. Hay otro turno al final que es del embolse que son los que van hacer el reparto. (E3, 2021, p.2)

En cuanto a la cantidad de días que las estrategias funcionan, dependen meramente de la organización interna y gestión de recursos de cada una. Por ejemplo un entrevistado cuenta:

“Nosotros desde el primer día dijimos que aquí esto tiene que funcionar todos los días, porque muchas ollas comunes funcionan dos veces a la semana, y la gente no come dos veces a la semana, tiene que comer todos los días. Y bueno entonces había que mejorar la gestión” (E2, 2021, p.2)

Sin embargo, en otra de las instancias de olla común, la entrevistada señala que “era 3 veces a la semana. Los lunes, los miércoles y los viernes” (E1, 2021, p.1), debido a la falta de recursos para sostener la olla más días. En el caso del comedor popular, el entrevistado reconoce la posición de privilegio que tienen como organización social a diferencia de las ollas comunes, a las cuales este se refiere de la siguiente forma:

El comedor solidario nace con apoyo externo y recursos externos de otros que los traen y nosotros los preparamos, tiene una posición influyente y cómoda. No es lo mismo que una olla común, la olla común es combativa, tiene una respuesta a algo que no está

resolviendo el estado ni nadie, y parte el pan gente que no tiene nada y que cocinan a fuego. Cocinan un montón de cosas y colaboran entre vecinos su pan. Resisten, esa es su forma de responder ante la brutalidad de dejarlos solos. Y en esa medida la olla es combativa, es resistente, es movilizadora, es subversiva, no les gusta mucho, mete ruido pero ese es el esfuerzo del poblador que siempre ha sobrevivido en contexto de abandono. (E6, 2021, p. 4)

Por lo tanto, se puede visualizar como dentro de las mismas estrategias alimentarias, surgen posiciones de poder diferentes, en cuanto a la adquisición de cada organización, dependiendo de las redes que cada una sea capaz de establecer para la gestión de recursos. Además, la idea de resistencia a la que se refiere el entrevistado permite visualizar la dimensión política que se encuentra detrás de las estrategias alimentarias.

Las estrategias de subsistencia alimentarias también son políticas

Tal como se ha descrito hasta ahora, las estrategias de subsistencia alimentarias colectivas tienen similitudes entre sí, como también diferencias. Como por ejemplo, las redes de abastecimiento distribuyen alimentos no cocinados, los comedores solidarios preparan el alimento y permiten que las personas coman ahí mismo, mientras que algunas ollas comunes preparan el almuerzo ahí, pero lo entregan para llevar. Por otro lado, no todas las organizaciones manejan el mismo tipo de alimento, ni toman las mismas decisiones en torno a las preparaciones y distribución de raciones. Sin embargo, hay dos cosas que a todas les une; la manera en que han resistido a lo largo de la pandemia y la creciente politización de estos espacios. Pero no en un sentido de partidos políticos ni desde una lógica de poder, sino en el sentido que han logrado construir dentro de sus espacios un proyecto alternativo, emancipador, crítico y a la vez esperanzador en cuanto a las formas de acceder a la alimentación. Como señala Torres (2006), la organización y acción colectiva “es política en la medida en que evidencia el carácter político de todas las esferas de la vida social, visibilizando y cuestionando relaciones de dominación, exclusión y discriminación presentes en ellas” (p.20).

Las mismas formas de concebir la alimentación y la toma de decisiones en cuanto a las preparaciones se caracterizan por tener un discurso político y crítico detrás por parte de quienes

forman parte de las estrategias, donde el concepto de dignidad aparece en algunos de los extractos.

A continuación, el entrevistado da un ejemplo de como se organizaba el menú semanal en la cocina comunitaria también llamada olla común:

(...) tratamos que sean almuerzos que sean completos, antes éramos más profesionales aún y teníamos una nutricionista y teníamos carta imagínate. porque la idea era alimentar a la gente no llenarlos (...) Nosotros tenemos como objetivo de gestionar una cosa digna como te digo. (...) entonces decía pasta tantos días, carbohidratos... se hacia una distribución que por ejemplo de los 7 días, 3 tenía que ser con acompañamiento de una proteína animal, o pescado o carne de cerdo, o tarros de jurel. Eran otros 3 días con legumbres, así era la pauta que nosotros cumplíamos, legumbres 3 días y bueno los platos, por ejemplo, tiene que tener un carbohidrato, proteína y ensalada. (E2, 2021, p.8)

Por otro lado en el contexto de campamento, la entrevistada se refirió de tal forma a la organización del menú:

“Íbamos decidiendo con lo que teníamos al alcance. Yo mantenía porotos, lentejas, todas esas cosas y decíamos pucha ya teníamos zapallo, tuvimos esto, tenemos esto otro, ya hagamosla así. Hagamos esto, ya acomodémonos con esto” (E1, 2021, p.5)

Estos extractos permiten ver la diferenciación entre cada experiencia, y como las elecciones alimentarias dependen directamente de lo que esté al alcance. La subsistencia alimentaria en este caso no es no tener nada que comer, sino que adaptarse a lo que haya. También aparece en los relatos la sensación de que las instituciones estatales apoyan con lo mínimo y con los alimentos más básicos, como menciona una entrevistada respecto a los alimentos que recibe en la caja JUNAEB:

“Ay lo que es fruta, si te contara es súper pobre. Porque es fruta, unas cebollas, unas papas y unas zanahorias, que eso serian en ese ámbito. Lo que es mercadería es un salmón, un atún, un aceite, un fideo y un arroz” (E1, 2021, p.6).

Esta sensación es compartida por el dirigente del comedor popular, quien cuestiona a las instituciones por no hacer un esfuerzo mayor por entregar otro tipo de mercadería o dar las facilidades para poder almacenar otro tipo de alimento.

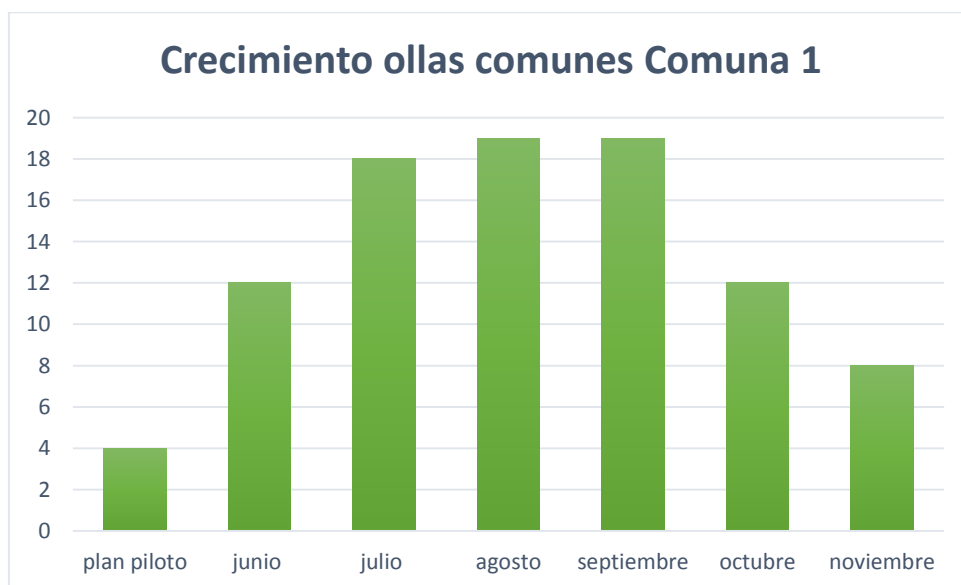
“Hay cosas que tu igual vas reconociendo en el otre, la humildad que tienen para recibir, pero es una falta de respeto siempre porotos, lentejas, y pensar que los espirales son la respuesta, ahí entra el tema de una comida digna. Entonces es un mal concepto de la dignidad, una mala forma de ver al otre, y mal entender la solidaridad y el compromiso, por eso son comidas con sabor a hambre finalmente, y las cabras hacen todo para darle distintos colores” (E6, 2021, p.5).

¿Es una falta de respeto, ósea los pobres solo tienen derecho a comer tallarines con salsa, vienasas, porotos, lentejas? ¿Solo pueden comer eso? No y ahí algunos dicen ah pero se están poniendo exigentes, pero comelos tu po entonces, si ellos están obligados a comer eso. ¿Es lo único que existe para los pobres? ¿Lo tiene que definir otro colonialmente? Nosotros nos dimos el gusto en el comedor de poder hacer comida extranjera, para aquellas personas migrantes y cocinar sus platos de comida. Nosotros lo podíamos hacer, pero esta historia no la cuento yo, ¿donde esta la historia de la ollita más sencilla?. (E6, 2021, p.5)

Estos extractos permiten ver la dimensión política de la alimentación y de las estrategias alimentarias que se han levantado durante la pandemia, ya que no se hacen por hacer, sino que hay un discurso crítico y cuestionador sobre lo que se cocina dentro de estos espacios, volviendo a la idea de que la subsistencia no es el no tener que comer, sino que se constituye en la homogeneidad de los alimentos, y la disponibilidad de estos. Aún así las organizaciones hacen lo que esta a su alcance, para otorgarle un sentido y dignidad a lo que preparan, y hacer de estos espacios centros de solidaridad.

5.3 El rol del gobierno local en las necesidades alimentarias

El contexto nacional permitió ver que los municipios jugaron un rol importante en las estrategias de alimentación que se levantaron en la pandemia, sobre todo en el caso de las ollas comunes, que fueron la expresión más territorial y visible del hambre durante la crisis socio sanitaria, y también las estrategias alimentarias que recibieron más difusión y visibilidad en los medios de comunicación. Si bien los relatos/as de los/as entrevistados/as mencionan que las ollas comunes no parten con la crisis del Covid-19 sino que con el estallido social, sí dejan en evidencia que estas aumentaron significativamente con la crisis sanitaria. A continuación, se presentará un gráfico que señala el crecimiento de estas en una comuna de la zona norte de la región metropolitana. Cabe destacar que la información obtenida de los catastros no se encuentra actualizada hasta la fecha, sino que corresponde a los meses más intensos de la pandemia en términos de contagio y restricciones de movilidad.



(Fuente: elaboración propia en base a catastro entregado por comuna 1)

En el gráfico es posible ver como entre junio y julio hubo un aumento significativo en la cantidad de ollas que apoyó el municipio, donde formalmente empiezan con 4 ollas como parte de un plan piloto, y ya una vez en marcha llegan a ser 19. Sin embargo, ya en octubre bajan a 12, y en noviembre se presenta una gran disminución. Esto se puede explicar en relación al levantamiento de las restricciones sanitarias durante estos meses, tal como lo mencionan los/as funcionarios municipales de las dos comunas:

“Y de ahí nosotros no paramos hasta ponte tu finales de diciembre, porque ahí ya se estaba abriendo el tema de las fases 2 y 3 entonces como que estaba bajando un poco el tema y paramos de entregar las raciones y retomamos como en febrero de este año nuevamente. Ahora en ese tiempo que paramos tampoco paramos la relación, porque algo de mercadería quedaba entonces alguna que otra olla le entregábamos pero ya de manera más informal, no tan constante” (E5, 2021, p.2).

“Después en octubre del año pasado fue cuando empezaron con esto de las etapas fase 1, sipo de hecho en octubre y diciembre como que fue medio relajado en ese sentido la pandemia, no fue tan estricta en el sentido de la movilidad” (E7, 2021, p.2).

En el caso de la comuna 2, los catastros obtenidos no detallan el crecimiento de las ollas comunes, pero si aparece un listado con la información de 104 ollas comunes, y el tipo de organización al que corresponde, donde la que más se repite son las juntas de vecinos, seguida por instituciones religiosas y organizaciones independientes (Catastro Ollas Comunitarias Comuna 2, 2021). Es importante recalcar que esta información tiene que ver con las ollas comunes que están catastradas por la municipalidad, ya que existen otras ollas comunes que deciden no trabajar con la institucionalidad, y por ende no forman parte de este catastro, según lo que comenta un entrevistado.

“Y bueno también habían algunas otras ollas comunes que a lo mejor no querían trabajar con la institucionalidad y no estaban catastradas pero nosotros llegamos a tener 107” (E5, 2021, p.2).

Dicho esto es que en los territorios aparecen diferentes tensiones en cuanto a la relación entre el gobierno local y las comunidades. La desconfianza hacia las autoridades e instituciones públicas también se presenta en uno de los relatos/as de una funcionaria de la comuna 1, quien señala la siguiente situación:

“la verdad es que hubo una, es una organización de unos chicos anarco punk que se llaman (nombre omitido), ellos no querían aportes municipales públicos pero igual nos recibían aportes por interno. Todas las semanas nos escribían “nos falta tanto de arroz” y era solo lo que les faltaba, no dependían del municipio (...) claro ellos no tenían un vínculo

formal como parte pública de la red pero todas las semanas nos pedían y nosotros igual les entregábamos” (E7, 2021, p.5)

Esta situación también aparece en lo señalado por el presidente de una junta de vecinos/as,

“Ahí tuvimos lamentablemente días antes que empezáramos una reunión con la asamblea de acá como institución, y ellos nos preguntaron que pensábamos hacer nosotros, le explicamos: hacer una olla común” y la gente que necesite no importa que viva aquí o no. Y ellos tienen una visión que ellos no trabajan con la institucionalidad, entonces nos preguntaron ustedes van a recibir cosas de la municipalidad si es que los quiere ayudar? Y por supuesto que si po, de la municipalidad y quien sea que nos quiera ayudar, de la iglesia, excepto los narcos. Y a ellos les pareció mal. Entonces no quisieron como institución trabajar con nosotros”.

En ambas situaciones hay una resistencia por parte de las organizaciones de carácter más auto convocado, como las asambleas territoriales de no establecer relaciones con la autoridad. Según un artículo publicado por CIPER Chile (2020), fue durante el estallido social que las asambleas territoriales crecieron irrumpiendo en los barrios y plazas, donde el elemento principal en común de estas tenían que ver con la desconfianza hacia la institucionalidad. Las demandas en común unieron a distintos grupos de la población, con la esperanza de encontrar en el territorio lucha y organización. Como menciona Cáneva (2015), las organizaciones auto convocadas surgen como “resistencia a políticas de intervención en el espacio público” (p.96), además de con el fin de ser parte del proceso de toma de decisiones, buscando que las relaciones de poder no tengan algún tipo de jerarquía. Además, cabe destacar que este tipo de organización se construye en base a este discurso de rechazo hacia las autoridades, por lo que la imagen que estos poseen frente al resto de la comunidad puede verse afectada al momento de solicitar o formar parte de una alianza con las instituciones. Este suceso es lo que genera que la organización mencionada por la entrevistada tenga que recurrir por debajo a la institución, con el fin de no pasar a llevar los ideales de la organización. Además, según el estudio de vértice urbano, un 55% de las organizaciones territoriales consultadas en pandemia declararon no haber recibido ayuda por parte de instituciones públicas, ya sea porque estas no se acercaron ellas o también por la poca expectativa que había por parte de las organizaciones de recibir ayuda si es que se les solicitara (Vértice Urbano, 2020).

Como se mencionó, las ollas comunes comenzaron a tener un gran protagonismo en los medios de comunicación, sobre todo en los canales de televisión abierta y en los matinales que mostraban a diario como funcionaban las ollas comunes de los sectores populares. Esto también permite ver el carácter territorial de las estrategias alimentarias, ya que según el mapa interactivo de ayudas solidarias levantado por la fundación Vértice Urbano, donde menos se levantaron ollas comunes fue en las comunas con mayores recursos económicos (Vértice Urbano, 2020).

Si bien no es explícito en los relatos el motivo por el cuál los gobiernos locales comienzan a trabajar con las ollas en pandemia y no antes, no es posible dejar de lado el contexto político por el cuál se encontraba pasando el país, a puertas de las elecciones municipales, donde los alcaldes al ser las figuras de autoridad más cercana dentro de los contextos locales tienen gran influencia en el voto de las personas, o en el mismo vínculo con los dirigentes sociales, que son quienes después orientan a la comunidad sobre quien votar (Arriagada, 2009). Pese al rol clave del gobierno local para atender las demandas particulares de cada territorio, los/as funcionarios/as municipales reconocen a las organizaciones territoriales como los actores protagónicos durante la pandemia.

Ambos/as entrevistados/as se refieren a esto de la siguiente manera:

“Yo creo que el mismo hecho de las ollas comunes, es en las organizaciones sociales quienes tienen que recaer en esa tarea cachai. No se po en el acompañamiento de algunos vecinos o familias que puedan estar pasándolo mal a raíz de la pandemia, por tema de salud o nose, son las organizaciones las que se hacen cargo del día a día cachai” (E5, 2021, p.2).

“El municipio no diseño la estrategia de la olla común, sino que generó la red para abastecerla, no visualizo antes que la gente la necesidad de alimento” (E7, 2021, p.6).

Cuando se les pregunta a los/as funcionarios/as respecto al proceso para identificar con que ollas trabajar, el funcionario de la comuna 2 comenta lo siguiente:

“Salí hartito a terreno a buscar ollas. (...) fui pidiendo que me ayudaran en esta tarea que sería mandando los repartos o por whatsapp me mandaban alerta, oye vi en la cancha tanto un grupo que parece que estaba cocinando. Entonces después yo iba y me sentaba cachai. Fueron distintas formas, pero siempre fue que son los vecinos y las vecinas

quienes tienen la información cachai. Entonces a ellos les pedíamos que nos fueran avisando, que nos fueran informando y de así a poquito fuimos creciendo ese catastro” (E5, 2021, p.2)

Por otro lado la funcionaria de la comuna 1 señala que fueron armando el catastro municipal a raíz de la misma información que les otorgaban las organizaciones, además de otros departamentos de la municipalidad:

“(…) la oficina de adulto mayor nos entregó su catastro de personas que estaban con muy poca movilidad para que fueran parte del acceso a ese alimento. Lo mismo pasó con el departamento de la mujer que también nos ayudaron con ese registro, entonces hicimos como un cruce, como te decía, levantar este catastro de 2000 niños y cuando llegaron estos fondos COVID al municipio, el cual llegó muy muy tarde, llegó en septiembre, nos permitió por ejemplo generar estrategias focalizadas a ese público” (E7, 2021, p.5).

Resulta interesante adentrarse en las lógicas detrás de la estrategia municipal para abordar el problema de la alimentación durante la pandemia, ya que la focalización sigue siendo la herramienta clave para identificar y decidir a qué grupos ayudar. En el caso de la comuna 1, la funcionaria explica lo siguiente:

“No le podemos entregar a todas las personas una caja de mercadería al día, pero si podríamos levantar en ese sector una olla común. Entonces así fue como por así decirlo se empezó a proliferar la idea de levantar estas ollas por distintos puntos de la comuna” (E7, 2021, p.5).

Esto permite ver como la comuna 1 diseñó una estrategia para focalizar la ayuda alimentaria, comprendiendo que no están los recursos municipales para otorgarle mercadería a cada persona que lo requiriera, por lo que toman la decisión de buscar sectores con situaciones particulares, como lo explica en el siguiente extracto:

“La olla común básicamente estuvo hecha para personas que tuvieran dificultad para cocinar. Eso fue como tener distintas expresiones, no solo una persona con movilidad reducida o adultos mayores, sino que personas que no tuvieran una cocina también, como en la (comuna 1) que hay altas tasas de hacinamiento en ciertos sectores, muchas

personas viven en piezas y no tienen cocinas entonces no se pueden cocinar. Y personas que tuvieran dificultad de salir a trabajar y que definitivamente no tenían plata pa comprar gas por ejemplo” (E7, 2021, p.3).

“Finalmente lo que hicimos fue consolidar una red de ayuda entre una necesidad y una solución que por así decirlo también solucionaron las organizaciones.” (E7, 2021, p.6).

Estos extractos permiten ver dos cosas, primero que la estrategia de apoyo alimentaria estuvo pensada en un principio para adultos/as mayores y/o personas con movilidad reducida que no tuvieran las facultades para cocinarse, además de personas que debido a las condiciones de habitabilidad, no contarán con una cocina individual para poder cocinar. Es decir, estuvieron enfocadas en el alimento cocinado, más que en la entrega directa de cajas de mercadería.

Por otro lado aparecen puntos en común en cuanto al financiamiento, donde el rol de las empresas privadas y las donaciones de organizaciones de la sociedad civil fueron claves para conseguir los recursos suficientes. Así lo relatan los/as entrevistados/as:

“Después nosotros empezamos ampliar la red hacia las empresas privadas, ósea a solicitar, pero la empresas igual se empezaron acercar (...) recuerdo que una vez se acerco papa johns, que quería donar raciones de pizza cachai, entonces hicimos una especie de división, ya una pizza familiar alcanzan tantas raciones(E5, 2021, p.3).

Lo mismo ocurre en el caso de la comuna 1, quien al igual que la comuna 2 no contó con un aporte por parte del gobierno para apoyar a este tipo de iniciativas,

“Nosotros no recibimos ningún tipo de aporte central para ollas comunes, ninguno. Para lo único que recibimos aportes fue en cajas de mercadería producto de esta campaña, lo que hicimos fue que como la corporación de desarrollo social es corporación y puede recibir donaciones y por lo tanto emitir certificados de donación que le permite la reducción de impuestos al privado, fue ir a buscar al mundo privado para que done. Y eso fue que donaran desde plata, hasta la comida, yo te diría así... no manejo las cifras del dinero que logramos recaudar pero debe haber sido 1 millón semanal que gastábamos en comida” (E7, 2021, p.4).

Esta crítica frente al accionar del gobierno es compartida por ambos funcionarios, quienes consideran la debilidad del aparato estatal para responder frente a la crisis, además de la precariedad detrás de las instituciones públicas para dar abasto. Esto se refleja en los discursos que ambos tienen frente a las prácticas asistencialistas que tuvieron que desplegar, considerando el contexto de urgencia que no permitía abordar el fenómeno de la alimentación de manera más compleja, como comentan los/as entrevistados/as:

“El tema de la necesidad de urgencia como de los tiempos, no tuvimos el tiempo para buscar asesoramiento. Entonces fue muy como hay que levantar esto, vamos rápido. Entonces levantamos la propuesta de como hacer la entrega, que se iba a entregar, como se compraba y listo cachai. Lo que pensamos siempre desde la precariedad de lo que tienen las instituciones públicas, ósea más allá de tener la capacidad de tener recursos, no teníamos el tiempo para planificar más allá de la misma entrega” (E5, 2021, p.4).

“Claro efectivamente en un momento nos pusimos a leer sobre estrategias de solución alimentarias en México y como que pensamos pucha que bacan sería levantar comedores comunitarios como espacios de gestión comunitaria de alimentos, pero muy así por encima (...) era agobiante, no había mucho tiempo de pensar, como que era muy automática la cosa (...) fue todo como un momento muy exigente y como muy automático, nosotros estábamos haciendo lo que había que hacer y no estábamos pensando mucho” (E7, 2021, p.9).

Sin embargo, también hay una comprensión por parte de los/as funcionarios/as que el contexto de crisis amerita recurrir a la acción de carácter más asistencialista, y que el tiempo no permite pensar en estrategias basadas en la soberanía alimentaria, que vayan más allá de las políticas alimentarias neoliberales, basadas en la mercantilización de los alimentos. Tal como menciona Nyeleni (2007), apostar por un enfoque basado en la soberanía alimentaria significa reconstruir las relaciones de desigualdad en la distribución de alimentos y quitarles el monopolio a las grandes empresas. Pensar en una estrategia de este tipo significa otorgarle el poder a los territorios, y pensar desde los contextos locales otras formas de productividad como por ejemplo, “sistemas de producción estatales o públicos (...) en terrenos municipales” (Macaroff, 2021, p.18), que permitan abastecer las comunidades locales, como por ejemplo a través de huertas escolares (Macaroff, 2021) o la misma iniciativa de la comuna de Recoleta, donde el gobierno local levanto invernadero municipal para proveer de verduras a las ollas comunes de la comuna. Sin embargo, este enfoque

de soberanía alimentaria entra en tensión con los mandatos y lineamientos de cada gobierno local, quienes comprenden su acción más circunstancial y a corto plazo.

“Lo primero que tenemos que entender en la administración pública, y se lo he planteado también a los dirigentes, cuando se levanta una olla común se debe levantar para morir, no es algo que se puede sostener en el tiempo porque no es algo que nosotros queramos que se perpetúe, si es una emergencia de una situación lamentable cachai. Entonces lo que nosotros queremos es parchar esa situación lamentable, pero buscando una solución cachai. (...)” (E5, 2021, p.8)

Antes de la pandemia no existía una estrategia alimentaria desde el gobierno local que respondiera a una política basada en los ideales propuestos por la soberanía alimentaria, sino que más bien existían estrategias de entrega de cajas mercadería, focalizadas en los grupos más vulnerables. Este procedimiento por lo general se da por demanda espontánea, y se entrega directamente en la municipalidad, donde la asistente social durante el proceso de evaluación social, hace preguntas para conocer la situación económica y familiar de la persona, además de revisar en el sistema si califica según su porcentaje en el registro social de hogares (Notas etnográficas, 2021).

Por otro lado los/as entrevistados/as también hacen mención a los cambios en el contexto sanitario en relación al levantamiento de las restricciones y el levantamiento de la economía:

“(...) la mayoría de las familias ya están volviendo a sus trabajos cachai, hubo una reducción en sus ingresos me imagino, obvio que si, pero ya están volviendo ya no hay tantas razones para que no vayan a trabajar cachai. Entonces nosotros igual tenemos que ponerle un freno a esto, sin embargo, eso no quita que si una olla común quiere seguir, que siga perfecto cachai. No se lo vamos a prohibir jamás en la vida, pero nosotros no podemos seguir siendo parte de este proceso eternamente, tenemos que buscarle una salida una solución” (E5, 2021, p.8)

“De hecho hace 3 días estuve con la directora de la corporación definiendo si vamos a comprar más alimento del que quedaba y definimos que no, como ya nos queda muy poca comida y estamos abasteciendo solo a una olla y a esa olla le estamos dando alimentos cada 15 días, pa menos de la mitad del tiempo, entonces estamos abasteciendo así a todo

reventar al 20% de la acción que tienen ellos como organización. Hemos ido disminuyendo de a poco el aporte” (E7, 2021, p.9).

Ambos extractos identifican una disminución en la necesidad, mientras que en los territorios y en las otras entrevistas se refieren como “las necesidades que hay siempre han sido las mismas” (E1,2021,p.6), donde los grupos sociales que siguen requiriendo apoyo alimentario son aquellos/as que previo a la pandemia ya estaban en una situación de vulnerabilidad y sufrían las consecuencias del modelo neoliberal. Por lo mismo las organizaciones de subsistencia alimentaria han seguido resistiendo, y gradualmente se han transformado en espacios que van más allá de la subsistencia alimentaria, sino que hay nuevas demandas colectivas que les unen, como lo señala una entrevistada:

“Los vecinos estuvimos más unidos porque el campamento antes era súper desunido. Cada uno por su lado. Ahora nopo, ahora tenemos su grupo de whatsapp que cualquier cosa se comunica ahí y eventos que hagamos pa los niños, como el domingo hicimos el día del niño, se aviso todo. Si necesitamos una colaboración o algo los vecinos están ahí dispuestos” (E1, 2021, p.1).

Este extracto permite ver como se fue consolidando un sentido de unidad dentro de los espacios, donde la crisis y el hambre les unio pero el sentido político detrás de las estrategias es lo que les mantiene funcionando y les ha contribuido al fortalecimiento de sus propios lazos vecinales/territoriales.

Otro hecho importante también es ver como las comunidades están percibiendo la ayuda por parte del gobierno local. A continuación, se presentarán dos extractos que aluden a los aportes alimentarios recibidos durante la pandemia:

“El municipio esta entregando alimentación considerada para lo que ellos contemplan, que en la suma de 0 y 1, 1 suma. Pero no hay ningún trabajo focalizado de estudio, de evaluar la posibilidad... eso para mi tiene una visión de gracias, pero tiene saber a hambre tu comida. (...) Seria súper bueno entender cuanto esta distribuido por quien, y como lo miden, y por cuantos gramos miden la alimentación por cada persona, y si tienen conciencia de que personas se están atendiendo con esos gramos que calculan ellos y que creen estar aportando” (E6, 2021, p.

“Bueno apoyo en mercadería hasta noviembre del año pasado, un aporte que entre nosotros era re poco, (...) estadísticamente es así, recibíamos ayuda una vez a la semana pero con esa ayuda no cubríamos un día, era mucho menos que un día, los otros 6 días... lo que si ellos pagan el agua y la luz aquí, eso si. De aquí nada es de ellos, el alcalde no ha venido nunca, y no creo que venga porque como hay gente de la asamblea...” (E2, 2021, p.9).

Esto permite ver que los entrevistados/as perciben que la ayuda que reciben por parte de los gobiernos locales es la justa y necesaria, ni más ni menos, de tal forma que responde a una estandarización de gramos por persona, obviando las complejidades que puedan existir detrás de cada persona y reduciendo a las comunidades a “números” y gramos. Sin embargo no se puede negar que la ayuda desde los gobiernos locales ha abierto una nueva arista para las estrategias de alimentación, donde estos/as deben asumir nuevos compromisos y desafíos en torno a cómo construir políticas alimentarias a nivel local con enfoque de soberanía alimentaria.

6. Conclusiones

Según lo expuesto en el análisis y en relación a la pregunta de investigación; *¿Cómo son las experiencias territoriales respecto a la subsistencia alimentaria que se desarrollaron durante la crisis sanitaria, y cómo éstas pueden aportar a la construcción de políticas y estrategias de accesibilidad alimentaria?*, a continuación, se presentaran algunas conclusiones que permiten responder tanto a la pregunta y objetivos, como presentar nuevas interrogantes en relación al tema de investigación y sus potencialidades en el plano interventivo.

En primer lugar, y en relación a los objetivos propuestos en un principio, fue posible identificar cinco experiencias de subsistencia alimentaria distintas que surgieron en contexto de crisis sociosanitaria, un comedor solidario, una red de abastecimiento popular y por último, dos ollas comunes con distintas características.

Cabe mencionar que las estrategias de subsistencia alimentarias que se han levantado en ambas comunas de la Región Metropolitana, surgen con el propósito más bien de satisfacción de necesidades. Sin embargo a medida que fue avanzando la crisis y fueron disminuyendo las restricciones sanitarias que impulsaron la creación de estas, se han convertido en espacios políticos, organizados y con un rol importante dentro del territorio que trascienden la necesidad alimentaria. Esto quiere decir que si bien la crisis les unió, las organizaciones territoriales han encontrado una estrategia que va más allá de la alimentación, y que también demuestra que la organización no solo les ha permitido reencontrarse como comunidad, sino que les ayuda a enfrentar la vida de una manera mucho más solidaria, y desde la colectividad. Lo dicho se ve reflejado en los relatos de los/as entrevistados/as que buscan que las estrategias prosperen en el tiempo, ya que reconocen que se han transformado en espacios de refugio para muchos/as, donde no solamente han encontrado un plato de comida, sino que apoyo y contención para sobrellevar las desigualdades y vulnerabilidades con las que han cargado históricamente. Otro punto interesante de estas estrategias es ver como su funcionamiento no tiene un precio, sino que se sitúan fuera del mercado económico y basan su funcionamiento en la mera confianza en el otro, ya que en mucho de los casos, sobre todo en las ollas comunes o aquellas iniciativas más barriales como la red de abastecimiento popular, no hay remuneraciones detrás del trabajo que se levanta. La acción solidaria es el principal motor de funcionamiento, a la par de la confianza en el colectivo que cocina, distribuye, consigue los alimentos, etc.

Esto demuestra que las estrategias de subsistencia alimentarias levantadas por las organizaciones territoriales han asumido un rol protagónico e histórico, que han vuelto a poner sobre la mesa la idea de comunidad, colectividad y solidaridad organizada, a través de la re-vinculación de los/as vecinos/as, la re-activación política de las juntas barriales y los/as dirigentes sociales, quienes habían asumido un rol mucho más burocrático en las demandas territoriales pero que junto con la revuelta social y la crisis socio sanitaria, han logrado resurgir como figuras esenciales para responder y organizar las demandas del territorio. Si bien hay personas que podrían describir el actuar de estas estrategias como asistencialistas o de caridad, las características de las organizaciones que han levantado estas estrategias responden a lógicas basadas en la autogestión, solidaridad, autonomía y la horizontalidad, de tal forma que han podido consolidarse como espacios autosuficientes, que permiten repensar la manera en que se acceden a los alimentos. Además, cabe mencionar, quienes forman parte de estas organizaciones son sujetos/as políticos, que al igual que el Trabajo Social guían su quehacer desde la resistencia a lo establecido como hegemónico, y se enfrentan a este modelo de vida neoliberal.

Dicho esto, es que el nuevo escenario político, que se encuentra a puertas de una nueva constitución nos ofrece la oportunidad para llevar los saberes y las estrategias locales al plano de las políticas más globales, donde el Trabajo Social cumple una función de puente articulador entre estas y los espacios más microsociales, ya que gracias a sus características profesionales tiene la posibilidad de compartir, conocer y relacionarse directamente con quienes forman parte de estos espacios micro sociales. En relación a la nueva constitución, es importante mencionar que el derecho a una alimentación no está ni si quiera contemplado en la constitución actual, sin embargo existen organizaciones como la Red Hambre Cero trabajando para incorporarlo a la nueva constitución. De tal forma es que el Trabajo Social a la par de las comunidades debe aprovechar esta instancia única, para construir un derecho a una alimentación basado en los ideales propuestos por la soberanía alimentaria, que tal como se mencionó anteriormente, podría significar la construcción de políticas alimentarias mucho más solidarias y justas, que reconozcan el valor de la economía popular y solidaria, de las redes de abastecimiento populares y estrategias de cooperativismo, que han demostrado durante la pandemia que pueden funcionar.

Es importante dejar claro que este es un trabajo de todos/as, tal como mencionan desde la Red Hambre Cero (2021) “somos una red de organizaciones que apoyan a las personas que no pueden acceder a una alimentación suficiente, somos organizaciones de apoyo mutuo, centros de

investigación, ollas comunes y fundaciones que nos reunimos para exigir que el derecho a una alimentación adecuada” (s/p).

Tomando esta idea, además de lo expuesto en el análisis, las estrategias alimentarias colectivas han demostrado que, con la participación de distintos actores de los territorios, tienen un potencial enorme en el escenario de la intervención social. Esto no incluye solamente a los/as sujetos/as que habitan directamente en el territorio, o que participan de las estrategias alimentarias, sino que las futuras intervenciones deben sostenerse en base a distintas alianzas territoriales, con el apoyo del gobierno local, de los centros comunitarios, juntas de vecinos/as, organizaciones autogestionadas, sumado a personas de la sociedad civil que compartan un proyecto colectivo de transformación social. Hasta el trabajo interdisciplinario desde el ámbito más académico, debe hacerse cargo de su posición más reflexiva, crítica e investigativa para darle solidez teórica a lo que se ha estado gestando desde los territorios y aportar con la construcción de nuevo conocimiento a las estrategias de alimentación. El carácter exploratorio de esta investigación se dio precisamente por las pocas investigaciones que ha levantado el Trabajo Social en esta materia, a diferencia de otras disciplinas de las ciencias sociales que si han indagado más profundamente en el fenómeno de la alimentación desde otras aristas. En cambio en el Trabajo Social, la alimentación se ha reducido a una práctica de carácter más asistencialista, basada en la entrega de ayudas sociales, que si bien permitieron erradicar la desnutrición en un pasado, también es importante pensar en intervenciones de carácter más sociopolíticas (Corvalán, 1996), articuladas con procesos investigativos que le otorguen nuevas dimensiones al fenómeno de la alimentación, como por ejemplo la dimensión territorial, colectiva y sociopolítica. Sin embargo no se puede negar que el asistencialismo no es el enemigo de la profesión, ya que ha sido clave para proteger en situaciones de vulnerabilidad y crisis a familias y sujetos/as.

Por otro lado, y en respuesta a el objetivo que buscaba analizar las estrategias de apoyo levantadas por los gobiernos locales en relación a las necesidades alimentarias, cabe mencionar que el rol de los gobiernos locales también ha tenido un impacto dentro del territorio, ya que independiente de las tensiones institucionales o los intereses políticos detrás de la participación de estos/as en las ollas comunes, estos/as asumieron un rol mucho más activo dentro de los territorios en cuanto al apoyo alimentario. También se debe reconocer como los funcionarios trabajaron desde el reconocimiento de las organizaciones como actores protagónicos del levantamiento y organización de las estrategias, y si bien este aporte fue a corto plazo y de carácter más asistencialista, el desafío esta en transformar el rol del gobierno local como institución

“parche”, sino que también que se articule a esta alianza territorial e incorpore complejidad a las intervenciones. Tal como se mencionó en el análisis, las ganas no faltan por pensar en estrategias más complejas como el cooperativismo y la economía popular, sino que el carácter de atención de urgencia con el que se trabaja en los/as municipios/as dificulta los procesos de intervención a largo plazo. Por lo tanto reivindicar el rol de los gobiernos locales dentro de los territorios podría ser un aporte significativo en cuanto a la construcción de políticas alimentarias de carácter más local. Sin embargo, rescatando lo relatado por uno de los/as entrevistados/as, es posible hacerse estas preguntas; ¿porqué con los mismos recursos que tienen los municipios para financiar mercadería, no pueden cuestionarse los productos que están entregando? Porqué no ir más allá de la caja más convencional de alimentación, pobre en diversidad y estandarizada para todos/as los grupos? ¿Porqué no incentivar más huertas municipales, o generar más alianzas con productores locales en vez de siempre preferir a las mismas empresas? Estas son nuevas preguntas que podrían levantar nuevas aristas de la investigación, y aportar en futuras intervenciones sociales que incorporen los ideales de la soberanía alimentaria a sus lineamientos de acción.

Por último, en cuanto a los aportes de las estrategias alimentarias en el ámbito de las políticas públicas, estos se pueden vincular directamente con los desafíos disciplinares que debe asumir el Trabajo Social. Tomando como referencia la idea de post-desarrollo planteada por Escobar (2005), las organizaciones y actores sociales que levantaron las estrategias alimentarias se sitúan como productores de conocimiento en resistencia a las lógicas de desarrollo tradicionalmente consideradas. En el caso de la alimentación, se ha presentado en el mundo que la única forma de acceder a los alimentos es a través de una lógica de consumo dentro del mercado tradicional y por medio de un sistema de compra y venta, despojándole su carácter multidimensional y complejo. Sin embargo desde la perspectiva del post-desarrollo, esta lógica tradicional de acceso estaría obviando formas alternativas de acceder a los alimentos, como proponen las experiencias descritas a lo largo de esta investigación. Es decir, pensar en políticas públicas que incorporen en sus lineamientos de acción el valor de modelos de desarrollo alternativos, que incluyan otros tipos de intercambio y formas de ver la alimentación, podría remplazar la mirada actual que tienen las políticas de seguridad alimentaria en nuestro país, basadas en una lógica más neoliberal, preocupada más en garantizar la disponibilidad y acceso de alimentos, por sobre un derecho a una alimentación.

A continuación se exponen algunas recomendaciones para la intervención social en el marco de estos desafíos.

Como primera propuesta, resulta clave reconocer el valor de las economías locales en la producción e intercambio de alimentos. Los supermercados y las grandes cadenas en nuestro país se han posicionado como la fuente central de suministros alimentarios, obviando el potencial de las ferias libres, mercados locales, e incluso las redes de abastecimiento populares que se pueden levantar en cada barrio. El Trabajo Social podría trabajar haciéndose cargo de apoyar en estas, ya sea en la gestión de redes, formando alianzas como por ejemplo con los mercados mayoristas, como la vega central y Lo Valledor en la Región Metropolitana, quienes a diario desperdician una cantidad significativa de alimentos que podrían ser donados a las redes de abastecimiento populares. Esto no solo abastecería a un grupo importante de personas, sino que también apoya en el marco de la sustentabilidad teniendo en consideración la crisis climática por la que estamos atravesando como sociedad.

En segundo lugar, y en relación al rol de los gobiernos locales, estos deben asumir la alimentación como un tema de política pública, considerando que antes de la pandemia las únicas intervenciones desde los municipios tenían que ver con la entrega directa de mercadería. El Trabajo Social podría levantar desde algún departamento un equipo interdisciplinar, que trabaje con las comunidades locales en la construcción y mantención de espacios destinados a huertas comunitarias, sedes vecinales destinadas a cooperativas de alimentos y/o almacenes populares, que además de otorgarle trabajo a personas del mismo territorio, pueda abastecer a un precio justo a los locales. Tampoco se puede dejar de lado el aporte en conocimiento que le puede entregar a estas intervenciones la disciplina, ya que entre más investigaciones se levanten en relación a este tema, mayor conocimiento para ir mejorando las iniciativas.

Por último mencionar que el protagonismo será siempre de las comunidades, primero porque desde ellos/as han surgido las estrategias y son quienes mejores conocen las particularidades, y segundo porque las organizaciones en este caso han sido el principal canal para situar las demandas. Son quienes se las han ingeniado con los pocos recursos a levantar la cantidad necesaria de almuerzos para que nadie quedara sin un plato, son quienes han levantado los catastros necesarios, han dividido las raciones, han calculado los gramos, y por sobre todo le han dado un sentido a los espacios que han construido. Son aquellas que incluso cuando el gobierno decreto cuarentenas, y que nadie pudiera salir de sus casas, quienes estuvieron resistiendo sin miedo a enfermarse, por poner a otros y a la comunidad primero. Por lo tanto, no podemos dejar

de lado la riqueza que tienen las organizaciones que habitan el mismo territorio, para la construcción de intervenciones sociopolíticas y situadas.

Para esto se necesita que sean respaldadas por una política de soberanía alimentaria que reconozca el valor de la economía social, las redes de abastecimiento populares, huertas comunitarias, el cooperativismo, los bancos de alimentos, entre algunas, como posibilidades, para que la alimentación no se base en una práctica excluyente. Por lo mismo las experiencias hasta ahora expuestas en la investigación, dan cuenta de que es posible pensar en formas alternativas de acceder a una alimentación y que tienen un potencial de transformación para incidir en como se están construyendo las políticas alimentarias en el país.

7. Referencias

Aguirre, P. (2004). Seguridad Alimentaria. Una visión desde la antropología alimentaria. Fundación CLACYD - Córdoba. Recuperado de: <https://www.suteba.org.ar/download/trabajo-de-investigacion-sobre-seguridadalimentaria-13648.pdf>

Alamo, M. (2018). La importancia de la soberanía alimentaria en nuestra sociedad: Experiencias en el sur de la provincia de Buenos Aires. I Jornadas Platenses de Geografía, 17 al 19 de octubre de 2018, La Plata, Argentina. EN: [Actas]. La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Geografía.

Albert, C & Kohler T. (2020). CIPER CHILE. Yo me organizo en la plaza: los cientos de asambleas que surgieron tras el estallido social. Recuperado de: <https://www.ciperchile.cl/2020/02/14/yo-me-organizo-en-la-plaza-las-cientos-de-asambleas-que-surgieron-tras-el-estallido-social/>

Alvarado, C & Robles J. (2020). Introducción al dossier: Chile, hasta que la dignidad se haga costumbre. Movilización social, proceso constituyente y horizontes de posibilidad post 18 de octubre. Universidad Nacional de La Plata.

Andréu, J. (s/a). Las técnicas de Análisis de Contenido: Una revisión actualizada. Universidad de Granada. Departamento de Sociología.

Arguello, I. (2020). Las ollas comunes frente a la pandemia: una experiencia histórica de organización popular solidaria en el territorio. Juntos en comunidad. Programa de intervención comunitaria. Universidad de Las Américas.

Arriagada, E. (2009). El sustento relacional de los liderazgos locales. Análisis de la mediación política personalizada entre autoridades comunales y sectores populares en la comuna De Santiago. Tesis para optar al grado de magister en Ciencias Sociales con mención en Sociología de la Modernización.

Baeza, A. (2021). Altos índices de sobrepeso y obesidad. Especialistas U. de Chile analizan la alarmante "Radiografía Nutricional" entregada por el Gobierno. Universidad de Chile.

Barba, C., Jiménez, M., Pizarro, T & Rodríguez, L. (2008). Protección Social en los Programas Alimentarios del Ministerio de Salud de Chile. Cual Méd Soc (Chile).

Barozet, E., Contreras, D., Espinoza, V., Gayo, M & Méndez, M. (202). Clases medias en tiempos de crisis. Vulnerabilidad persistente, desafíos para la cohesión y un nuevo pacto social en Chile. Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social.

Branda, S. y Pereyra S. (s/f). La investigación cualitativa: Método flexibles, apertura a la triangulación y el rol de investigador. Recuperado de: <http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:4Q9Afux1->

VsJ:fh.mdp.edu.ar/encuentros/index.php/jie/3jie/paper/download/1288/724+&cd=7&hl=es&ct=clnk&gl=cl&client=safari

Bertaux, D. (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica sus potencialidades. *Proposiciones*. 29. pp.1-23.

Bermúdez, C. (2010). Intervención social y organizaciones comunitarias en Cali. *Prospectiva: Revista de Trabajo Social e Intervención Social*. N° (15) 49-68.

Biblioteca Nacional de Chile. (s/f). Gotas de leche (1900-1940). Memoria Chilena. Recuperado de: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-100643.html#presentacion>

Canal Red Hambre Cero. (28 de Enero de 2021). Chile Tiene Hambre. [Archivo de video] Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=ZD1yiiUiwPo>

Canal Ricardo Vicuña. (22 Julio 2013). Olla común. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=tlgAv9gWBwk&t=1193s>

Cáneva, V. (2015). Organizaciones autoconvocadas: construcción de lazos sociales urbanos en tiempos de restitución de lo público.

Carballeda, A. (2012). La intervención en lo social. Exclusión e intervención en los nuevos escenarios sociales. Capítulo II: Crisis, nuevos escenarios, e intervención en lo social. Buenos Aires. Recuperado de: [https://www.margen.org/intervsoc/La%20Intervención%20en%20lo%20social,%20Alfredo%20Carballeda%20\[Paq%2040%20-%2067\].pdf](https://www.margen.org/intervsoc/La%20Intervención%20en%20lo%20social,%20Alfredo%20Carballeda%20[Paq%2040%20-%2067].pdf)

Centro de Estudios Urbanos Territoriales. (2020). Las comunidades y la nueva Constitución: derecho a la participación y reconocimiento constitucional de las organizaciones de base local.

Creswell, J. (2009) *Research design. Qualitative, quantitative and mixed method approaches*. Sage.

Delgado, F y Delgado, M. (2014). El vivir y comer bien en los Andes Bolivianos. Aportes de los sistemas agroalimentarios y las estrategias de vida de las naciones indígena originario campesinas a las políticas de seguridad y soberanía alimentaria. Agruco ediciones.

De La Maza, G & Garcés, M. (1985). La explosión de las mayorías. Protesta Nacional 1983-1984. Educación y Comunicaciones.

Delamaza, G. (2019). Consecuencias políticas de los conflictos socio-territoriales. Hacia una conceptualización pertinente. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 27: 139-160.

El-Troudi, H., Harnecker, M & Bonilla, L. (2005). Herramientas para la participación. Recuperado de: <https://rebellion.org/docs/15385.pdf>

Espeitx, E y Gracia, M. (2012). La alimentación humana como objeto de estudio para la antropología: posibilidades y limitaciones. Áreas. Revista internacional de ciencias sociales (19), 137-152.

Escobar, A. (2005). El “postdesarrollo” como concepto y práctica social. En Daniel Mato (coord), Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela.

Equipo de estudios poblacionales CIDU. (1972). Reivindicación urbana y lucha política: los campamentos de pobladores en Santiago de Chile. Revista EURE- Revista de estudios urbanos regionales. Recuperado de: <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/848/692>

FAO. (2007). El Derecho Humano a la Alimentación. Directrices Voluntarias. Departamento Económico y Social. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/a1601s/a1601s.pdf>

FAO. (s/f). Oficina del Alto Comisionado de Derechos Humanos. El Derecho a la Alimentación Adecuada. Folleto informativo nº34. Recuperado de: <https://www.ohchr.org/Documents/Publications/FactSheet34sp.pdf>

FAO. (2020). La inseguridad alimentaria severa aumentará en Chile. Seguridad alimentaria en tiempos de pandemia, pensando en políticas públicas para el futuro. Recuperado de: <http://www.fao.org/chile/noticias/detail-events/es/c/1293816/>

FAO. (2020). Seguridad alimentaria bajo la pandemia de Covid-19. CELAC. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/ca8873es/CA8873ES.pdf>

Figueroa, D. (2020). Presidente de ferias libres por cierre temporal: “que funcionen solo el 50% de las ferias es un error estratégico para la salud”. Recuperado de: <https://diariosach.cl/actualidad/nacional/presidente-de-ferias-libres-por-cierre-temporal-que-funcionen-solo-el>

Flick, U. (2004). Introducción a la Investigación Cualitativa, Ediciones Morata S. L., Madrid.

Fourcade, H. (2012). Sobreviviendo al margen. Intercambio y redes de reciprocidad entre hogares en situación de pobreza de Villa Luengo. Revista Mad. Universidad de Chile. Recuperado de: <https://revistamad.uchile.cl/index.php/RMAD/article/view/22308/23622>

Fuentes, M & Weber, C. (2018). Neoliberalismo y alimentación. Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de La Plata. Recuperado de: <http://entredichos.trabajosocial.unlp.edu.ar/2018/10/10/neoliberalismo-y-alimentaci>

Gatica, V. (2017). Perdiendo el miedo. Organizaciones de subsistencia y la protesta popular en la región metropolitana, 1983-1986. Mar y Tierra Ediciones.

Giraldo, Y & Ruiz, A. (2019). La solidaridad, otras formas de ser joven en las comunas de Medellín. Recuperado de: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20190905072459/Libro_Solidaridad.pdf

[Hardy, C. \(2020\). Programa para la cohesión social en América Latina. Hambre + Dignidad = Ollas comunes. LOM ediciones. Recuperado de: \[https://eurosocial.eu/wp-content/uploads/2020/10/Hambredignidad_web.pdf\]\(https://eurosocial.eu/wp-content/uploads/2020/10/Hambredignidad_web.pdf\)](#)

Han, C. (2012). Life in Debt: Times of Care and Violence in Neoliberal Chile.

Hardy, C. (2020). Crisis y organización popular. Lecciones para leer el presente y construir el futuro.

Hardy, C. (1987). Organizarse para vivir. Pobreza urbana y organización popular. Programa de Economía del Trabajo. Recuperado de: https://eurosocial.eu/wp-content/uploads/2020/10/Organizarse_para_vivir_web.pdf

Hudson, J. (2010). Formulaciones teórico-conceptuales de la autogestión. Revista mexicana de sociología, 72(4), 571-597. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032010000400003

Hernández, R., Fernández, C, Baptista, P. (2010). Metodología de investigación. Quinta edición. México.

Hudson, J. (2010). Formulaciones teórico-conceptuales de la autogestión. Revista mexicana de sociología, 72(4), 571-597. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032010000400003

Instituto de Nutrición y Tecnología de Alimentos. (2020). Recomendaciones nutricionales para el uso adecuado de alimentos en contexto de Covid-19. Universidad de Chile.

Judisman-Rapoport, C. (2014). El derecho a la alimentación como Derecho Humano. Salud Pública de México. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342014000700013

Lopez - Giraldo & Franco- Giraldo. (2015) . Revisión de enfoques de políticas alimentarias: entre la seguridad y la soberanía alimentaria (2000-2013). Recuperado de: <https://www.scielo.br/pdf/csp/v31n7/0102-311X-csp-31-7-1355.pdf>

Lomnitz, L. (1979). Organización social y estrategias de sobrevivencia en los estratos marginales urbanos de América Latina. Recuperado de: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/20440/S7900172_es.pdf?sequence=1

Macaroff, A. (2021). América Latina: lineamientos para una agenda de soberanía alimentaria basada en la agricultura sustentable. Proyecto Regional Transformación Social-Ecológica.

Malacalza, S. (2009). El Trabajo Social y la construcción de estrategias de intervención en el escenario socio-histórico Latinoamericano en un mundo globalizado. Seminario Latinoamericano “palabras y cosas para el trabajo social, el lugar de las estrategias de intervención” Universidad Alberto Hurtado.

Martínez, M. (2006). La investigación cualitativa. Síntesis conceptual. Revista IIPSI 9 (1). 123-146.

Martínez, L. (2012). Apuntes para pensar el territorio desde una dimensión social. Ciencias Sociales Unisinos.

Ministerio de Salud. (2017). Política Nacional de Alimentación y Nutrición. Departamento de Nutrición y Alimentos. Recuperado de: http://www.bibliotecaminsal.cl/wp/wp-content/uploads/2018/01/BVS_POLÍTICA-DE-ALIMENTACIÓN-Y-NUTRICIÓN.pdf

Ministerio de Salud. (s/f). Encuesta Nacional de Consumo Alimentario. Facultad de Medicina. Universidad de Chile. Recuperado de: <https://www.minsal.cl/sites/default/files/ENCA.pdf>

Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2021). Observatorio Social. Valor de la canasta básica de Alimentos y Líneas de Pobreza. Subsecretaría de Evaluación Social.

Ministerio de Desarrollo Social. (2021). Casen 2020 en pandemia. Resumen de resultados: Pobreza por ingresos y Distribución de ingresos.

Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2020). Plan de seguridad alimentaria 2021. Secretaría Elige Vivir Sano.

Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2020). Encuesta Social Covid-19. Resultados inseguridad alimentaria. [http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/covid19/Inseguridad Alimantaria Encuesta Social Covid-19.pdf](http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/covid19/Inseguridad_Alimentaria_Encuesta_Social_Covid-19.pdf)

Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (12 de Julio 2020). Gobierno anuncia nueva entrega de Alimentos para Chile que beneficiará 3 millones de familias. <http://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/noticias/gobierno-anuncia-nueva-entrega-de-alimentos-para-chile-que-beneficiara-a-3-millones-de-familias>

Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2020). Registro Social de Hogares del Ministerio de Desarrollo Social y Familia vigente al periodo de referencia.

Ministerio de Educación. (2021). Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas. Mapa Nutricional 2020. Recuperado de: [https://www.junaeb.cl/wp-content/uploads/2021/03/MapaNutricional2020 .pdf](https://www.junaeb.cl/wp-content/uploads/2021/03/MapaNutricional2020.pdf)

Méndez, A. (s/f). Los conceptos de seguridad alimentaria y soberanía alimentaria dentro de la concepción de Desarrollo del PND. Recuperado de: <http://www.oda-alc.org/documentos/1341803441.pdf>

Mönckeberg, F. (2003). Prevención de la desnutrición en Chile experiencia vivida por un actor y espectador. Revista chilena de nutrición, 30.(Supl. 1), 160-176. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-75182003030100002>

Moreno Fluxá, I. (2017). El rol del Estado en la lucha contra la desnutrición en Chile. [Tesis de Magíster, Universidad de Chile]. <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/149573/Moreno%20Fluxá%20Ignacio.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Municipalidad de Renca. (2020). Dirección de desarrollo comunitario. Campamento Lo Boza Lote 20. Departamento de Vivienda.

Perez, P. (2014). Cómo entender y estudiar la conciencia de clase en la sociedad capitalista contemporánea. Una propuesta. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/124/12431432007.pdf>

Sen, A. (1983). Los bienes y la gente. Comercio Exterior. 33(12),1115-1123. <http://revistas.bancomext.gob.mx/rce/magazines/241/7/RCE7.pdf>

Stedile, J & Martins de Carvalho, H. (2010). Soberanía Alimentaria: una necesidad de los pueblos. Ministerio de desenvolvimiento social MDS-Brasilia. Recuperado de: <https://www.alainet.org/images/SOBERANIA%20ALIMENTARIA%20es.pdf>

Santana, M. (2011). Recrear el dinero en una economía solidaria. Revista de la Universidad Bolivariana. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682011000200012&lng=en&nrm=iso

Schkolnik, M & Teitelboim, B. (1988). Pobreza y desempleo en poblaciones: la otra cara del modelo neoliberal. Academia de Humanismo Cristiano Chile. Recuperado de: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/visor/BND:9594>

Sosa, M. (2012). ¿Cómo entender el territorio? Universidad Rafael Landívar. Recuperado de: <https://www.rebelion.org/docs/166508.pdf>

Otero, G., Gürcan, E. C., Pechlaner, G., & Liberman, G. (2018). Food security, obesity, and inequality: Measuring the risk of exposure to the neoliberal diet. *Journal of Agrarian Change*, 18(3), 536–554.

Organización de Las Naciones Unidas. (1948). Declaración Universal de Derechos Humanos. Recuperado de: https://www.ohchr.org/EN/UDHR/Documents/UDHR_Translations/spn.pdf

ONU. (1966). Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Recuperado de: <https://www.ohchr.org/sp/professionalinterest/pages/cescr.aspx>

Palacios, F. (2020). La participación y rol de las mujeres de sectores populares en ollas comunes. Programa intervención comunitaria. Universidad de las Américas.

PÉrez, M y Palma, C. (28 de Marzo 2021). El retorno de los campamentos : cinco mitos que oscurecen el debate. CIPER Chile. <https://www.ciperchile.cl/2021/04/28/el-retorno-de-los-campamentos-cinco-mitos-que-oscorecen-el-debate/>

Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas. (2008). Hacia la erradicación de la desnutrición infantil en América Latina y el Caribe. Capítulo I. Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Recuperado de: <http://bvssper.paho.org/texcom/nutricion/LOW/LOW-2a.pdf>
Programa Mundial de Alimentos. Reservas de alimentos evitan el hambre en una comunidad. Historias del Programa Mundial de Alimentos.

Rodriguez, L., Egaña, D., Gálvez, P., Navarro-Rosenblatt, D., Araya, M., Begoña, M., Baginsky, C. (2020). Evitemos la inseguridad alimentaria en tiempos de COVID-19 en Chile. *Revista Chilena de Nutrición*. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-75182020000300347

Rodriguez, G., Gil, J. & García, E. (1996). Metodología de la investigación cualitativa. Ediciones Aljibe. Granada (España).

Romo, M. (2001). El Problema de la obesidad en Chile. ¿Globalización de las Pautas Culturales de Alimentación? IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile. [Archivo Pdf]. <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/5.pdf>

Rubilar, G. (2013). Repertorios y aproximaciones biográfico-narrativas. Testimonios y análisis de prácticas investigativas en trabajadores sociales. *Revista FQS* 14 (2).

Sosa, M. (2012). ¿Cómo entender el territorio? Universidad Rafael Landívar. Recuperado de: <https://www.rebellion.org/docs/166508.pdf>

TECHO-Chile. (s/f). Catastro Nacional de Campamentos 2020-2021. Recuperado de: <https://ceschile.org/catastro/>

TECHO- Chile. (2020). Encuesta: efectos socioeconómicos y percepción de riesgo del Covid-19 en campamentos y población vulnerable en Chile. Pontificia Universidad Católica de Chile.

Tenorio-Mucha, J y Hurtado-Roca, Y. (2020). Revisión sobre obesidad como factor de riesgo para mortalidad por COVID-19. Acta Médica Peruana, 37(3), 324-329. <https://dx.doi.org/10.35663/amp.2020.373.1197>

Torres, A. (2006). Organizaciones populares, construcción de identidad y acción política. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, niñez y Juventud.

Vélez, S. (2017). Intercambios. ¿El trueque como opción frente a las racionalidades de la economía de mercado? Universidad Pontificia Bolivariana. Recuperado de: <https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/3327/INTERCAMBIOS%20¿EL%20TRUEQUE%20COMO%20OPCIÓN%20FRENTE%20A%20LAS.....pdf?sequence=1>

Vivero, J. (2009). El hambre en América Latina: desde los derechos humanos hasta la soberanía alimentaria. https://www.researchgate.net/publication/289523400_El_hambre_en_America_Latina_Desde_los_derechos_humanos_hasta_la_soberania_alimentaria

Villanueva, F & Espinoza, S. (2021). Empleo en Chile: antes, durante y después de la pandemia. Revista CIPER Chile.

Vértice Urbano. (2020). El rol de las mujeres en las iniciativas solidarias y de ayuda en contexto de crisis de covid-19. Composición y características de organizaciones de la sociedad civil que entregan respuesta humanitaria.

Weinsten, M. (1996). Estado, mujeres de sectores populares y ciudadanía. FLACSO Chile.

Zibechi, R., Pintos, P., González, L., Álvarez, L., Féliz, M., Díaz, J., Cruz, D., Torno, C., Pasero, V., Nora, L., Sotiru, M., Maraggi, I., Ventura, V., Vértiz, F., Di Croce, A., Musante, F., Perdoni, S., Arte al Ataque & AwkaChe. (2021). Geografías del conflicto. Crisis civilizatoria, resistencias y construcciones populares en la periferia capitalista. Centro de Investigaciones Geográficas.

8. Anexos

Anexo 1: Matriz de vaciado

Categoría	Subcategoría	Dimensiones	Cita textual
Contexto sociopolítico y crisis sanitaria	Cambios sociopolíticos	Revuelta social	<ul style="list-style-type: none"> • La revuelta fue en octubre y nosotros asumimos en mayo. Cuando se produce la revuelta obviamente en lo personal y los otros dirigentes participamos en todas las manifestaciones porque todos los que tenemos dos dedos de frente tenemos una visión social, obviamente somos críticos al modelo de desarrollo que hay en este país. Entonces nos sumamos a la gran mayoría que expreso ese descontento en esa oportunidad. Y obviamente participamos, hicimos cabildos, algunas instancias de reflexión que hubieron en todo ese periodo. p.2 • Hay más de una olla funcionando y eso yo diría que desde el estallido social, no desde la pandemia solamente. La red surgió así en esa época, pero las ollas yo veo hace rato, tengo una amiga que no vive más acá pero si estuvo mucho tiempo, bueno ella nacida y criada en este lugar, ahora vive en barrio Yungay, pero ella creo un Instagram que se llamaba parar la olla, de hecho creo que los entrevistaron. Y ahí recibían como de todos lados,
	Empobrecimiento	Desempleo y precariedad laboral	<ul style="list-style-type: none"> • “Nosotros estuvimos casi siempre igual. Solamente que por el trabajo... ya mi marido empezó a trabajar, que eso fue lo que más nos perjudico el año pasado (...) justo fue que el jefe vio que empezó esta pandemia y lo despidió antes, lo despidió en marzo y el se tiro a quiebra. Trabajaba en el aire acondicionado y tuvo que volver a la construcción que era lo único. Entonces tuvimos que volver a la construcción y el empezó en noviembre y ahora se detuvo de nuevo como por 3 meses y empezó hace 1 mes atrás” • Hoy día una familia puede tener grandes dificultades económicas y estar al borde de la pobreza, pero tener un auto cachai. Cambio la pobreza, cambio la deuda, cambio el déficit, claro porque esta el retail, esta el crédito que se yo. Pero eso

			no quiere decir que no existe el problema po, cachai.
	Motivaciones para levantar estrategias de subsistencia	Resurgimiento del hambre	<p>“De repente decís loco, no sabís cuanta necesidad esta pasando la gente, tu veís la fila y decís que onda, porque acá hay un paralelo muy loco, ósea como que, de repente en el pasaje que esta acá al lado tu ves autos así bacanes, que dices que hambre va a estar pasando esta gente, y si po a veces la vecina de al lado esta muerta de hambre. (...) de repente te podís quedar sin pega, yo no dejaría que mis hijos pasen hambre jamás. Hacís lo que sea, pero entre hacer lo que sea también puede ser hacer una fila para una olla también. Entonces porque no participar de repente en poder ayudarlos mientras pueda”</p> <p>“Hubo un momento critico de la pandemia que debe haber sido en junio, que fue la primera ola desatada en contagios, cuarentena total, gente sin trabajo, en que desde afuera del municipio como desde afuera de la reja, venia gente y empezaban a gritar desde afuera de la reja ayuda, muy caótico. Ahí como que nos dimos cuenta que era imposible, porque los municipios tienen un presupuesto muy acotado, poder entregarle una caja de mercadería a todas las personas que viniesen”</p>
estrategias de subsistencia alimentarias	Diferencias	Estrategias de carácter colectivas y familiares	<p>“Hemos tenido que hacer ajustes y hemos hecho ollas comunes y hemos ido a buscar olla común como para evitar un poco sacar la mercadería y dejar la mercadería ahí y priorizar de otros lados”.</p> <p>“Nos tenía que cundir. En mi familia si. Aparte en el jardín de mi hijo que es del nacho, el año antes pasado, fue que el año pasado igual me dieron harto apoyo en la mercadería de todos los meses. Aparte nos ganamos el proyecto de cruz socio y una mercadería que regalo no me acuerdo quien, una caja de mercadería que nos regalaron ,que también nos pusieron en contacto como de la muni. Y el cruz socio igual fue como del jardín pero también fue como de la muni. Fueron unos beneficios que hicieron”.</p> <p>“Por el trabajo de mi marido. El trabaja y pa la quincena y pa fin de mes hay que ir a la feria, re ajustarse, ver lo que se puede gastar y lo que no se puede gastar”</p>

	Organizaciones territoriales	Autogestión, autonomía y solidaridad	<p>“Nos conseguimos primero una cocina, refrigeradores, y los primeros aportes fueron de vecinos que estaban en buena situación económica aquí en el mismo barrio y de algunos comerciantes. Y empezamos, empezamos a cocinar para 50 familias”</p> <p>“Yo creo y convencido que la organización tiene que ser autónoma (...) hasta por una cosa de relación con la autoridad. No queremos ser dependientes de la autoridad porque si tu dependes después te tienes que quedar callado, no puedes criticar a alguien del Estado. Muchas de las ollas comunes que han parado es porque no tienen ayuda municipal, el alcalde se enoja y se termina la olla común”.</p> <p>“Primero lo que hicimos fue una olla común entre todos nosotros, y entre todos pusimos algo (...) Nose ya vecinos vamos a hacer porotos, quien tiene un kilito de porotos, un tallarín, algo para eso. Y después empezamos a ver las organizaciones, empezamos a ver por Facebook, empezamos hablar pa varios lados, y la municipalidad fue la primera en apoyarnos. Ya nosotros tenemos tantas esta, ustedes nos dicen tantas raciones que van a hacer y nosotros les mandamos las raciones y todo y ahí ustedes se organizan”</p> <p>“Ósea nosotros tenemos la capacidad de gestión hasta el momento, no creo que la bajemos, de poder mantener esto. Hoy en día nuestra capacidad de gestión nos permite cumplir con lo que estamos entregando, que son 120 almuerzos diarios, estamos cumpliendo eso y tenemos la capacidad de distribuir a otras organizaciones”</p> <p>existe el turno de la compra que ya esta lleno, y siempre va variando la gente que va a comprar, entonces como ya tenemos la lista y los lugares y proveedores donde comprar, puede ir cualquiera. Tiempo donado y transporte donado, es decir, cuando yo voy en mi auto eso es donado, no es como que se saca pa la bencina de nadie. Talvez en un futuro, pero eso ni si quiera ha entrado en conversación, porque también es cerca, viste que vivimos cerca de La Vega, cerca de los mayoristas, buen en fin. Después viene el turno de embolse, ese día que</p>
--	------------------------------	--------------------------------------	---

			<p>es sábado por lo general, se embolsa y se arman las cajas, y te contaba yo que un futuro ideal sería no embolsar y que las personas llegaron nose po, con sus tiestos de azúcar, bueno que no vendemos azúcar, de arroz, del tecito que se yo, y poder entregarles así a granel. Nos donaron pesas por ejemplo, y todo se ha ido construyendo así, mmm que más. Estamos ahora organizando una jornada para armar estantería porque hasta el momento los alimentos que tenemos en stock están resguardados en baules que hemos aislados con estos pvc de las publicidad por dentro, se han armado con pallet y cosas que se encuentran, se sanitizan y luego se guardan. Ese día se entrega, y lo que no se ha entregado o digamos las personas que compran y no tienen la posibilidad, ya que algunos son adultos mayores viven en tercer piso, les cuesta moverse se las vamos a dejar. Hay otro turno al final que es del embolsado que son los que van hacer el reparto, eso.</p>
	Financiamiento	Redes territoriales y aportes de terceros	<p>Por lo menos impulsando un Chile traía cajas para todos de mercadería. La ayuda cuando llegaba de mercadería él la traía para todos. Acá Mauricio Flores nos ayudaba y hacíamos un catastro que era por lo menos para nosotros, era más importante ayudar a la tercera edad, personas que estaban viviendo solas, familias que tenían más de... por lo menos tengo 3 o 4 familias que tienen arriba de 3 hijos. Tengo una mamita que tiene 5 hijos, tengo otra que tiene 6. Entonces fuimos viendo las necesidades de cada uno.</p> <p>Y hasta el momento estamos como de una manera ligados a otra red que es una red de acopio, ellos solo juntan alimentos, van puerta a puerta, van a la feria, y solamente juntan dinero o alimentos y forman cajas a personas que no tienen. Y nosotros a acopio les completamos por ejemplo ellos necesitan entregar 30 cajas, y pudieron solventar mm el armado de 20 supongamos, entonces ahí nosotros entregamos 10 cajas. Hay gente que compra su caja también, por ejemplo tu compras tu caja de alimentos y de repente puedes y donas otra, pones dinero.</p> <p>“Nosotros, ahora, otro elemento distintivo es que nosotros desde el primer día dijimos que aquí esto tiene que funcionar todos los días, porque muchas ollas comunes funcionan dos veces a la semana, y la gente no come dos veces a la semana, tiene que comer todos los días. Y</p>

			<p>bueno entonces había que mejorar la gestión... y empezaron más contactos que se yo, más telefonazos, más correos, que aquí que allá y afortunadamente a resultado y nunca hemos parado. Año nuevo, pascua, feriado, de lunes a domingo esto funciona”</p> <p>“Si los que quieran cooperar aquí por el objetivo final que es esto, todos tienen abiertas las puertas para cooperar excepto nose, los delincuentes, los narcos, aunque nose si hay narco aquí parece que no, pero bueno si hubieran a esa gente no la recibiríamos. Pero si la iglesia, la municipalidad, organizaciones sociales, empresas nos quieren ayudar vamos a recibirlos a todos”</p>
	Alimentación de subsistencia	Tipos de alimentos y decisiones	<p>“Ay lo que es fruta, si te contara es súper pobre. Porque es fruta, unas cebollas, unas papas y unas zanahorias, que eso serian en ese ámbito. Lo que es mercadería es un salmón, un atún, un aceite, un fideo y un arroz”</p> <p>“siempre nos dijeron y siempre lo supimos que no era suficiente, cachai lo que nosotros entregamos estaban agradecidos pero no era todo lo que necesitaban. Porque obvio como te decía, nosotros entregábamos 150 raciones pa un día, cachai. Pero habían organizaciones que trabajaban 5 días a la semana, cachai entonces se agradecía entendiendo que era lo que podíamos hacer, siempre con esa critica positiva obvio, constructiva pero diciendo pucha esto es 1/3 de lo que nosotros movemos por decirte algo”</p>
Rol del gobierno local	Estrategias desplegadas	Trabajo con ollas comunes, pan y cajas de mercadería	<p>“Lo tercero que hicimos fue que establecimos otra estrategia de alimentos pero que estaba focalizado en las familias cuidadoras de los niños en una situación de vulnerabilidad mayor de los establecimientos municipales de educación. Ahí lo que hicimos fue establecer una colaboración con el molino la estampa, aca hay un molino de harina en vivaceta que se llama la estampa. Entonces lo que hicimos fue que la estampa nos donara una cantidad de harina, entonces esa cantidad de harina donada nosotros se la entregábamos a 5 panaderías de la comuna, y esas panaderías hacían pan, y una parte de la harina se la quedaban ellos que era un 40% de la harina para que ellos vendieran pan, y el 60% que resultaba del pan de la harina donada ellos nos la entregaban, eso todos los días, lo que permitio establecer también con 8</p>

			<p>toneladas de pan a estas familias. Entregabamos 2 kilos de pan al día por familia en un furgón muy agotador por lo demás, llendo por las distintas casas entregando pan. Y ahí claro íbamos viendo con la entrega de alimentos de la JUNAEB, en un momento hicimos un pequeño pilotaje con yogurt y cereal, eso no se logro consolidar porque no logramos en la cantidad de donacion que necesitábamos para los niños. Entonces al final teníamos que empezar a recortar entre las 10 familias más, pero después en verdad ya no sabíamos cual estaba en una situación más vulnerable que la otra, entonces definimos como por lo seguro que era el tema del pan.</p> <p>yo diría que la que implico un despliegue particular del equipo territorial con la corporación de desarrollo fue la del pan que se llamaba hay pan, y las cocinas comunitarias. La otra fue más que nada producto de la campaña del gobierno.</p> <p>Yo creo que el mismo hecho de las ollas comunes, es en las organizaciones sociales quienes tienen que recaer en esa tarea cachai. Nose po en el acompañamiento de algunos vecinos o familias que puedan estar pasándolo mal a raíz de la pandemia, por tema de salud o nose, son las organizaciones las que se hacen cargo del día a día cachai. Entonces yo creo que es muy importante para esta comuna, para esta comunidad-vecindad las redes, el conocerse entre ellos.</p> <p>Ya habían algunas que llevaban casi 1 mes trabajando como ollas comunes y de ahí nosotros empezamos primero a levantar un catastro, cuantas habían, donde funcionaban y que era lo que mas necesitaban. Ahí fuimos entregando ya los recursos como el 15 de mayo, 20 de mayo cachai, como en ese plazo el año pasado obvio. Y de ahí nosotros no paramos hasta ponte tu finales de diciembre, porque ahí ya se estaba abriendo el tema de las fases 2 y 3 entonces como que estaba bajando un poco el tema y paramos de entregar las raciones y retomamos como en febrero de este año nuevamente. Ahora en ese tiempo que paramos tampoco paramos la relación, porque algo de mercadería quedaba entonces alguna que otra olla le entregábamos pero ya de manera más informal, no tan contante</p>
--	--	--	--

			<p>en gestión municipal tenemos una muy buena comunicación con los territorios y las organizaciones. Entonces no te podría decir como fue que llego el primer llamado cachai, no me acuerdo de ese primer llamado pero fue como una ola cachai. Ósea de por si se levantaron muchas ollas en conjunto en más o menos la misma época. Entonces como que en un momento apareció la realidad de las ollas se entiende? Entonces nos apoyamos harto, bueno Salí harto a terreno a buscar ollas. Yo también tengo relación indirecta con hartas organizaciones, dirigentes y dirigentes y también fueron apareciendo por esto mismo una figura que se llama los gestores territoriales aca en la municipalidad que están a cargo de las distintas macrozonas de la comuna</p> <p>Si hubo un momento critico de la pandemia que debe haber sido en junio, que fue la primera ola desatada en contagios, cuarentena total, gente sin trabajo, en que desde afuera del municipio como desde afuera de la reja venia gente y empezaban a gritar desde afuera de la reja ayuda, muy caótico. Ahí como que nos dimos cuenta que era imposible, porque los municipios tienen un presupuesto muy acotado, poder entregarle una caja de mercadería a todas las personas que viniesen, porque además el contexto político que le toco vivir a esta pandemia fue el de un gobierno que la primera medida que tomo de la cuarentena fue permitirles a los empresarios dejar a la gente sin sueldo. Entonces mucha gente se quedo sin trabajo, que era gente que no estaba en el 40% del registro social de hogares, o que directamente no tenia el registro social de hogares. Entonces lo que automáticamente nos hizo colapsar fue la posibilidad que teníamos nosotros de poder ver esa demanda, entonces por ahí partió como, ya bueno, no le podemos entregar a todas las personas una caja de mercadería al dia, pero si podríamos levantar en ese sector una olla común. Entonces asi fue como por asi decirlo se empezó a proliferar la idea de levantar estas ollas por distintos puntos de la comuna.</p>
	Gestión de recursos	Aportes de terceros	Después nosotros empezamos ampliar la red hacia las empresas privadas, ósea a solicitar, pero la empresas igual se empezaron acercar. Nosotros también tenemos una donación de pan donde nosotros semanalmente entregamos por lo menos 100 o 200 panes. Algunas de las ollas comunes hacían onces comunitarias, así que a

			<p>ellos les entregábamos más por lo general. Había un punto donde era una amasadería popular entonces ellos amasaban como 700-800 panes semanales entonces a ellos les pasábamos como 500 panes. Pero por ejemplo a ellos no les pasábamos mercadería, así fuimos distribuyendo pero teníamos harito pan a disposición en un momento, en verdad siempre hasta que dejemos de entregar la mercadería. Y recuerdo que una vez se acerco papa johns, que quería donar raciones de pizza cachai, entonces hicimos una especie de división, ya una pizza familiar alcanzan tantas raciones. Entonces decíamos ya esta olla común espera 200 raciones entonces por ende necesita x cantidad de pizzas. Y como a 4-5 ollas común le llevamos ese contacto de la empresa, y de ahí iba directamente un camión, un vehiculo en este caso de la empresa papa johns cachai. Entonces eso también paso con un fundación que se creo a raíz de la pandemia que se llama nucleo humanitario que es una fundación, nose si es fundación o una ONG, pero como ese tipo de figura, y que trabajo justamente a raíz de grandes vulneraciones, grandes falencias en cuanto a lo social y lo económico de familias o territorios. Y trabaja con iglesias, con comunidades cachai. Ellos llegan a nosotros y lo que empiezan hacer es apadrinar ollas comunes</p> <p>“Como toda una institución pública no tiene la misma facultad que una empresa privada de usar los recursos que tiene. Entonces si por ejemplo nosotros, crecíamos el numero de organizaciones de ollas comunes que teníamos y por ejemplo, teníamos 30 ollas y de un momento a otro tenemos 40 y no alcanzaba para hacer más compras de mercadería, nosotros pa poder parchar ese numero nos costaba un kilo. Entonces una empresa privada mueve un par de papeles y compra y lo soluciona, aquí no po, porque el presupuesto ya lo hiciste y si te salis de eso contraloría ya empieza a cuestionarlo. Y que pasa con la ley de transparencia.. como toda institución pública. Entonces yo creo que la gran mayoría de los problemas o dificultades apuntaron a eso”.</p> <p>“Nosotros no recibimos ningún tipo de aporte central para ollas comunes, ninguno. Para lo único que recibimos aportes fue en cajas de mercadería producto de esta campaña, lo que hicimos fue que como la corporación de desarrollo social es corporación y puede recibir donaciones y por lo tanto emitir certificados de</p>
--	--	--	---

			<p>donación que le permite la reducción de impuestos al privado, fue ir a buscar al mundo privado para que done. Y eso fue que donaran desde plata, hasta la comida, yo te diría así... no manejo las cifras del dinero que logramos recaudar pero debe haber sido 1 millón semanal que gastábamos en comida, porque gastábamos un poquito más de 1 millón, yo diría 1 millón tres porque solo la carne, nosotros comprábamos como 800 kilos de carne a la semana. Y lo que logramos fue que super pollo o super cerdo no recuerdo cual, nos vendiera el kilo de carne a 1000 pesos, que era como si nosotros fuéramos al supermercado, como no nos querían donar carne lo que les pedimos fue que nos pudieran tener un trato diferenciado porque la compra tenía como objetivo una misión social, entonces nos vendían el kilo de carne a mil. Entonces gastamos 800 mil pesos a la semana en carne, y en los acompañamientos debimos haber gastado otros 800 mil pesos, quizás menos porque había el kilo de porotos que salía por mayor 400, 300 pesos, no más que eso.</p>
	<p>Percepciones de los/as profesionales</p>	<p>Asistencialismo y de contexto urgencia</p>	<p>También el tema de la necesidad de urgencia como de los tiempos, no tuvimos el tiempo para buscar asesoramiento. Entonces fue muy como hay que levantar esto, vamos rápido entonces levantamos la propuesta de como hacer la entrega, que se iba a entregar, como se compraba y listo cachai. Lo que pensamos siempre desde la precariedad de lo que tienen las instituciones públicas, o sea más allá de tener la capacidad de tener recursos, no teníamos el tiempo para planificar más allá de la misma entrega. Lo que se hizo si fue pensar en el menú más tosco, o sea se entregaba el menú no perecible cachai. Le entregábamos fideos, le entregábamos la salsa, los jurel, la sal, el aceite pero la organización tenía que por ejemplo intentar de buscar o ver como se usaba el resto por ejemplo la verdura, la proteína cachai. Nosotros les decíamos siempre a las organizaciones que este menú básico como el menú pesado, nose como llamarlo. Entonces no fue más allá pensado de entregar la cantidad. O sea intentábamos intercalar entre arroz, fideos, legumbres, íbamos cambiando cachai.</p> <p>“Siempre nos dijeron y siempre lo supimos que no era suficiente, cachai lo que nosotros entregamos estaban agradecidos pero no era</p>

			<p>todo lo que necesitaban. Porque obvio como te decía, nosotros entregábamos 150 raciones pa un día, cachai. Pero habían organizaciones que trabajaban 5 días a la semana, cachai entonces se agradecía entendiendo que era lo que podíamos hacer, siempre con esa critica positiva obvio, constructiva pero diciendo pucha esto es 1/3 de lo que nosotros movemos por decirte algo”</p>
	<p>Tensiones entre el territorio y la institucionalidad</p>	<p>Desconfianza en las autoridades</p>	<p>Si la verdad es que hubo una, es una organización de unos chicos anarco punk que se llaman la rio punk, que son de la juan Antonio ríos, ellos no querían aportes municipales públicos pero igual nos recibían aportes por interno. Todas las semanas nos escribían “nos falta tanto de arroz” y era solo lo que les faltaba, no dependían del municipio. De hecho ellos iban a la feria y ponían un meson y recibían todos los aportes de la gente que iba a la feria, y cuando dejaron de funcionar como olla común empezaron hacer cajas de mercadería, o bolsas de mercadería para apoyar a la gente. Y claro ellos no tenían un vinculo formal como parte publica de la red pero todas las semanas nos pedían y nosotros igual les entregábamos, si finalmente lo que hicimos fue consolidar una red de ayuda entre una necesidad y una solución que por asi decirlo también solucionaron las organizaciones. El municipio no diseño la estrategia de la olla común, sino que genero la red para abastecerla, no visualizo antes que la gente la necesidad de alimento.</p>



Santiago,

CONSENTIMIENTO INFORMADO

El siguiente documento busca acreditar la validación ética de la información que sea recopilada a través de entrevistas con el objetivo de conocer en profundidad las estrategias alimentarias que han surgido desde los territorios para enfrentar las dificultades socioeconómicas que se han presentado con la pandemia del Covid-19.

La investigación se encuentra enmarcada bajo la asignatura Seminario II, a cargo de la docente Carolina Rojas, y será realizada por Javiera Paz Martínez Unda, Rut 19.421.171-6, estudiante de quinto año de la carrera de Trabajo Social de la Universidad Alberto Hurtado.

En el caso de aceptar participar de esta investigación, se le realizará una entrevista vía zoom de máximo 45 minutos, la cual será grabada digitalmente como respaldo para el proceso de transcripción de datos. Posterior a esto la grabación será eliminada, y quedará como material solo para fines académicos.

Los espacios de participación serán acordados mutuamente, y estrictamente confidenciales, por lo que no existe ningún tipo de riesgo al participar de la investigación. En caso de querer dejar participar de la investigación, puede hacerlo en cualquier momento sin ningún tipo de repercusión. Toda información recopilada será eliminada después de 3 meses, donde la investigadora le informara vía correo electrónico o teléfono celular de este hecho.

Si tiene cualquier reclamo o consulta respecto a esta investigación, puede contactarse con Franco Molina, Coordinador Académico de la Carrera de Trabajo Social al siguiente correo electrónico: framolina@uahurtado.cl

Yo _____ estoy de acuerdo con los objetivos de esta investigación y ofrezco mi colaboración para la realización de esta.

Correo electrónico: _____

Firma: _____

Fecha: _____

Firma de la investigadora principal _____

Anexo 3: Pautas de entrevista

Dirigentasocial

Presentación de la entrevistada

- Hace cuanto tiempo vive en Lo Boza?
- ¿Cómo llegó a ser dirigente social?
- ¿Antes de ser dirigente social de Lo Boza, había participado de otras organizaciones sociales?
- ¿Qué tareas hacía antes de la pandemia como dirigente social?
- ¿Qué cosas nuevas le ha tocado hacer como dirigente social desde que empezó la pandemia?
- ¿Qué dificultades se le han presentado como dirigente social durante la pandemia?
- ¿Cómo es el apoyo a ud y a la organización por parte de los vecinos?

Valoraciones sobre el territorio

- ¿Cómo y cuando escucho hablar por primera vez del campamento?
- Cómo se dio que ud se vino a vivir acá.
- Qué diría que es lo que más y menos valora de vivir acá?
- Como es la relación y convivencia con los sectores que están alrededor del campamento?
- Qué opinión tiene del lugar donde está ubicado el campamento? Cuales son las ventajas y desventajas?
- ¿en general, cómo diría que son las relaciones entre vecinos/as Lo Boza?
- Como es en general la organización dentro del campamento?
- Como es la coordinación entre las organizaciones? La suya con cuáles más trabajan? Cuentan o han contado con algún apoyo de afuera del campamento?
- Tienen relación con otras organizaciones sociales de la comuna? Como es? En qué consiste? Para qué se coordinan?

Orientaciones, fines y proyección de la organización territorial

- Como era antes de la pandemia, la participación de los y las vecinos/as del campamento?
- Existe una directiva encargada de representar las demandas del campamento? ¿Qué otras personas la acompañan en el labor de dirigente?
- ¿Cuándo y como surge la necesidad de formar una olla común dentro del campamento?
- ¿Cómo se fueron organizando entre vecinos/as para levantar esta olla común?
- Cómo definieron las tareas que significa levantar una olla, por ejemplo, la manipulación de alimentos, la organización de las comidas, la difusión de la actividad, la recolección de los aportes, etc.
- Cuantas personas participaban de la olla ¿ ¿Llegaban personas de otras comunas?
- ¿Cuántas veces a la semana funcionaba la olla común?
- Para cuantas personas se cocinaba aproximadamente?
- Cómo organizaban lo que se comía durante la semana?
- Tenian una minuta de alimentos? Que comidas eran las que más se repetian?
- Que alimentos eran los más comunes de cocinar? Como decidian que cocinar?
- ¿De qué manera fueron consiguiendo los alimentos necesarios para crear esta olla?
- ¿Recibieron aportes de otras organizaciones sociales de la comuna o de la municipalidad?

- En algún momento se vieron sobrepasados con la cantidad de personas que tenían que atender? ¿Cómo solucionaron el tema de las raciones?
- ¿Por qué dejó de funcionar la olla común dentro del campamento?
- ¿Cómo se ha mantenido activa la organización dentro del campamento una vez finalizada esta olla? ¿Hay alguna otra situación que los motiva a seguir organizándose?
- Ahora que Santiago no está en cuarentena, ¿Usted cree que sigue siendo una necesidad tener una olla común dentro de Lo Boza?
- Qué ha aprendido liderando la olla común?
- Para que más cree que le sirve lo que aquí aprendió?
- Aparte de la olla común, han habido otras instancias de participación comunitaria dentro del campamento?
- Conoce aquí en el campamento o en otra parte, otras organizaciones que se hayan formado en pandemia para trabajar en temas de comida y alimentación?

Organización territorial y género

- Durante la pandemia ha trabajado con otras dirigentes sociales de la comuna?
- Hay ollas comunes en las que solo participan mujeres y con hijos chicos, cómo era acá? Habían tareas diferentes para las mujeres y los hombres, para la gente mayor y más joven, para los que trabajan fuera de la casa o los que estaban acá?
- ¿Cuántas mujeres aproximadamente participaban de la olla común?
- ¿Cómo describiría la participación de las mujeres en el espacio de la olla común?

Pauta entrevista funcionario municipal

Presentación

¿Hace cuanto tiempo trabaja en la municipalidad?

¿En que consiste su trabajo?

¿Con que otros profesionales trabaja?

¿Cómo llegaste a trabajar en la oficina territorial?

¿Hay alguna característica de la comuna que te llame la atención de trabajar en esta comuna?

Estrategias desde el gobierno local

- ¿En que contexto surge la necesidad de levantar esta red de ollas comunes en independencia?
- ¿Porque deciden trabajar con ollas comunes como tal y no con otro tipo de organizaciones?
- ¿Cuál es el principal objetivo que se plantearon al levantar esta red? La ayuda fue solo destinada a ollas comunes?
- Cómo se enteró y se entera la muni de que lxs vecinxs han armado una olla común? Cómo se llega, luego de eso, a trabajar con ellxs? Se toma alguna decisión, y cómo, de trabajar con algunas o con todxs las ollas comunes que en su conocimiento existen en la comuna?
- ¿Como empezaron a organizar la ayuda?
- Margarita me menciona que prefirieron nombrarlas como cocinas comunitarias en vez de ollas comunes, porque toman esta decisión?
- Me habías mencionado que en la red participaron no solo participaron ustedes, sino que también, nutricionistas y organizaciones de ciclistas, ¿Cuáles eran los aportes de ellos al trabajo de la red?
- ¿A cuantas ollas comunes apoyaron desde la municipalidad?
- ¿Cómo planificaban la compra de productos? ¿Quien, como y a partir de que se define que alimentos entregar a las ollas? Solo entregaban cajas de mercadería?
- ¿De que forma organizaban la distribución de alimentos?
- ¿Con que otras organizaciones sociales trabajaron? ¿Hay alguna que sea solo de fines alimentarios?
- De donde consiguieron el financiamiento para levantar esta red? Empresas privadas, organizaciones sociales...?
- ¿Cómo fue la participación de los/as vecinos/as en esta iniciativa? ¿Como fue la recepción de ellos? Habían organizaciones que no querían trabajar con ustedes o recibir apoyo por parte de la muni?
- ¿Tuvieron ustedes vínculos con otros programas o instancias de la municipalidad durante el levantamiento de la red de ollas comunes? ¿Tienen las organizaciones vínculos con otros programas o instancias de la municipalidad?
- ¿Qué dificultades se les presento durante el levantamiento de esta red?

- Aparte de la red de ollas, ¿qué otras iniciativas existen desde la municipalidad para apoyar en la alimentación de las familias que lo requieren?
- ¿Antes de la pandemia existían otros programas que apoyaran la alimentación de los grupos más vulnerables de la comuna?
- Por qué el municipio lo hacía si no existía la emergencia al modo que hubo en la pandemia
- Podrías contarme como ha sido si es que en algún momento dentro del equipo han conversado o reflexionado acerca las formas de alimentación, nutrición, cultura y condiciones de acceso a los alimentos de lxs vecinos de la comuna.
- En que momento dejan de apoyar a las ollas comunes, como toman esta decisión?
- ¿Qué proyecciones tienen ahora desde el departamento de desarrollo territorial ahora que ya no hay mayores restricciones sanitarias y parecen haber disminuido las ollas comunes?

Pauta entrevista Hijos de la calle

Presentación entrevistado

- ¿Usted siempre ha vivido en Renca?
- ¿Antes de hijos de la calle había participado de otra organización social?

Orientaciones, fines y proyección de la organización territorial

- Cuando y como nace la organización hijos de la calle?
- En que consiste esta organización, trabajan solo el tema de la alimentación o con otras necesidades?
- Cual es el principal objetivo de la organización?
- Quienes forman parte de este equipo de trabajo?
- Según lo que me han comentado personas de la comuna, ustedes trabajan mayormente con personas en situación de calle y personas que viven situaciones de vulnerabilidad social, hay un aumento en la necesidad una vez que comienza la pandemia?
- Quienes pueden participar del comedor? Solo vecinos de renca o hay algún tipo de filtro para quienes pueden acceder?

- Como funciona la atención del comedor? Que les diferencia de una olla común?
- Cada cuantas veces a las semanas funcionan? Es solo entrega de almuerzos o hay otras comidas?
- Tambien entregan cajas de mercaderia?
- Para cuantas personas se cocina aproximadamente?
- Como ha sido la gestión de recursos y alimentos?
- Que estrategias han utilizado para la gestión de recursos y alimentos? En algun momento se vieron sobrepasados con la cantidad de personas que necesitaba de su ayuda?
- Trabajan en red con otras organizaciones sociales o la municipalidad de la comuna?
- Reciben aportes de terceros? Que tipo de aportes reciben?
- En algún momento de la pandemia se vieron sobrepasados con las tareas que implica manejar el comedor?
- Ha disminuido la participación a medida que han ido levantando las cuarentenas?
- ¿Conoce otras organizaciones que se hayan formado en la pandemia para trabajar temas de alimentación ?
- Ahora que ya no hay cuarentenas y pareciera que lo más critico de la pandemia ya paso, cómo ve el funcionamiento de organización hacia el futuro?
- Qué cree usted que ha sido lo más positivo de esta experiencia
- Qué cree usted que ha sido lo más negativo de esta experiencia

Dimension alimentaria

- Quién, como y a partir de qué se define qué alimentos utilizan para cocinar?
- Como organizan lo que se come durante la semana? Tienen alguna minuta de alimentos?
- Hay algunas comidas que se repitan más que otras? Hay alimentos que prioricen más a la hora de cocinar?
- Me han mencionado mucho la dificultad de trabajar con alimentos perecibles como verdura y fruta, ustedes han tenido esta misma dificultad?
- Podrías contarme como ha sido si es que en algún momento dentro del equipo han conversado o reflexionado acerca las formas de alimentación, nutrición, cultura y condiciones de acceso a los alimentos de lxs vecinos de la comuna.

Presentación

- Hace cuanto tiempo vive en la Juan Antonio Ríos? Siempre ha vivido acá?
 - Antes de ser presidente de la junta de vecinos había participado de otra organización social?
 - Hace cuanto tiempo es presidente de la junta de vecinos? Como llegó a ser presidente?
 - Que fue lo que le motivó asumir este rol?
 - Qué cosas nuevas le ha tocado hacer como presidente de la junta desde que empezó la pandemia?
 - ¿Qué dificultades se le han presentado durante la pandemia?
 - ¿Cómo es el apoyo a Ud y a la organización por parte de los vecinos?
-
- Como es la relación y convivencia con los sectores que están alrededor de la Juan Antonio Ríos?
 - ¿En general, cómo diría que son las relaciones entre vecinos/as de por acá?
 - Como es en general la organización del comedor solidario?
 - Como es la coordinación entre las organizaciones? La suya con cuáles más trabajan? Cuentan o han contado con algún apoyo de terceros?
 - Tienen relación con otras organizaciones sociales de la comuna? Como es? En qué consiste? Para qué se coordinan?
-
- Qué otras personas la acompañan en el labor de presidente?
 - ¿Cuándo y como surge la necesidad de formar un comedor solidario?
 - Quiénes pueden participar del comedor? Solo vecinos o hay algún tipo de filtro para quienes pueden acceder?
 - Como funciona la atención del comedor? Que les diferencia de una olla común?
 - Cada cuantas veces a las semanas funcionan? Es solo entrega de almuerzos o hay otras comidas?
 - ¿Cómo se fueron organizando entre vecinos/as para levantar este espacio?

- Cómo definieron las tareas que significa tener un comedor, por ejemplo, la manipulación de alimentos, la organización de las comidas, la difusión de la actividad, la recolección de los aportes, etc.
- Cuántas personas participan del comedor ¿ ¿Llegan personas de otras comunas?
- ¿Cuántas veces a la semana funciona el comedor?
- Para cuántas personas se cocina aproximadamente? Con cuántas raciones están trabajando?
- Cómo organizan lo que se come durante la semana?
- Tienen una minuta de alimentos? ¿Qué comidas son las que más se repiten?
- ¿Qué alimentos son los más comunes de cocinar? ¿Cómo deciden qué cocinar?
- ¿De qué manera han ido consiguiendo los alimentos necesarios para sostener el comedor? ¿Reciben aportes de otras organizaciones sociales de la comuna o de la municipalidad?
- En algún momento se vieron sobrepasados con la cantidad de personas que tienen que atender? ¿Cómo solución el tema de las raciones?
- Ahora que Santiago no está en cuarentena, ¿Usted cree que sigue siendo una necesidad tener el comedor?
- Ha disminuido la participación a medida que han ido levantando las cuarentas?
- Aparte del comedor solidario, ¿han habido otras instancias de participación comunitaria dentro de la Juan Antonio Ríos? ¿Conozco un poco sobre la red de abastecimiento?
- ¿Conoce aquí otras organizaciones que se hayan formado en pandemia para trabajar en temas de comida y alimentación?
- ¿Qué cree usted que ha sido lo más positivo de esta experiencia?
- ¿Qué cree usted que ha sido lo más negativo de esta experiencia?

Presentación entrevistada

- ¿Hace cuánto tiempo vive en Independencia?

- Antes de participar de la red de abastecimiento había participado en otras organizaciones sociales ?
- ¿Qué fue lo que le llamó la atención de participar de la red de alimentos?
- ¿Qué rol cumple usted dentro de la red ?

Orientaciones, fines y proyección de la organización territorial

- Cuándo y cómo surge la necesidad de formar esta red de abastecimiento?
- ¿En qué consiste esta red ? Trabajan sólo con alimentos o con otros artículos ?
- ¿Cómo se fueron organizando como vecinos/as para formar esta red?
- ¿Cuántas personas forman parte del equipo?
- ¿Cómo definieron las tareas que significa crear este tipo de iniciativa ? Por ejemplo, hay alguien encargado de hacer las compras, otra persona de reunir el dinero, otra persona de difundir , o distribuir ?
- ¿Cómo funciona la distribución de alimentos ?
- ¿Cuáles son los alimentos que consideran como básicos para distribuir ?
- ¿Cuántas personas participan de esta red? ¿Quiénes pueden participar de esta ? Son solo personas de Independencia?
- ¿Han tenido dificultades para cubrir las necesidades de todas las familias que necesitan ?
- Ha disminuido la participación a medida que han ido levantando las cuarentenas?
- En algún momento de la pandemia se vieron sobrepasados con las tareas que implica manejar la red de alimentos ?
- ¿Cómo se ha mantenido activa la participación?
- ¿De qué manera consiguen los recursos ?
- ¿Reciben aportes de otras organizaciones sociales ? ¿Qué tipo de aportes ?
- ¿Cómo visualiza la recepción de esta iniciativa por parte de los y las vecinos?
- ¿Conoce otras organizaciones que se hayan formado en la pandemia para trabajar temas de alimentación ?
- Qué cree usted que ha sido lo más positivo de esta experiencia
- Qué cree usted que ha sido lo más negativo de esta experiencia
- ¿Cómo ve el funcionamiento de la red de abastecimiento hacia el futuro?

